



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: La Luciérnaga, revista de los chicos de la calle : del cambio social a la empresa social

Autores (en el caso de tesis y directores):

Roxana Giselle Araujo Albrecht

Carlos Alberto Rodríguez Esperón, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2009

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.

Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

*“La Luciérnaga,
revista de los chicos de la calle.
Del cambio social a la empresa social”*

*palabras clave:
comunicación alternativa
trabajo infantil

Tutor: Lic. Carlos Alberto Rodríguez Esperón

Alumna: Roxana Giselle Araujo Albrecht

2009

ÍNDICE

1 INTRODUCCIÓN	3
2 ESTADO DEL ARTE	6
3 CONTEXTO:	
3.1 Sociopolítico	9
3.2 Legal	13
3.3 Panorama de medios de comunicación en la Ciudad de Córdoba	14
4 MARCO CONCEPTUAL:	
4.1. Comunicación y Organización	17
4.2 Instituir una realidad alternativa	21
4.3 Matices de marginalidad	24
4.4 ¿Qué es ser pobre?	28
4.5 Trabajar para ser pobre	29
4.6 Trabajar y resistir	31
4.7 El Proceso de Institucionalización	32
4.8 Metodología	32
5 HISTORIA DE LA LUCIÉRNAGA:	
5.1 Niños pobres en las calles	35
5.2 Aparece cuando sale	39
5.3 Comienzos agitados	41
5.4 El nuevo director y la redefinición del proyecto. La impronta Arias.	42
5.5 Son niños y trabajan	44
5.6 Impronta arias. La dimensión estética	46
5.7 Llega la estabilidad paso a paso	48
5.8 Movimientos de Niños y Adolescentes Trabajadores	49
5.9 Los caminos de la teoría a la práctica	51
5.10 Sorpresa y más	53
5.11 El pueblo luciérnaga	56
5.12 El puente hacia la sociedad	65
5.13 La luciérnaga 10 años después	67
5.14 Reaparece el dinero	70
5.15 Comidas, comilonas y cenas de etiqueta	73
5.16 El policía y el cara de ladrón	75
5.17 El cordobés del año	76
5.18 Publicidad y política	77
5.19 Cuna de periodistas	78
5.20 Despedidas fantasma	80
6 ANÁLISIS:	
6.1 Dar voz a los que no tienen voz	83
6.2 La Rebelión de los Niños	91
6.3 Historias de, desde, para, por los chicos	101
6.4 Mezclar y dar de nuevo	107
6.5 Luciérnagas con chalecos	129
7 CONCLUSIONES:	135
7.1 Epílogo	142
8 BIBLIOGRAFÍA	145
9 ANEXOS	

1. INTRODUCCIÓN

Esta investigación parte del interés particular de la autora, por aquellos espacios propios del campo de la comunicación social, donde es posible escuchar las voces de los sectores marginados que resuelven su existencia viviendo, trabajando y deambulando en la calle. Los niños y jóvenes de la calle, los sin techo, los linyeras y mendigos.

La inclinación personal a la temática, llevó a la búsqueda de literatura producida por personas en situación de calle, dentro de los medios gráficos argentinos, con el objeto de intentar un abordaje posible hacia el interior de esa forma de vida y el universo por donde transitan.

Esta búsqueda de expresiones genuinas que se desarrollen al margen de las realidades construidas por los medios masivos de comunicación y la sociedad de mercado, dio inicio a un largo recorrido por todas las publicaciones que se presentaban como producciones pertenecientes a estos sectores sociales.

En ese momento, a comienzos de 2006, se pudo relevar la existencia de 19 proyectos gráficos de este tipo, en cuyos ejemplares fue posible encontrar la primera dificultad que tendría la investigación: el material producido por estas personas era en realidad mínimo, abundaban notas de escritores reconocidos, periodistas y especialistas en diferentes temáticas.

La contradicción entre atribuir estos medios de comunicación a personas en situación de calle y, al abordar las publicaciones, no encontrar sus voces en los contenidos, disparó un abanico de preguntas que originaron un vuelco en la investigación.

¿Es posible escuchar sus voces? ¿De qué se tratan y qué alcance tienen estas revistas y periódicos? ¿Permiten algún tipo de acercamiento al mundo de sentido de estos grupos sociales? ¿Cuál es la trayectoria por la que transitan emprendimientos que nacen como producciones propias del campo de la comunicación alternativa, fundamentadas en dar voz a sectores que no tienen un espacio público en el que manifestarse y que, en sus expresiones actuales, se han convertido en representantes legitimados institucionalmente de esos colectivos sociales?

La elección de la **revista La Luciérnaga** entre todas las publicaciones consultadas, está fuertemente ligada a la presencia en el staff permanente del escritor Horacio “*El Cabezón*” Sotelo, marginal, ex drogadicto y ladrón reincidente, de cuyos “*Versos del Ladrón*”, cuentos y novelas es una ferviente admiradora esta autora. Fue en las primeras charlas interminables con él, donde surgió la historia acerca de cómo encontró a su hijo a través de La Luciérnaga y cómo fue en ese espacio que se consagró escritor, produciendo el primer chispazo de enamoramiento

con el objeto de estudio, ese que enciende el deseo de saber más sobre el mismo, comprenderlo y contribuir profesionalmente en su desarrollo.

La Luciérnaga es la primera experiencia editorial argentina identificada con un grupo social en situación de calle¹. Aparece en la ciudad de Córdoba en julio de 1995, como espacio de expresión de los chicos trabajadores de la calle y, al mismo tiempo, como la posibilidad de acceso a una fuente de ingresos para aquellos que se encontraban marginados.

La revista surgió en la década del '90, el período de mayor auge del neoliberalismo en Argentina. Frente al desafío que significaba un contexto de creciente exclusión social, se posicionó como una herramienta para la organización de los chicos de la calle, como trabajadores conscientes de sus derechos y potencia como grupo. Desde esa perspectiva innovadora para Córdoba y el país, se involucró con los Movimientos Latinoamericanos por los derechos de los niños, adolescentes y jóvenes trabajadores, y adoptó los parámetros revolucionarios del Paradigma del Protagonismo Infantil².

La extensa trayectoria del medio de comunicación ofrece la posibilidad de realizar, además de un corte sincrónico, un análisis diacrónico que contemple el tránsito desde ese pasado instituyente, hasta las publicaciones del 2006, donde se puede reconocer a simple vista un carácter marcadamente distinto de la revista, ahora representante de un colectivo social marginal.

Dentro del campo de la comunicación alternativa, si bien existen muchos trabajos que dan cuenta del desarrollo de determinadas experiencias, en pocos se puede ver tan claramente cómo se produce el proceso de institucionalización que termina poniendo en cuestión el propio carácter alternativo inicial. Esta visión, que centra el conflicto en la relación instituido–instituyente como dinámica del cambio institucional, no ha sido muy aplicada al análisis de fenómenos ubicados en el genérico campo de la comunicación alternativa. El análisis que en este trabajo se desarrolla, se encuentra fundamentalmente guiado por esta línea teórica, esbozada por Máximo Simpson³, pero no aplicada. Es pertinente expresar que las propuestas analíticas de René Lourau, que se asumen en esta investigación, encuadradas en la línea Francesa del análisis institucional, han tenido una amplia difusión en otras disciplinas de las ciencias sociales, como por ejemplo la sociología y la psicología. Contrariamente, en el campo de la comunicación su conocimiento es escaso, de allí que la presente investigación, que pone el acento en la dimensión

¹ Este dato ha sido verificado y contradice la afirmación de Daniel Franco, quien en su tesis sobre la revista “Hecho en Buenos Aires”, ubica a ésta publicación como la primera experiencia argentina de éstas características. Un error menor que, en todo caso, habla de los límites que enfrenta el investigador que solo posa su mirada en el universo porteño.

² Las características que definen este paradigma, serán profusamente explicadas a lo largo del presente trabajo, así como el por qué de la afirmación acerca de su carácter revolucionario.

³ Simpson Grinberg, Máximo, “Comunicación alternativa: Dimensiones, límites, posibilidades”, en Simpson Grinberg, Máximo (Comp.) *Comunicación alternativa y cambio social*, Premia Editores, México, 1986.

comunicacional del trabajo social realizado por La Luciérnaga desde esta perspectiva, se configure como un aporte original al campo.

El trabajo que aquí se presenta, es el resultado de una investigación cualitativa que analiza 105 revistas a lo largo de más de diez años. En este marco de lectura intensa, se realizaron un total de 32 entrevistas entre los chicos trabajadores, el director y el equipo técnico del proyecto. Se consultaron diversos materiales en soporte audiovisual encontrados en los archivos de La Luciérnaga y se realizaron 11 observaciones participantes en la sede central del emprendimiento, además de visitas a los puntos de venta de la revista e incontables tardes tomando mate con los jóvenes trabajadores del microemprendimiento LUCIVID.

El corpus es extenso y habla por sí mismo de las características del trabajo de campo realizado, como una necesaria respuesta al escaso material académico publicado sobre este tipo de proyectos, que se limitan a tesis de grado referidas a La Luciérnaga y algunos proyectos similares, como puede verse en el párrafo referido al Estado del Arte. Una parte representativa del material que conformó el corpus de trabajo, puede consultarse en los anexos de esta presentación. Se trata de una selección en virtud de la imposibilidad práctica de anexar la totalidad del material analizado, el cual se encuentra a disposición de quien desee hacer un relevamiento más exhaustivo del corpus.

La sociedad cordobesa presenta el mismo panorama económico que existe en todo el país y, de la misma manera, plantea en la vida cotidiana su correlato simbólico, el que se traduce en una distancia cultural signada por el silencio de una clase social y la sobreexposición de otra. Esta distancia es funcional a cierta concepción hegemónica de la organización social. Toda acción que busque acortar esa distancia, colocando en la escena mediática la voz de los marginados, tiene una dimensión contrahegemónica a la que es interesante prestar atención. Quebrar el monopolio de la palabra que construye el relato social, es siempre una acción propia de la comunicación alternativa. Partiendo de esa perspectiva tan básica, La Luciérnaga fue construyéndose como el objeto de estudio de esta tesina.

Es imposible responder el abanico de preguntas que genera el sólo acercamiento a una experiencia social como La Luciérnaga, así como imposible es dar cuenta de la totalidad de los abordajes factibles en tanto objeto de estudio. La presente investigación es una propuesta de análisis posible y apunta a cumplir con dos objetivos: contribuir profesionalmente al desarrollo de la experiencia, al tiempo de enriquecer el debate sobre la comunicación alternativa.

2. ESTADO DEL ARTE

Este Estado del Arte presenta un panorama sobre la situación de los medios de comunicación gráficos pertenecientes a grupos sociales marginados, como los chicos de la calle, los linyeras y los sin techo, en Argentina. A esto debe agregarse una revisión a los antecedentes internacionales y las investigaciones académicas que dan cuenta de distintos aspectos que desarrollan estos proyectos.

Las revistas y periódicos de personas en situación de calle, surgen en Argentina a partir de la década del '90. **La Luciérnaga**, con 14 años de trayectoria, fue la primera experiencia del país con estas características, pero existen 18 publicaciones similares en estructura y modo de funcionamiento, que pueden ser consultadas en el cuadro a continuación de este apartado.

Como antecedentes internacionales, La Luciérnaga reconoce la influencia de *La Farola* de España y su versión francesa, *La Reverbere*, ambas dirigidas por George Mathis, quien enfrenta actualmente acusaciones⁴ por haber generado un negocio rentable a costa del trabajo de personas en situaciones de extrema pobreza.

La revista *The Big Issue*⁵, aparece en Londres en 1991, dirigida por Mel Young, es responsable de impulsar una Red Internacional de Publicaciones de Calle (INSP), es decir, la unión de proyectos similares en cincuenta ciudades del mundo, incluyendo en la actualidad a **La Luciérnaga** de Córdoba, con un estatuto común y un mismo código de ética.

Respecto a los trabajos académicos que analizan o describen estas experiencias, se realizó una investigación en la biblioteca de la facultad de Ciencias Sociales de la UBA, los catálogos virtuales de la Biblioteca Prof. Norberto Rodríguez Bustamante y del Centro de Documentación e Información del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Se ha encontrado una tesis de maestría en Sociología y una tesina de grado en la carrera de Ciencias de la Comunicación, que enfocan su atención en el proyecto editorial "Hecho en Bs As", para los sin techo de esta ciudad porteña, un tercer trabajo se aboca a la Red Mundial de Revistas de calle. A continuación se detallan los datos de los tres trabajos:

-**Wilkis, Ariel; Battistini, Osvaldo Rubén**, *Un circuito de donación en la Ciudad de Buenos Aires : el caso de la publicación de la calle "Hecho en Buenos Aires"*, tesis de maestría en Sociología, Buenos Aires, 2005.

-**Franco, Daniel**, *Hecho en B.A: Un proyecto editorial para los sin techo*, tesina de grado en Ciencias de la Comunicación, Buenos Aires, 2002.

⁴ <http://www.archimadrid.es/alfayome/menu/pasados/revistas/98/dic98/num145/espana/espana5.htm>

⁵ www.bigissue.com

-Isella, Juan; Pagano, Graciela Elizabeth. *Red Mundial de Publicaciones de la calle: descripción y análisis de una empresa solidaria*, tesina de grado en Ciencias de la Comunicación, Buenos Aires, 2006.

En busca de producciones académicas relacionados directamente con el proyecto **La Luciérnaga**, que se trabaja en esta tesina, la investigación se hizo en la Ciudad de Córdoba en las bibliotecas de las facultades de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), en el Centro de Documentación Latinoamericano del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba y en el archivo de la Fundación La Luciérnaga.

Durante esa búsqueda se encontró la tesis perteneciente a la editora de la revista **La Luciérnaga**, Eliana Lacombe, que se titula “*El juicio de la mirada. Incidencia de la mirada social en la construcción y resignificación de los atributos identitarios*” y fue presentada en el 2002 en la Escuela de Ciencias de la Información de la UNC, junto con las licenciadas Carolina Díaz y Claudia López. El análisis se desarrolla en torno a un taller de periodismo que realizan las tesistas, como voluntarias en la institución. El foco de atención es la construcción social del estigma “*chico de la calle*”, las consecuencias para sus vidas y las de sus familias, debido a la discriminación y la internalización de estas valoraciones negativas sobre sus rasgos identitarios, y la posibilidad de resignificarlos en el proceso que transitan al trabajar como canillitas. El trabajo señala como punto de quiebre para la vida de estos jóvenes, el ingreso a la fundación **La Luciérnaga**, a partir del cual los chicos comienzan a ser conscientes del estigma, a elaborarlo y transformarlo.

También del 2002 es la tesis presentada en la misma institución por Verónica Alasino, “*Prácticas de consumo de la revista La Luciérnaga*”. En este caso el eje es el consumo de la publicación, las modalidades de apropiación y uso, y las representaciones que genera el lector en torno a todo el proyecto, a la mirada social que este propone y respecto a los chicos trabajadores.

En la carrera de Licenciatura en Sociología de la UNC, se consultó la tesis, presentada en el año 2005, de Jezabel Ruth Barrientos, “*Representaciones sociales y neoliberalismo. Un abordaje sociológico de la línea editorial de la revista La Luciérnaga*”, basada en el análisis comparativo entre las visiones y representaciones de la pobreza propias del neoliberalismo y aquellas que propone **La Luciérnaga**.

También en 2005, Teo Yaroshevsky, Eliana Soledad Quintero y José María Rojas, presentaron su trabajo final para la carrera de Publicidad del instituto privado IES Siglo 21, en la ciudad de Córdoba. La tesis se llama “*Fundación La Luciérnaga*” y consiste en concebir la revista como un cliente para el desarrollo de piezas publicitarias. Contiene una descripción en

detalle de toda la actividad y objetivos de Fundación, así como la realización de una publicidad concreta, coordinada con el equipo de **La Luciérnaga**.

REVISTAS PARA PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE

LA LUCIÉRNAGA – Córdoba Capital

Av. Vélez Sarsfield 1180 CP5000, 0351-4681059 www.laluciernaga.org.ar

LA LUCIÉRNAGA – Río Tercero

viglicca@dat13.com.ar

LA LUCIÉRNAGA - Río Cuarto

smartin@arnet.com

LA LUCIÉRNAGA – Alta Gracia

jorgempacheco@yahoo.com.ar

LA LUCIÉRNAGA – San Francisco

gabyzinmino@hotmail.com

LA LUCIÉRNAGA – San Luis

mruiz@inter1.unsl.edu.ar

LA LUCIÉRNAGA Fundación

DARLOCAB – Jujuy

0388-4240068 o 1568 52768

darlocab@hotmail.com

<http://www.shinealight.org>

EL ÁNGEL DE LATA – Rosario

Zeballos 1410 (0341) 4450082

angeldelata@hotmail.com

www.angeldelata.com.ar

CHANGUITOS – Santiago Del Estero

LN Alem 570 CP4200 (385) 421 5683

<http://www.unexo.com/changuitos/editorial.html>

BARRILETES – Paraná, Entre Ríos

Libertad 190 (0343) 4236144

<http://asociacioncivilbarrilet.es.blogspot.com>

AL MARGEN – Bariloche

almargen@barilochense.com

www.barilochealmargen.com.ar

LA BÚSQUEDA - Santa Fe

JJ Paso 3478 (0342) 4599227

revistalabusqueda.blogspot.com/

LA PULSEADA – La Plata

www.lapulseada.com.ar

DARSE VUELTA – Puerto Madryn

proyectoarteyparte@yahoo.com.ar

http://organismos.chubut.gov.ar/hospital_madryn/2009/07/07/revista-darse-vuelta-proyectoarteyparteyahoo.com.ar/

DONDE TOPA, Asociación Civil

Alternativa Solidaria – Mendoza

<http://redesjuveniles.blogspot.com/2006/10/revista-donde-topa.html>

<http://lilifiallo.blogspot.com/2006/08/presentacin-revista-n-4-donde-topa.html>

HECHO EN BUENOS AIRES – C.A.B.A.

Pasaje San Lorenzo 371 (011) 4361 7773

redaccion@hechoenbsas.com

www.hechoenbsas.com

DIAGONAL – C.A.B.A.

Libertad 246 1b, CP1012 (43812946 /

43831003)

periodicodiagonal@infovia.com.ar

www.diagonal.org.ar

REVISTA ZERO – Mercedes, Bs As

Calle 31 y 20 CP6600 (02324) 427411

3. CONTEXTO

3.1 Sociopolítico

En poco menos de 50 años el sistema socio-económico argentino, siguiendo el compás de las ideas reinantes en países desarrollados, llegó a sumergir a más de la mitad de la población en la pobreza.

En Argentina, la población bajo la línea de pobreza e indigencia alcanzó su máximo histórico, registrando en octubre de 2002 un 57,5% de pobres sobre el total de la población⁶.

Si bien los paradigmas estatistas y privatistas se dieron casi al unísono en vastos lugares del hemisferio occidental, los efectos sobre el nivel de vida fueron diversos dependiendo del lugar. Argentina pasó de comenzar el siglo XX entre las diez naciones con más potencialidad de crecimiento y desarrollo, a terminar escondida en las estadísticas mundiales, asestando un golpe irreversible a las clases de menores recursos.

El gran desarme a mediados de los años '70 de la industria sustitutiva de importaciones y de todo el andamiaje fabril pesado, que se venía construyendo desde los años '30, afectó directamente el bienestar de inmensas capas sociales. Los grandes centros urbanos y sus cordones albergaron a los desplazados por situaciones de pobreza extrema, los recientes desempleados y sin cobertura de salud.

A fines de los años '80 todavía se mantenía algo de lo que fuera la estructura productiva argentina, otrora ejemplo para Latinoamérica. Sin embargo, con el comienzo de la presidencia de Carlos S. Menem en 1989, esta terminó por destruirse definitivamente.

En los '90, la escandalosa política de privatizaciones, acompañada por una concepción que asociaba la eficiencia con la empresa privada, junto al consiguiente desguace del Estado, que resignaba responsabilidades propias en la atención de los problemas sociales, derivó la preocupación por la pobreza hacia organizaciones intermedias (ONGs y Fundaciones). Para muchos críticos se trató de ceder un “negocio” a manos privadas amigas. Supuestamente se seguían las instrucciones en la materia del Banco Mundial y las organizaciones financieras internacionales, que dictaban como debían administrarse los subsidios y créditos sociales, a fin de que los mismos no sucumbieran víctimas de un conjunto de maniobras corruptas.

El proyecto editorial **La Luciérnaga** se inicia en 1995, en pleno auge del pensamiento neoliberal. El gobierno de la provincia de Córdoba se encontraba en manos del gobernador

⁶ http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/74/pobreza_adic_total_oct02.pdf

Eduardo Angelóz, acusado de enriquecimiento ilícito y vinculado a maniobras inescrupulosas con el empresario Alfredo Yabrán.

Al igual que en todo el país y la región, la crisis es profunda en Córdoba, y llama particularmente la atención la corrupción en el sector público y el deterioro estructural relativo de la provincia, que fue durante más de 50 años uno de los centros industriales y agrícola-ganadero más importantes del país. La pobreza cada vez mayor y el desamparo de los chicos pobres, se revela en las calles céntricas donde piden limosnas, venden baratijas o limpian vidrios de los autos.

Nuevos pobres también aparecen en la escena urbana, son los desocupados volcados al cirujeo, el reciclado de basura y la venta ambulante. Las calles peatonales y las plazas se convierten en albergues nocturnos para familias enteras. Al mismo tiempo las villas miseria duplican su población y se extienden sobre terrenos de basurales rellenos convertidos en suelo disponible.

A continuación se puede ver en cifras la extensión y profundidad del problema social narrado. Se apeló a diferentes fuentes en el intento de compensar los particularismos de los organismos que producen estadísticas en nuestro país. Se intenta brindar un panorama lo más cercano posible al contexto en el que surge y se desarrolla el proyecto editorial y social **La Luciérnaga**:

DINAMICA DEMOGRÁFICA				
Años	Varones	Mujeres	Total Pcia.	Total País
1990	1.354.473	1.409.327	2.763.800	32.527.096
1991	1.371.032	1.427.797	2.798.829	32.973.767
1992	1.387.051	1.445.005	2.832.056	33.421.200
1993	1.402.734	1.462.076	2.864.810	33.869.407
1994	1.418.287	1.478.938	2.897.225	34.318.471
1995	1.433.917	1.495.817	2.929.734	34.768.457
1996	1.449.646	1.512.725	2.962.371	35.219.612
1997	1.465.338	1.529.510	2.994.848	35.672.902
1998	1.480.957	1.546.156	3.027.113	36.124.931
1999	1.496.469	1.562.646	3.059.115	36.578.255
2000	1.511.840	1.578.963	3.090.803	37.031.765

(Fuente INDEC)

POBLACION DE CÓRDOBA POR GRUPOS DE EDAD - 2001

	Población	%
Entre 0 y 4 Años	266.639	9.64 %
Entre 5 y 13 Años	485.424	17.55 %
Entre 14 y 19 Años	290.720	10.51 %
Entre 20 y 39 Años	774.279	27.99 %
Entre 40 y 64 Años	692.902	25.04 %
Entre 65 Años y más	256.719	9.28 %

(Fuente Gobierno de Córdoba)

INDICADORES DE EMPLEO

Porcentajes 1990-2000 Aglomerado Urbano – Pcia. de Córdoba

	Actividad	Empleo	Desocupación
Mayo-90	39,5	38,2	3,2
Mayo-95	41,9	38,3	8,5
Mayo-00	43,5	38,8	10,8

(Fuente INDEC)

Población bajo las líneas de pobreza e indigencia de la provincia, según grupos etarios en edad escolar. 2° Semestre 2004

Condición de pobreza	Total hasta 24 años		Hasta 5 años		6 a 12 años		13 a 18 años		19 a 24 años	
	v. absolutos	%	v. absolutos	%	v. absolutos	%	v. absolutos	%	v. absolutos	%
Total	1.443.459	100,0	319.805	100,0	369.357	100,0	324.727	100,0	429.57	100,0
No pobres	727.346	50,4	146.552	45,8	131.349	35,6	152.068	46,8	297.377	69,2
Pobres no indigentes	474.045	32,8	116.396	36,4	141.13	38,2	114.439	35,2	102.08	23,8
Pobres indigentes	242.068	16,8	56.857	17,8	96.878	26,2	58.22	17,9	30.113	7,0

Fuente: CGECSE/SsCA/MECyT en base a información de SIEMPRO Encuesta Permanente de Hogares-INDEC 2° Semestre

Comparaciones Córdoba/Total País	Córdoba	Total País
Población NBI (Censo 2001)*	13%	17.7%
Población Pobre **	41.2%	41%
Población Pobre tramo 5 a 24 años**	49.6%	52.4%

*Necesidades Básicas Insatisfechas

**(2° semestre de 2004) Fuente: CGECSE/SsCA/MECyT en base a información de INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda del año 2001 y SIEMPRO, EPH-INDEC 2° Semestre 2004.

Tasa de Mortalidad Infantil	Año 95	Año 99
Córdoba	20.5%	15.3%
Total Nación	22.2%	17.6%

Fuente: Ministerio de Salud y Acción Social. Boletines del Programa Nacional de Estadísticas de Salud.

Población sin Cobertura del Sistema de Salud año 2000

Población sin cobertura (Córdoba)	1.167.705
% Población Provincia	37,78%
% Población País	36,89%

Fuente: Ministerio de Salud y Acción Social. Boletines del Programa Nacional de Estadísticas de Salud.

A nivel país, Argentina es una sociedad polarizada y desigual. El 10% de la población que menos gana, tiene un ingreso 30 veces inferior al 10% más rico.

Entre las clases pobres sólo una minoría de los niños termina el nivel medio de educación, un 46% deserta, un 39% cursa con retrasos y sólo un 15% cursa el año que le corresponde a su edad (Informe de IDESA-Instituto para el Desarrollo Argentino)

Esto repercute luego a nivel laboral: según INDEC, 7 de cada 10 nuevos puestos son para personas con educación media completa. Pero en 2007 además, un 41% de los asalariados era contratado en negro. En el Gran Córdoba esta cifra sube a casi el 43%.

Remuneraciones menores a las vigentes por convenio, horarios más extendidos, condiciones laborales negativas, no pago de aportes previsionales, seguros y salud, francos quincenales rotativos en vez de descansos semanales, suman precariedad a la situación.

También dentro de una tendencia nacional, la desocupación en los jóvenes duplica a la general. Es así que uno de cada tres desocupados tiene entre 18 y 24 años. La situación de las mujeres es peor.

A nivel provincia, tal como lo expresan los indicadores, la pobreza golpea a 1 de cada 3 cordobeses, pero si miramos el indicador por edades tenemos que 1 de cada 2 chicos son pobres, de los cuales más de 200 mil viven en familias indigentes. La ciudad de Córdoba con 1.284.582 habitantes, es la segunda del país después de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y una de las más relevantes para la actividad económica.

La gran masa de gente que sufrió el desempleo y que, de un día a otro, se encontró sin posibilidades de reinsertarse laboralmente, sin coberturas por desempleo que ayudaran a mantener su nivel de vida, reparó en lo poco que había quedado del sistema estatal. En la década de los '90, los ejes centrales de la política económica, tendían al achicamiento del Estado (vía privatizaciones) y del Gasto Público (como porcentaje del Producto Bruto Interno), que al mismo tiempo y debido a las políticas comerciales librecambistas decantaron en cierres de empresas y despidos masivos, los que han llevado a cada vez más personas a dejar, entre otras cosas, los servicios privados de salud y educación (por la imposibilidad de pagarlos), para buscar la

gratuidad del servicio estatal, lo cual demandaba mayores fondos de un Estado con pretensión de achicarse.

El impacto del proceso de pauperización al que asistimos en esa década, fue acompañado por el surgimiento de nuevas organizaciones sociales que, como **La Luciérnaga** a partir de 1995, desde la exclusión fueron amalgamando demandas cada vez mayores de una población desamparada, sin perspectivas a mediano plazo, para las cuales no alcanzaba con el plato de comida y los medicamentos donados con los que se asistía en la urgencia.

3.2 Legal

3.2.1 Derechos de los niños y prohibiciones:

Argentina incorpora y ratifica, dentro del campo del derecho internacional y nacional, la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) y los Convenios y Recomendaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

La CDN le otorga el derecho a todos los niños sin distinción, de recibir protección, salud, educación y cuidado de la sociedad. Expresado en el artículo 32, se establece que el niño tiene el derecho a ser protegido contra el trabajo infantil. El inciso 1 apunta a resguardar a los niños contra la explotación económica y la realización de trabajos peligrosos, mientras el inciso 2 señala que se deben adoptar las medidas de edad mínima para la admisión al empleo y la reglamentación de horarios y condiciones de trabajo, así como sanciones económicas frente al incumplimiento de cualquiera de estas normas. Los artículos 34, 35 y 36 aluden a formas extremas, como la trata de niños y la explotación sexual, mientras el artículo 39 solicita a los Estados la recuperación y reintegración social de los niños que sufren abusos.

El convenio N° 138 de la OIT, también obliga a los Estados a fijar una edad mínima para la admisión al trabajo y propone que tiendan a elevar dicho límite. El convenio N° 182 apunta a establecer políticas de erradicación del trabajo infantil.

Entre las leyes nacionales que procuran la protección de los niños, se encuentra la N° 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes y la Ley de Educación Nacional N° 26.206.

Las leyes que prohíben el trabajo de los niños cumplen con una protección normativa que nada hace por el entorno en que esos niños crecen. Como se explicó anteriormente, a partir de la década del '90, la mitad de la población argentina vive en condición de pobreza y las familias que afrontan estas circunstancias, en muchos casos deciden recurrir al trabajo de todos sus miembros, inclusive los niños, en busca de percibir sus ingresos como asalariado, como trabajador independiente o generar labores, como ayudante no remunerado con sus familiares.

En el caso del niño que ha roto los lazos familiares, el trabajo es una opción individual e ineludible.

La condena al trabajo infantil no resuelve su existencia. El ocultamiento del trabajo infantil impide dar a conocer la diversidad y complejidad de sus formas, en pos de asegurar una verdadera protección de los más vulnerables.

Las corrientes no abolicionistas, como por ejemplo el Paradigma del Protagonismo infantil⁷, consideran necesario asumir la responsabilidad de protegerlos de la explotación y el abandono, con políticas públicas que regulen su actividad en condiciones dignas, realizando una valoración acorde a la edad de los protagonistas; según sus capacidades físicas y psicológicas, y sus niveles de autonomía para tomar decisiones, sin dejar afuera las implicaciones relativas a la educación y la formación profesional del niño.

3.2.2 Leyes que criminalizan

El Código de faltas de la Provincia de Córdoba (Ley Provincial N° 8431), como todos los Códigos, debería regir sobre faltas leves que no tengan sanciones mayores, para evitar la estructura penal. Sin embargo es utilizado inconstitucionalmente para criminalizar especialmente a los pobres. Otorga a los policías más facultades de las que pueden tener según la Constitución, quienes generan detenciones arbitrarias asociadas a estereotipos político-ideológicos. Las detenciones que deberían ser medidas excepcionales, son muy usadas por los efectivos policiales como medidas de “prevención”, realizándose sin códigos de procedimiento que respeten los derechos humanos. Las más comunes son:

- Merodeo o “portación de rostro”⁸ (Artículo 86)
- Negativa a identificarse (Artículo 70)
- Estar bebido o drogado en la vía pública (Artículo 104).
- Averiguación de identidad (Artículo 103)

3.3. Panorama de medios de comunicación en la Ciudad de Córdoba

Los medios cordobeses no difieren sustancialmente de los del resto del país, en cuanto al tratamiento del problema de la pobreza, la marginalidad y la situación socioeconómica de los sectores populares. Los medios comerciales, mayoritarios, hacen de la noticia un bien de

⁷ www.agrupacionmazamorra.com.ar/PARADIGMAS-SOBRE-LA-INFANCIA -

⁸ En la jerga cordobesa.

consumo que cotiza en el mercado, con un signo ideológico muy concreto, asociando pobreza con crimen en cada hecho desgraciado que las contradicciones de la desigualdad produce.

Los medios comerciales con más audiencia de la ciudad han adquirido relevancia nacional, como es el caso del diario *La voz del Interior* y la radio LV3, con el conductor de la mañana Mario Pereyra.

La voz del Interior pertenece al *Grupo Clarín* y sigue la línea editorial dominante, pero tiene muy buenos periodistas que, en ocasiones, hacen la diferencia y publican informes sobre problemas de los sectores populares, como el caso de los periodistas Marcelo Taborda, Beatriz Molinari, Virginia Guevara y otros.

Otros medios gráficos comerciales de gran tiraje son *Día a Día* y *La Mañana*. Diferenciado aparece el diario *Hoy Día Córdoba*, que muestra un enfoque equilibrado cuando de cultura popular y problemáticas sociales se trata. Es un diario pequeño que se reparte a domicilio de lunes a viernes (no se vende en los kioscos), pero que es muy reducido en sus pretensiones informativas.

Las radios de mayor audiencia son AM comerciales: LV3, Radio 380 Mitre Córdoba y LV2, además de una cantidad llamativa de radios religiosas que ocupan el dial. Se pueden escuchar otras voces por la AM pública Radio Universidad, por Radio Nacional Córdoba en AM 790. En la escasa oferta de las FM, la FM SUR 90.1 de Villa El Libertador, que pertenece a la ONG Cecopal, la Radio La Ranchada (casi fuera del dial por problemas políticos internos) y la FM 94.3 de la UTN, que supo hospedar el programa *Sin Careta* de los chicos de **La Luciérnaga**.

Los canales de TV que emiten en la provincia son dos comerciales y uno público. El canal 12 pertenece a Clarín y se ha convertido en repetidora del canal 13 de Bs. As.; el 8, de Telefónica, es repetidora de Telefé; mientras que el 10, el canal público que pertenece a la Universidad Nacional de Córdoba, es el único con alguna programación local y materiales del Canal Encuentro y Canal 7.

En cable existe *Canal C*, donde se emite *El cuarto patio*, una producción independiente que hace años viene fijando su posición del lado de los sectores populares, pero el canal no tiene una política homogénea de contenidos y la programación comercial se impone sobre la calidad de producción.

En internet se pueden encontrar medios producidos en Córdoba con puntos de vista originales y con información sobre grupos sociales marginados, como es el caso de www.sosperiodista.com.ar, entre muchos otros.

En cuanto al universo de revistas cordobesas, la de mayor tirada se llama *Aquí vivimos* y supera los 80.000 ejemplares. Está dirigida a mujeres y contiene información general en la línea

de los medios comerciales. Le sigue la revista *Las Rosas*, representante del mundo fashion cordobés, dedicada a las relaciones sociales y a fotografiar familias adineradas en eventos exclusivos.

En los últimos tres años aparecieron revistas como *Pueblo Nuevo*, con una tirada de 6000 ejemplares, de artesanías, artistas y turismo; *Hipnosis*, de moda y recorridos nocturnos, con muy buena fotografía y edición; *Música Urban*, con 2000 ejemplares de distribución gratuita. Además de revistas científicas de profesionales de arqueología, medicina y distintas ramas de la investigación.

La Luciérnaga, producida integralmente en Córdoba, con una tirada de 30.000 ejemplares mensuales, se encuentra dentro de las revistas con mayor tiraje y es el único medio de información íntegramente dedicado a investigar en profundidad las problemáticas que atraviesan los pobres y marginales de la ciudad. Ha logrado permanencia y tiene ganado un espacio como referente de temáticas sociales y de trabajo con los pobres. En el resto de la provincia expandió su influencia con el proyecto “regionalización”. Las localidades del interior de la provincia publican la misma revista agregando un pliego central y se extiende a otras provincias argentinas, que utilizan la misma estructura de trabajo pero con publicaciones propias.

4. MARCO CONCEPTUAL

4.1. COMUNICACIÓN Y ORGANIZACIÓN

Construir un marco teórico se asemeja, por momentos, a la tarea de un artesano que busca combinar diversos materiales en pos de alumbrar un único objeto. Desde aquellos conceptos que por aceptación y uso ocupan un lugar de privilegio en el mundo académico, hasta los saberes marginales, el investigador busca, compila, redescubre diversas posiciones teóricas que le permiten construir su objeto de estudio, intentando otorgarle un sentido que quizás, hasta ese momento, no lo había iluminado.

El marco teórico desde el cual se aborda esta investigación está cimentado en corrientes de pensamiento del campo de la comunicación alternativa, que tienen un desarrollo particular en Latinoamérica principalmente a partir de los años '60 y generan diversas prácticas y discusiones en torno a la comunicación social.

A manera de síntesis inicial, al ubicarnos en esta línea de pensamiento, vemos que la *comunicación* deja de ser pensada como información emitida desde una fuente que llega sin modificaciones hasta receptores pasivos a través de artefactos mecánico-eléctricos. Desde este punto de vista se plantea una crítica a la concepción basada en el uso militar de las tecnologías para enviar mensajes a distancia, que trae aparejada la unidireccionalidad, el habla monológica y la idea del oyente entendido como un objeto que acumula datos.

En esta tesina se adopta la idea de comunicación como diálogo y proceso de construcción e interacción social, en el que diariamente se negocian los significados que definen la realidad y las relaciones de poder.

“Por comunicación o relación comunicacional entendemos aquella que produce (y supone a la vez) una interacción biunívoca del tipo del con-saber, lo cual sólo es posible cuando entre los dos polos de la estructura relacional (Transmisor-Receptor) rige una ley de bivalencia: todo transmisor puede ser receptor, todo receptor puede ser transmisor (...) Proponemos reservar el término de información tanto al proceso de vehiculación unilateral del saber entre un transmisor institucionalizado y un receptor-masa, como a sus contenidos, y sea cual fuere el lenguaje o el medio empleado”⁹

Siguiendo a Antonio Pasquali, la *relación de información* es considerada una alocución que niega el diálogo, así como la intersubjetividad y toda posibilidad de respuesta por parte de un

⁹ Pasquali, Antonio, *Comunicación y Cultura de masas*, Venezuela, Monte Ávila Editores, 1976, Pag 62.

receptor masificado (el mensaje es para él o una cantidad indefinida de receptores). En este acto operan la represión y coacción sobre el agente receptor, quien es en menor (difusión) o mayor medida (interpelación) estimulado a un diálogo desde un discurso unilateral, que pronto habrá de frustrarlo y alienarlo.

Este tipo de relación se ajusta a una realidad tecnológica que favorece el desarrollo de poderosos medios de transmisión de informaciones, que gozan del privilegio de ser los únicos con derecho a construir el discurso social. *“Un esquema de naturaleza tal que otorga insospechados privilegios al agente transmisor (de ser el único con derecho de palabra, de ser el notificante no-oyente, el que frustra o coacciona)”*¹⁰

En la *relación de comunicación* las funciones identificadas con la emisión y la recepción de un discurso son intercambiables. Se adopta el concepto **“emirec”** propuesto por Jean Cloutier¹¹, para expresar la fusión entre locutores y oyentes que actúan de manera alternada, participando en el proceso de la comunicación como inter-locutores, ya no como figuras que interpretan la actividad de alocución por parte de un emisor y de recepción por un oyente.

*“El modelo de comunicación que se desprende de esta concepción podría ser elementalmente graficado en dos o más EMIRECS intercambiando mensajes en un ciclo bidireccional y permanente”*¹²

Si bien es justo reconocer que esta concepción desde la que es entendida la comunicación, se asienta en torno a la reflexión sobre la comunicación alternativa y popular, en contraposición al modelo hegemónico unidireccional, estático y focalizado en la función de emisión de mensajes, es posible rastrear sus orígenes en alguno de los textos fundantes del campo comunicacional, como en el clásico de Bertolt Brecht, *“Teoría sobre la radio”*¹³, de la década del '30.

Las discusiones sobre comunicación alternativa en América Latina reconocen su inicio en las formulaciones que, desde la década del '60, venía realizando Paulo Freire en torno a la educación. La puesta en cuestión del carácter pasivo del educando, es sin duda un importante punto de inflexión en el recorrido que hasta ese momento dominaba el pensamiento en materia comunicacional. El tránsito desde aquella perspectiva del trabajo educativo, que el pedagogo

¹⁰ Idem. Pag. 75

¹¹ El investigador canadiense Jean Cloutier, profesor en la Universidad de Montreal, enfoca el problema de la emisión - recepción desde la cibernética, entendiendo que la división estricta entre los dos polos de la ecuación comunicacional no da real cuenta de lo que sucede en el proceso comunicacional, de allí que proponga el concepto de EMIREC.

¹² Kaplún, Mario, *El comunicador Popular*, Buenos Aires, Humanitas, 1987, 2da edición. Pag.70

¹³ Brecht, Bertolt, “Teoría de la radio (1927-1932)” en Bassets, Lluís (ed.), *De las ondas rojas a las radios libres*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1981.

brasileño denominó Educación Popular, a esa otra forma de entender la relación comunicacional, que comienza a crecer bajo el paraguas de la “Comunicación Popular”, ya estaba trazado.

En esta misma línea de pensamiento, Mario Kaplún distingue tres tipos de educación y los asocia a tres praxis de la comunicación:

La *educación Bancaria*, donde el eje pasa por los contenidos que transmite la persona que sabe hacia otro que no sabe, se corresponde con la *comunicación bancaria* unidireccional, donde el emisor se apropia de la comunicación como único protagonista, mientras el receptor recibe información de manera pasiva para ser “domesticado”.

La *educación Conductista*, que pone énfasis en moldear el comportamiento de las personas, está asociada a la comunicación persuasiva o manipuladora. Bajo una apariencia de participación se imponen contenidos y objetivos definidos de antemano controlando los efectos.

En cambio la *educación Liberadora* se centra en la persona, en el proceso de aprendizaje y la interacción grupal. La comunicación entendida desde esta perspectiva es horizontal, dialógica, participativa y transformadora. El emisor y el receptor son figuras intercambiables, que entrelazan el diálogo participando de una experiencia común de la cual ninguno es el creador.

A mediados de la década del '70, a la par del desarrollo exponencial de las nuevas tecnologías, que aceleraron el protagonismo de los medios de comunicación en la formación de la opinión pública, en un contexto político marcado por el ascenso de movimientos que plantean una transformación radical de la sociedad, la idea de una comunicación alternativa comenzará a ocupar un lugar relevante en la reflexión acerca del cambio social, idea que centralmente busca combinar la acción comunicativa y la acción política con el objetivo de producir cambios sociales.

Las definiciones abarcan un amplio espectro imposible de clausurar, basado en prácticas concretas producidas en el continente, que comprenden a la comunicación revolucionaria y popular, las experiencias comunitarias y la comunicación democrática. Sin embargo el eje que atraviesa estas prácticas es una comprensión de la comunicación que se distancia en mayor o menor medida del monólogo y la manipulación, en busca de transformar la sociedad.

Para esta investigación se adopta la definición de *comunicación alternativa* que Margarita Graziano utiliza para **“aquellas relaciones dialógicas de transmisión de imágenes y signos que estén insertas en una praxis transformadora de la estructura social en tanto totalidad”**.¹⁴

¹⁴ Graziano, Margarita, “Para una definición alternativa de la comunicación” en Rev. ININCO N°1, Venezuela, 1980. Pag. 72

Graziano llega a esta definición como producto del fracaso del proyecto de Radio y Televisión de Venezuela (Ratelve), en 1975, que había sido el primer intento en Latinoamérica por establecer Políticas Nacionales de Comunicación en un régimen democrático. El proyecto proponía la declaración de los medios de comunicación como servicio público, permitiendo la presencia del sector privado pero en igualdad de condiciones. Los conceptos de acceso y participación, centrales a la hora de pensar en la democratización real de los medios, se constituyeron en una forma de provocar al poder, obligando a reconocer el carácter comercial y monopólico de los medios masivos. La complicidad entre el poder político y el poder comunicacional, impidió el avance de este plan. Varios importantes integrantes del partido que gobernaba el país en ese momento, la Acción Democrática, eran propietarios de una parte de los medios venezolanos.

A los fines de la construcción de este marco teórico, en la línea de la definición propuesta por Graziano, *será considerada comunicación alternativa aquella praxis que plantea una transformación social de fondo y en cuya práctica, dialógica y participativa, también se revolucionen las estructuras jerárquicas de trabajo, la relación con la comunidad y de la comunidad con los dispositivos técnicos hacia el interior de éstos espacios.*

Máximo Simpson, uno de los investigadores más importantes sobre comunicación alternativa en América Latina, fuerte crítico de la posición expresada por Graziano, así como de toda idea de radicalidad política, reconoce sin embargo que las opciones reformistas, que van desde abrir brechas en el interior del sistema de medios masivos en manos de empresas transnacionales, hasta las experiencias desarrolladas al margen del sistema tradicional de poder que buscan modificar algún aspecto en relación a su posición en la estructura social, corren el riesgo de ser absorbidas como una disidencia funcional a la práctica hegemónica.

La apelación a categorías como Revolucionario o Reformista, obliga a producir un cierto desplazamiento temporal a fin de alcanzar una mayor comprensión sobre las discusiones que se generaban en los años '70 y '80. Lo que es seguro es que ambas ideas, revolución o reforma, comparten en ese momento una idea de cambio en la cual la práctica comunicacional tiene un **rol protagónico/instrumental**.

En tanto hablamos de comunicación alternativa, entendemos que la misma no es una experiencia parcial que pueda ser tratada de manera aislada y luego incorporada como un ítem más en la lucha de cualquier organización por transformar sus condiciones de existencia. La comunicación está presente en cada interacción social, no puede aislarse a la manera de un insumo o recurso como plantean las concepciones más ligadas al marketing. Pensarla desde la acción, con una visión integradora, implica comprender la comunicación alternativa como una

praxis, sin la cual sólo se reproduce, a veces con facetas originales, el mismo sistema de información unilateral y alienante institucionalizado por los medios de comunicación masivos.

Definimos aquí praxis, siguiendo las formulaciones gramscianas, como un concepto que vincula en términos dialécticos las ideas de acción y reflexión. Un proceso por el cual la acción se reflexiona y la reflexión se actúa. La división en dos instancias se produce sólo en términos teóricos, pues son parte de un mismo proceso infinito. Esta abstracción tiene el objeto de advertir que la reflexión es parte constitutiva de la praxis, ya que el concepto suele estar asociado directamente con la práctica.

La comunicación alternativa es una propuesta subalterna que produce violencia simbólica al negar la condición de “comunicación” al monólogo unidireccional que proponen los medios de comunicación hegemónicos. Tomamos el concepto de *hegemonía*, como una construcción constante en la lucha cotidiana por imponer sentidos, en la cual, por consenso y a través de las instituciones de la sociedad civil, las clases dominantes imponen el correcto sentido desde su posición de clase, conveniente a sus intereses y a la forma en que conceptualizan el mundo. La propuesta gramsciana, parte de la división de la superestructura social marxista en dos ámbitos diferentes: por un lado, la “sociedad civil” que agrupa a distintas instituciones como la iglesia, la familia, la escuela y los medios de comunicación; y por el otro, la “sociedad política” compuesta por los órganos de gobierno, jurídico y militar. Las instituciones de la sociedad civil son los lugares en donde, *por consenso*, se construye la hegemonía, que es portadora de “sentido común” de los sectores dominantes; mientras que la sociedad política utiliza la *coerción*, la represión como último recurso.

De este modo la dominación simbólica se consolida y reproduce en la vida cotidiana la misma estructura de dominación material, sin intervención de la violencia coercitiva. Los medios de información, en tanto instituciones de la sociedad civil, son lugares que posibilitan la imposición de sentidos de un grupo sobre otros.

4.2 INSTITUIR UNA REALIDAD ALTERNATIVA

Estas discusiones en torno a la comunicación permitirán observar a la revista La Luciérnaga en dos momentos bien diferenciados a lo largo de sus 14 años de trabajo.

El momento fundacional, donde la expresión de los objetivos perseguidos la ubica dentro del campo de la comunicación alternativa, la presenta como una herramienta para la transformación de condiciones sociales injustas, un espacio genuino desde donde alzarían la voz

quienes no son escuchados. Con este presupuesto entra en consonancia con el espíritu del informe “*Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*”, más conocido como Informe MacBride, presentado en 1980 en la Conferencia General de la UNESCO en Belgrado, donde se advertía el proceso de monopolización comunicacional y sus funestas consecuencias, junto con la forma efectiva de frenarlo a través de medios alternativos que permitan a los distintos grupos sociales expresar su opinión, medios que sean instrumentos para la multiplicidad de voces en la construcción del discurso social.

En clara oposición a este momento fundacional aparece el último período, a partir de que la revista cumple 10 años. El aniversario es una excusa para realizar un balance de los logros y las dificultades, para redefinir el rol y la misión del proyecto, y plantear nuevas metas como “empresa social” rentable que persigue la integración al sistema social.

Entre estos dos momentos, como se verá luego a lo largo del trabajo, **La Luciérnaga** sufre transformaciones que ponen en tensión problemáticas con las que se enfrenta la comunicación alternativa.

Analizar qué ocurrió en esos 10 años de la revista, las decisiones fundamentales y los momentos de transformación dentro de un contexto socioeconómico de crisis, implica necesariamente transitar el camino conceptual que va desde la “participación” hacia la “representación social”.

Abordamos la problemática de la **participación** desde la perspectiva de la Lic. Olga Niremburg, entendiendo la misma como la capacidad de tomar parte en todas las etapas y las instancias de decisión y acción inherentes a un grupo, en relación a la construcción de su identidad colectiva y al conocimiento y transformación de su realidad. Para lograrlo conviene adoptar una planificación participativa, descentralizar los núcleos de poder existentes en el grupo en pos de incorporar la mirada y la voz de todos los integrantes del mismo, así como trabajar con técnicas y herramientas participativas que faciliten el paso desde el proyecto hacia el proceso concreto.

La **planificación participativa** incorpora “*la consideración de los ‘otros’, la generación de intersubjetividad y las metodologías cualitativas como sustento explicativo de las cuantitativas*”¹⁵

Esta manera de concebir la planificación se enfrenta al paradigma tradicional, donde el organismo planificador se instala como actor central del proyecto, definiendo por sí solo cuáles son los problemas relevantes de los grupos y cómo solucionarlos. Este método es autoritario y

¹⁵ Niremburg, Olga, “Notas sobre planificación participativa en proyectos sociales” en cuaderno de CEADEL N°15, Buenos Aires, 1991. Pag. 3.

poco realista, ya que descansa en el saber académico sin prever que los escenarios sociales son imprevisibles y los grupos pueden resistir la intervención.

La participación es uno de los grandes divisores entre medios alternativos y hegemónicos¹⁶. Existe una amplísima biblioteca que ha intentado definir el concepto de participación, discutiendo la aplicabilidad del mismo a situaciones muy diferentes. Un claro ejemplo es el hecho de que el término se ha utilizado para hablar de acciones que van desde el rol protagónico de aquel que escribe, edita y distribuye una publicación, hasta el de aquella persona que levanta un teléfono y deja mensajes en el contestador telefónico de una radio. Acciones que sin necesidad de profundizar muestran un claro “peso” participativo diferente, se confunden en el uso indiscriminado del término.

Niremberg encuentra tres justificaciones para optar por la participación:

-De carácter ético: tiene que ver con el derecho de las personas a decidir sobre los problemas que afectan sus propias vidas.

-De carácter epistemológico: se basa en la generación de intersubjetividad que permite comprender mejor las situaciones sociales para poder modificarlas.

-Desde el punto de vista de la eficiencia: se facilita el consenso y se anticipan los conflictos.

En busca de operativizar el concepto de participación, para luego poder proyectarlo en el análisis, recurrimos a la división que María Teresa Sirvent realiza entre participación real y simbólica. La investigadora argentina afirma que la **participación real** “*ocurre cuando los miembros de una institución o grupo a través de sus acciones ejercen poder en todos los procesos de la vida institucional: a) en la toma de decisiones en diferentes niveles, tanto en la política general de la institución como en la determinación de metas, estrategias y alternativas específicas de acción, b) en la implementación de las decisiones; c) en la evaluación permanente del funcionamiento institucional.*”¹⁷

De lo contrario estamos frente a lo que la autora define como **participación simbólica**, un efecto ilusorio de participación que “*asume dos connotaciones: una, al referirse a acciones a través de las cuales no se ejerce, o se ejerce en grado mínimo, una influencia a nivel de la*

¹⁶ Se utiliza para este trabajo de investigación el término “hegemónico”, entre todas las denominaciones posibles (oficiales, dominantes, masivos), que intentan sintetizar una definición de los medios de comunicación corporativos de transmisión unidireccional de información.

¹⁷ Sirvent, Ma. Teresa, “Estilos participativos: ¿sueños o realidades?” en Revista Argentina de Educación N°5, Buenos Aires, Asociación de Graduados de Ciencias de la Educación, 1983. Pag 46.

política y del funcionamiento institucional; otra, el generar en los individuos y grupos comprometidos la ilusión de ejercer un poder inexistente”¹⁸

El concepto de participación simbólica, al ser proyectado sobre los medios de comunicación (o sobre la acción política en general) nos conecta, precisamente, con la idea de representación, la cual nos muestra dos posibles caminos a recorrer: el de las representaciones sociales y el de las representaciones políticas.

Las **representaciones sociales** pueden definirse como esquemas de percepción que organizan las acciones cotidianas, en tanto albergan estereotipos o principios clasificatorios que establecen las “naturales” maneras de verse y ver a los otros. Se componen de visiones y divisiones del mundo, a través de pares dicotómicos o principios de oposición básicos. Son relacionales ya que se configuran insertas en las relaciones sociales que dan el marco de producción y reproducción. Por ello será necesario analizar las representaciones sociales de La Luciérnaga insertas en el contexto sociohistórico, económico y político en el que aparecen.

Para entender cómo la publicación parte de una idea participativa de los chicos de la calle en la producción del discurso del medio y llega a convertirse en revista representativa de un colectivo estereotipado (aquí entra el concepto de representación social), necesitamos sumar al análisis el concepto de *representación política* como delegación, de acuerdo al esquema clásico según el cual un representante legítimo de los miembros protagonistas del grupo, asume la voz del colectivo. Uno de los efectos de esta asunción es, a su vez, proyectar categorías que estereotipen a los integrantes del grupo. Ésta categorización, que se presenta como necesaria en la función representativa, construye pares dicotómicos que van a producir procesos de inclusión y exclusión hacia el interior del grupo.

4.3 MATICES DE MARGINALIDAD

Proyectar categorías como participación y representación en el análisis de un grupo social marginal, que trabaja por más de una década en un proyecto editorial colectivo con el objetivo de modificar su realidad, enfrentando a su vez el juego entre inclusión y exclusión, hace necesario introducir otros conceptos que tengan un carácter operativo en relación al trabajo de campo.

¹⁸ Ídem

El primero de los conceptos es el de *identidad*, que se define como una construcción social en base a códigos compartidos por un nosotros colectivo, que opera al diferenciarse de otros con mayor o menor distancia.

Los códigos compartidos (rasgos, percepciones, memoria colectiva), son formas simbólicas que permiten clasificar, nominar y diferenciar. Dentro del plano simbólico los individuos y grupos luchan por imponer diferentes significados que legitimen sus características identitarias.

La valoración positiva o negativa de éstas características se define dentro de un marco normativo-valorativo hegemónico, el que determina lo que es aceptado y lo que no, las identidades que serán aprobadas y las que son otredad.

Este marco clasificatorio no es definitivo, está sujeto a luchas de poder entre los diferentes grupos, siendo una clásica estrategia de dominación la descalificación de determinados atributos en el otro, que pasan a funcionar así como filtros discriminatorios. Las valoraciones negativas sobre características identitarias de los sujetos se denominan “estigmas”.

Erving Goffman dice que los *estigmas* se consolidan por una operación de dominación hegemónica, cuyo esquema de valores necesita explicar la inferioridad de otros para justificar la imposición de normas y costumbres, racionalizando un sentir que en profundidad está vinculado con diferencias de clase social.

Es en las interacciones cotidianas donde se construyen y reproducen los estigmas que condenan o aprueban a los sujetos, pero también en estas luchas de poder cotidianas está la posibilidad de resignificar los sentidos de los atributos que tienen connotaciones negativas.

El proceso de estigmatización acompaña la construcción de “figuras sociales” denominadas estereotipos.

Los **estereotipos** son el resultado de una reducción que suele distorsionar lo representado al realizar una selección de atributos en detrimento de otros, una manera de simplificar algo complejo. Son conceptos que un grupo vierte sobre otro, creencias que en muchos casos son inconscientes y ocultan juicios de valor de quienes las emiten. Simplifican lo real permitiendo organizar la información que recibimos del mundo que nos rodea.

Los estereotipos son funcionales a la cognición como esquemas que permiten ordenar el caos de la percepción. Sin embargo actúan sólo como un primer paso hacia el conocimiento, porque si estas estructuras sencillas no son revisadas, están más cerca de distorsionar lo que representan y funcionar como una forma de violencia simbólica.

“El estereotipo funciona como imágenes en nuestra mente que mediatizan nuestra relación con lo real. Son representaciones cristalizadas, esquemas culturales preexistentes que actúan

como filtros”¹⁹. Gamarnik advierte que se produce un círculo vicioso o “profecía autorrealizada” en torno a los estereotipos, porque si un grupo social es estereotipado como incapacitado para determinadas actividades, tiene menos posibilidades de acceder a las mismas y, en tanto haya interiorizado el estereotipo discriminatorio, tampoco intentará hacerlas.

“Al estereotipar a los miembros de un grupo, se perciben como una esencia inmutable rasgos que derivan del hecho de las condiciones sociales que les son impuestas”.²⁰

El estereotipo, como creencia sobre un grupo, puede llevar a adoptar determinadas actitudes prejuiciosas que, al producir un trato diferenciado en ámbitos sociales, nos obliga a hablar de discriminación.

En el marco de una cultura hegemónica dominada por una visión positiva de la riqueza y el dinero, que desplaza otros valores, la *discriminación* ya no consiste en señalar sólo el origen étnico de un grupo social, sino también está presente en el rechazo de elementos socioculturales que vinculan sus rasgos con la pobreza. Estos elementos pueden ir desde diferencias físicas, jerarquización barrial, del habla, las costumbres, hasta la vestimenta.

La discriminación encuentra un caldo de cultivo favorable en la sociedad materialista abocada al consumo excesivo, donde la espectacularización de la opulencia ofrece infinitos bienes y objetos como indispensables para la realización personal y social. Autos importados, relojes de oro, atuendos exclusivos y todo tipo de indumentaria. Los objetos que simbolizan la pertenencia a la sociedad se multiplican, al mismo ritmo que se empobrecen amplios sectores que no pueden consumirlos y se exhiben como despojados o deteriorados

Mario Margulis advierte que en la actualidad la discriminación no es reconocida abiertamente y señala tres tipos de negación que obstaculizan la construcción de un discurso social sobre la discriminación. En primer término, se admite la existencia del otro pero se lo niega como semejante; en segundo término, no se habla sobre la discriminación porque no se la reconoce como tal; por último, los mismos discriminados también niegan la discriminación.

El principal peligro que acarrea la discriminación al ser negada, es debilitar la construcción de identidades de los grupos segregados.

Margulis habla de un recrudescimiento del racismo, el neorracismo, vinculado con los movimientos migratorios que están cada vez más restringidos, en contradicción con el resto de

¹⁹ Gamarnik, Cora. “Estereotipos sociales y medios de comunicación: un círculo vicioso” en VI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, Córdoba, mimeo, octubre de 2002. Pag 6

²⁰ Ídem. Pag. 4

los factores de la economía globalizada caracterizada por la necesidad de movimiento, la fluidez de los capitales y mercancías que atraviesan todo tipo de límites geográficos, económicos, legales, arancelarios y culturales. Mientras el racismo y la xenofobia crecen disimulados, los modelos neoliberales agudizan la concentración de poder y dinero que produce inestabilidad en el sistema laboral generando desempleo, vulnerabilidad, problemas con la seguridad social y retrocesos en los derechos del trabajador, pobreza y exclusión. Familias enteras escapan de condiciones de extrema pobreza buscando nuevas oportunidades en otros países, donde habrán de encontrar que son negados como semejantes desde el primer contacto en la frontera hasta el acceso a la educación y los sistemas públicos de salud.

Ana María Gorosito Kramer encuentra una discontinuidad entre la sociedad y la cultura, ya que mientras la cultura se ofrece cada vez más abierta a las diferencias y manifestaciones singulares de identidades, la sociedad se estructura con contornos más rígidos bajo un contrato social que establece quién es sujeto social, a la vez que “adscribe espacios diferenciales para sus miembros, en nombre de la más irrestricta de las igualdades”²¹. Sociedad donde sólo a través de una dura lucha se puede crear un espacio propio de reconocimiento.

Para entender cómo viven los chicos vendedores de La luciérnaga la ciudad globalizada, es necesario hablar, como se enunció en el primer párrafo de este apartado, de la dinámica *inclusión- exclusión* que se da en el espacio público privatizado.

Con el eje en el consumo, la ciudad deja de ser un espacio de encuentro y referencialidad para dar paso a una función de circulación y cruce de flujos.

“la ciudad pasa a ser el escenario de una plurioferta de símbolos para un sujeto nómade que, a su paso por ella, reproduce los distintos códigos culturales a través de su consumo”²².

Las personas incluidas se caracterizan por su forma de consumir y se identifican entre sí por compartir consumos diferenciados, son aquellas que tienen la capacidad de consumir aunque han perdido su referencialidad histórica. Los excluidos asisten a la privatización del espacio público, los símbolos de desposesión como la vetustez y el deterioro son asociados con la amenaza de violencia, no pueden acceder a los signos de opulencia que se tornan deseables gracias a la excesiva visibilidad que le otorgan el trabajo cotidiano de las grandes empresas

²¹ Gorosito Kramer, Ana María, “Identidad, Cultura y Nacionalidad” en Bayardo y Lacarrieu (comp.), *Globalización e identidad Cultural*, Buenos Aires, CICCUS, enero 2003, 4ta edición. Pag 106

²² Vellegia, Susana. “Identidad, comunicación y política en el espacio urbano”, en Bayardo y Lacarrieu (comp.), *Globalización e identidad Cultural*, Buenos Aires, CICCUS, enero 2003, 4ta edición. Pag 221

multimediales, poseedoras de un rol protagónico en la construcción de la cultura del éxito, el dinero y la riqueza.

4.4 ¿QUÉ ES SER POBRE?

Mientras los medios hegemónicos concentran su atención en el universo de bienes materiales cada vez más costosos, exclusivos y personalizados, lo que más abunda en el mundo son pobres que no podrán acceder a ellos.

La noción de *pobreza* tiene un abanico de abordajes que van desde la búsqueda de su origen en los modos de organización social, en el marco de la tradición marxista, hasta la visión de algunos economistas liberales que consideran la pobreza como un mal necesario cuya función es motivar a los individuos a entrar en el circuito del trabajo. Más allá de las discusiones existe una generalidad de rasgos que son tradicionalmente aceptados para su reconocimiento: desposesión, deterioro, carencia, deficiencia, privación, ausencia, escasez, incapacidad de satisfacción de necesidades, falta de ingresos, imposibilidad de acceso a bienes materiales y sociales. Más allá de las tensiones siempre presentes entre posiciones excluyentes entre sí, existe una generalidad de rasgos que son tradicionalmente aceptados para su reconocimiento: desposesión, deterioro, carencia, privación, ausencia, escasez, incapacidad de satisfacción de necesidades, falta de ingresos, imposibilidad de acceso a bienes materiales y sociales. Estos rasgos a su vez son los que hacen de la pobreza un concepto relacional, en tanto y en cuanto necesita la presencia de un “otro” que no es pobre para definirse.

Además de relacional la idea de pobreza también es relativa, ya que los parámetros con que se mide están enmarcados en un determinado espacio-tiempo, que va a diferenciarse de los parámetros de otros momentos históricos, vinculándola con la forma en que se distribuyen socialmente los recursos que posibilitan la autonomía de los agentes.

Los indicadores que miden la pobreza son insumos para la construcción de políticas sociales. La medición del tamaño de la pobreza alberga una determinada cosmovisión de la misma, que se encuentra fuertemente ligada a la cosificación de las relaciones humanas y la fragmentación de la realidad social, propias del neoliberalismo.

En esta tesina se toman datos cuantificados al sólo efecto de dar una idea general del contexto en el que surge y se desarrolla la revista La Luciérnaga, sin que éstos tornen evidentes los mecanismos por lo cuáles cada vez más familias se encuentran en situación de pobreza.

Para medir el tamaño de la pobreza en la actualidad se utilizan dos modalidades distintas:

“El cálculo de los hogares y personas bajo la Línea de Pobreza (LP) se elabora en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). A partir de los ingresos de los hogares se establece si éstos tienen capacidad de satisfacer -por medio de la compra de bienes y servicios- un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales. El procedimiento parte de utilizar una Canasta Básica de Alimentos (CBA) y ampliarla con la inclusión de bienes y servicios no alimentarios (vestimenta, transporte, educación, salud, etc.) con el fin de obtener el valor de la Canasta Básica Total (CBT)

(...)Para calcular la incidencia de la pobreza se analiza la proporción de hogares cuyo ingreso no supera el valor de la CBT; para el caso de la indigencia, la proporción cuyo ingreso no superan la CBA.”²³

4.5 TRABAJAR PARA SER POBRE

La Luciérnaga aparece en el año 1995 y emerge como un proyecto participativo en un entorno sociopolítico donde se instala y profundiza el modelo neoliberal de Estado, que promueve como política social el asistencialismo.

Sobre *asistencialismo*, en principio, podemos decir que no hay una definición ampliamente consensuada que nos permita tomarlo como un concepto, sino una cantidad de ideas que dan cuenta de diversas prácticas a través de las cuales arribamos a una noción. El asistencialismo refiere a un modelo de intervención social caracterizado por tener un horizonte limitado al trabajo con necesidades urgentes, que precisan respuestas inmediatas, sin poner en cuestión las causas por las que se llega a esa situación, ni encarar acciones más profundas y prolongadas en el tiempo que persigan un cambio de fondo.

Desde este punto de vista, el orden social es visualizado como estable y aceptable, con episodios problemáticos, patologías que alteran el “normal” curso de la realidad. Se niegan las luchas cotidianas por la apropiación del poder político, económico y simbólico. Los sujetos sociales que padecen estas “anomalías” son percibidos como beneficiarios pasivos, victimizados, quienes serán asistidos por personas que detentan el saber y los medios para satisfacer estas necesidades, desde el punto de vista sintomático de las mismas, es decir las manifestaciones más superficiales de las necesidades.

²³ [http://www.indec.mecon.ar/Condiciones de vida / Pobreza](http://www.indec.mecon.ar/Condiciones%20de%20vida/Pobreza)

La caridad asistencialista no cuestiona los problemas por detrás de las necesidades, niega la dimensión política de la acción social a la vez que desconoce las capacidades del sujeto como agente de cambio de sus propias condiciones de existencia, reproduciendo y agravando los mismos problemas que intenta resolver.

Esto resuena como un camino sin retorno hacia la dependencia de los sectores empobrecidos, pavimentado por las buenas intenciones de quienes por “buena voluntad y simpatía” los ayudan.

Estela Grassi investiga el auge del asistencialismo en Argentina, que se da en la década de los '90 con la consolidación del modelo político-económico neoliberal. Señala que “*la problematización de la cuestión social se caracterizó por su contenido abstracto y fragmentador de la realidad social*”²⁴, se tratan como áreas aisladas las relaciones que organizan y distribuyen el trabajo, diferenciadas del problema de desempleo y de la pobreza.

Este anclaje espacio temporal permite ver cómo el Estado argentino encaró la cuestión social desde políticas fragmentarias y superficiales, que se expresaron en programas y planes capitalizados como medios de legitimar la racionalidad liberal y de acumular poder político, en contra de los intereses colectivos.

Grassi encuentra rasgos en las políticas implementadas que ayudan a identificar el carácter asistencialista de las mismas. Por un lado la desigualdad estructural se institucionaliza como una “carencia” del sujeto particular, mientras que por otro se enfrenta este problema como un acto moral producido por un agente individualizable, no colectivo en tanto “*expresión institucional de un orden moral socialmente (intersubjetivamente) validado y estatalmente constituido*”²⁵. Por último éstas políticas tienen la necesidad de identificar y clasificar a los asistidos como “población objetivo”. Estas racionalizaciones se corresponden con tres modalidades de asistencia en boga durante las presidencias consecutivas de Carlos Saúl Menem: la Modalidad de asistencia Clásica (MC) caracterizada por ser un recurso de poder y control social antes que un acto de justicia, la Modalidad Gerencial (MG) se ubica por sobre el orden moral, como una abstracción ajena a quienes son los asistidos, que acciona en pos de legitimar el Estado liberal, y la Asistencia Social Peronista (ASP) cuya racionalidad define la identidad de un actor que será el portador de la moral y hará justicia en relación directa con los pobres.

²⁴ Grassi, Estela, “El asistencialismo en el Estado Neoliberal. La experiencia Argentina de la década del ‘90”, <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/grassi/publicrev1.html>.

²⁵ Ídem.

4.6 TRABAJAR Y RESISTIR

En oposición a la práctica asistencialista, durante la última década aparecen ideas vinculadas a los “aprendizajes” o recursos socioculturales que puede aportar como capital activo, el atravesar situaciones difíciles como la pobreza.

“un cambio de paradigma y una nueva visión del ser humano que pone el acento en lo positivo, en el potencial de cada persona para enfrentar la realidad adversa, y no en las carencias”²⁶.

El concepto de *resiliencia* es producto de esta visión “positiva”, es reciente y no está cerrado, encontrándose variantes en la forma de entenderlo. A los fines de esta investigación se considera *resiliencia* a las capacidades desarrolladas por las personas en circunstancias adversas, frente a situaciones extremas o de constante violencia. Son recursos socio-estructurales reales o potenciales que están a disposición como un capital activo.

Otro concepto reciente en su aplicación al campo de la comunicación, es el de Empresa social. El objetivo principal de una empresa de estas características es responder a las necesidades de las personas y crear valor social, dejando de lado la persecución del lucro. Es una actividad no capitalista porque se basa en las personas, a diferencia de las empresas capitalistas que se basan en el capital.

Como se verá a lo largo de esta investigación, La Luciérnaga va a resaltar progresivamente el valor del trabajo por sobre todos los demás objetivos y se verá envuelta en discusiones respecto al trabajo infantil.

Diremos brevemente del *trabajo* que es una actividad productiva que realizan los seres humanos inserta en un entramado de relaciones sociales, dirigida a la obtención de un bien o a la prestación de un servicio.

El énfasis en el trabajo junto con otros factores como el capital, la técnica y las materias primas, van de la mano del surgimiento del sistema económico capitalista, precedido por la necesidad de fuerza de trabajo, principalmente a partir de la revolución industrial. Las teorías clásicas liberales conceptualizaron el trabajo como el vehículo indispensable hacia la autorrealización de las personas y la actividad que por excelencia integra a los sujetos a la sociedad. Se otorgaron características del tipo afectivas y de sociabilización al trabajo en desmedro del ocio y la creación artística, en sintonía con las crecientes demandas de mano de

²⁶ Simpson, María Gabriela, *Resiliencia en el aula, un camino posible*, Buenos Aires, Bonum, s/f.

obra para la industria, que malograron los iniciales atractivos de la actividad bajo la concentración de los medios productivos y la flexibilización laboral.

Del *trabajo infantil* nos limitamos a decir que existe una fuerte discusión entre los detractores abolicionistas y aquellos que consideran ésta prohibición como hipócrita, por lo menos para la realidad que se vive en el continente Latinoamericano, donde ocho de cada diez familias pobres recurren al trabajo de los niños para subsistir. Éstos últimos consideran necesario asumir la responsabilidad de proteger a los chicos de la explotación y el abandono con políticas públicas que regulen su actividad en condiciones dignas, en base a una valoración acorde a la edad de los protagonistas; según sus capacidades físicas y psicológicas, y sus niveles de autonomía para tomar decisiones.

La postura a favor del trabajo de los niños sugiere la construcción de un modelo de trabajo que promueva el desarrollo de los pequeños, acompañado por un proceso educativo y recreativo.

La discusión entre estas posiciones será uno de los ejes que atraviese esta investigación, por lo que será tratada más adelante con mayor detenimiento.

4.7 EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN

Al comienzo de este marco teórico dejábamos claramente establecido que esta investigación se desarrolla dentro de los límites del campo de la comunicación alternativa. De aquí se desprende la necesidad de no eludir términos que a priori parecen desactualizados. Hablar de “Revolución” en épocas donde el “Consenso” es el eje sobre el que pivotea la acción política, puede parecer una provocación, pero no lo es. En uno de sus aspectos el término revolución da cuenta de una modificación extrema de las relaciones sociales, entendiendo que la palabra “extrema” no se refiere a los métodos con los cuales se persigue el cambio, sino a la profundidad de ese cambio planteado. ¿De qué otra manera que no sea “revolucionaria” se puede definir la intención transformadora que motivó a aquellos que dieron origen al proyecto de La Luciérnaga? ¿Acaso no es revolucionario plantear que el trabajo infantil debe reivindicarse desde una perspectiva diferente, que reconozca en el niño la capacidad de organizarse y decidir sobre su situación? Siguiendo a Castoriadis, podría decirse que el sólo hecho de imaginar la posibilidad de cambiar el pensamiento hegemónico en torno al lugar social y cultural de la infancia, implica poner en cuestión el determinismo ontológico que pesa sobre dicha institución

“La cuestión de la institución excede con mucho a la ‘teoría’: pensar la institución como es, como creación social histórica, exige romper el cuadro lógico ontológico heredado; proponer otra institución de la sociedad revela un proyecto y una puntería políticos que, naturalmente, puedan discutirse y argumentarse, pero no basarse en una Naturaleza y una Razón cualesquiera (aunque fueran la ‘naturaleza’ y la ‘razón’ de la historia)”²⁷

La Luciérnaga presenta discusión a las concepciones tradicionales y aceptadas sobre el trabajo infantil, poniendo con ello en cuestión el pensamiento hegemónico sobre la infancia. La acción instituyente del proyecto editorial pronto encontrará resistencias y, en esa dinámica que se genera en la interacción con el instituido, irá modificando sus propuestas originales. No adelantaremos aquí lo que se desarrollará en el apartado dedicado específicamente al análisis de la experiencia, pero es claro que las resistencias que genera un proyecto de estas características no pueden dejarlo indemne. Es en la dinámica entre fuerzas instituidas e instituyentes donde se instala el conflicto que genera el cambio y con su resolución el destino de la acción queda sellado. Más adelante veremos como progresa esta relación, en ese arco que va de un primer momento “revolucionario” a un presente de institucionalización, donde el carácter “representativo” de un colectivo social y su reconocimiento por los sectores hegemónicos, son los ejes que definen la acción política. El sociólogo francés René Lourau denominó a este proceso *Efecto Mühlmann*, describiéndolo de la siguiente manera:

“...la institucionalización es función del fracaso de la ‘profecía’ (...) no es más que la negación del proyecto de que era portador el movimiento social al reclamarse míticamente de la ‘misión’ o la ‘función de la institución’.

“El efecto Mühlmann, pronto o tarde, arrastra a las fuerzas sociales más revolucionarias a diluirse o negarse en forma tal que reproducen a las restantes fuerzas sociales institucionalizadas. El principio de equivalencia entre todas las formas sociales actúa igual en el nivel de una sociedad deportiva que en el nivel de un Estado. Bajo costumbres jurídicas diferentes, las fuerzas se institucionalizan, no obstante, en formas cuya estructura común reposa en el reconocimiento estatal.

“Hay que ver este fenómeno como una especie de lucha, a veces silenciosa pero siempre violenta, entre las fuerzas instituyentes, antiinstitucionales, que quieren invertir el orden existente, y las fuerzas instituidas, siempre superiores en potencia, en número, en prestigio ideológico”²⁸

²⁷ Castoriadis, Cornelius, citado en Lourau, René, “Instituido, instituyente, contrainstitucional” en Ferrer, Christian (comp.), *El lenguaje libertario 2. Filosofía de la protesta humana*, Montevideo, Ed. Nordan Comunidad, 1991. Pág. 32

²⁸ Lourau, René. “Análisis institucional y cuestión política” en *Análisis Institucional y Psicoanálisis*, México, Ed. Nueva Imagen. 1977. Pag. 33-34

Esta diferencia entre ambas fuerzas jugará un papel fundamental en el desarrollo de la Luciérnaga, a la hora de resolver la “*contradicción entre la energía hirviente y desordenada de un movimiento social, por una parte, y las necesidades de una organización para asegurar la supervivencia*”²⁹.

4.8 Metodología

Esta investigación se construyó desde un enfoque cualitativo, articulando una diversidad de materiales académicos, bibliográficos, vivenciales y periodísticos, en todo momento cimentados en un arduo trabajo de campo. Como ya se indicó antes, el corpus abarcó 105 revistas La Luciérnaga, editadas a partir de julio de 1995 hasta julio de 2006. Además se hicieron 32 entrevistas en profundidad a: el director actual del proyecto, el ex director Gonzalo Vaca Narvaja, escritores, técnicos, administrativos, los chicos trabajadores de La Luciérnaga y los protagonistas de los emprendimientos autogestivos. Se realizaron 11 observaciones participantes, visitas periódicas a la sede de La Luciérnaga, a los puntos de venta de los canillitas, al micro-emprendimiento Lavadero de Autos Sagrada Familia y, más asiduamente, a la cooperativa LUCIVID.

Fueron investigados los materiales bibliográficos y documentales vinculados al objeto de estudio, a otras experiencias pertenecientes al campo de la comunicación alternativa y relacionadas con la problemática de chicos de la calle, linyeras y sin techo, y al trabajo infantil con todas sus aristas.

Fueron consultadas tesinas académicas y también se analizó el trabajo de campo realizado por estos investigadores. Se consideró indispensable relevar el contexto de exclusión en el que surge, por primera vez en Argentina, un proyecto para los chicos de la calle: La Luciérnaga.

²⁹ Idem, pág. 35

5. HISTORIA DE LA LUCIÉRNAGA

El 20 de julio de 1995 aparece una publicación llamada **La Luciérnaga** en las calles de la ciudad de Córdoba. La distribuyen niños pobres, jóvenes limpiavidrios, personas adultas sin techo y linyeras.

Los cordobeses pueden leer en la tapa “*NO SIGA. DETENGASE. Por una vida digna*”, y a cambio de \$0,50 adquirir el primer ejemplar donde se presenta a la ciudad un nuevo proyecto editorial independiente, que busca comunicar la problemática de estos sectores marginados y abrir un espacio donde puedan expresar sus opiniones, gustos y sentidos culturales.

5.1 NIÑOS POBRES EN LAS CALLES

NO SIGA DETÉNGASE
Por una vida digna

La revista y el despliegue de vendedores en las esquinas céntricas llaman la atención sobre una realidad dolorosa, ponen en evidencia el **trabajo de niños y adolescentes pobres en las calles**. Los cirujas, los linyeras, los sin techo y los presos, también son parte del proyecto en la primer etapa.

El contexto es la Argentina neoliberal iniciada con la dictadura militar de 1976, que en la década del 90' encuentra su máxima expresión. Las privatizaciones y sus reducciones de personal de planta, el tipo de cambio fijo sobrevaluado que llevó a muchas empresas a cerrar sus puertas ante la imposibilidad de competir en un régimen de importaciones irrestrictas, la amplia apertura de la economía con un sesgo hacia las inversiones de capital intensivo en desmedro de la creación de trabajo genuino, son medidas que acompañaron la retirada progresiva del Estado de la vida socioeconómica del país y llevaron a las márgenes a un amplio sector de la población. Al mismo tiempo las políticas sociales que impulsa el neoliberalismo responden a una lógica asistencialista, donde la problematización de la cuestión social es fragmentaria y pierde profundidad.

Las clases sociales más empobrecidas se refugiaron en distintas actividades de supervivencia. En Córdoba Capital, como en toda la Argentina, las calles del centro de la ciudad se poblaron de vendedores ambulantes, grupos de adolescentes en las esquinas esperando que los autos frenen ante el semáforo para limpiar sus vidrios a cambio de monedas, niños mendigando mesa por mesa en los bares, madres instaladas con toda su familia en las puertas de iglesias y supermercados. Es el escenario donde aparece **La Luciérnaga**, bajo la responsabilidad de Gonzalo Vaca Narvaja y Oscar Arias.

El emprendimiento se origina a raíz de dos hechos entrelazados. Por un lado Oscar Arias y Fabiana Visintini trabajaron, durante el año 1994, en un proyecto estatal de formación en el oficio de imprenta en el marco del Programa de Prevención para Chicos en Situación de Calle, dependiente del Consejo Provincial de Protección al Menor. Durante el período que abarcó este proyecto, se capacitó a niños y jóvenes de villa La Tela, un barrio marginal de la periferia cordobesa, en el oficio de imprenteros, quienes a su vez recibirían becas del municipio para realizar una pasantía en la imprenta de Gonzalo Vaca Narvaja.

Se trataba de 30 jóvenes que participaban buscando una salida laboral, pero al momento de instrumentar el plan de becas, todo fue desarticulado debido a la crisis económica generada por el “*efecto Tequila*”³⁰, que provocó el retiro de fondos de la municipalidad y la consecuente frustración de los objetivos del proyecto.

A partir de esta defeción económica de la responsabilidad asumida por un ente estatal, el escritor y editor Gonzalo Vaca Narvaja, dueño de la imprenta que recibiría a los chicos de la villa como pasantes, pasada la decepción decide buscar una alternativa por fuera del Estado que les permita continuar el proceso de aprendizaje iniciado. Así es como surge la idea de adaptar a la realidad de los cordobeses, los modelos de publicaciones como “*La Farola*”³¹ en España y su versión francesa, “*La Reverbere*”³², que venden desocupados y sin techo como medio de subsistencia.

Un medio de comunicación propio

³⁰ Efecto Tequila fue el nombre que se le dio a la crisis económica desatada en México en 1994, la cual afectó la economía regional.

³¹ La Farola aparece en Madrid, España, en 1994. Es la primera revista en ese país que propone la consigna “mendigar nunca más” y sus vendedores son personas en situación de calle. Inaugura así el terreno para la aparición de decenas de revistas similares que proponen dar respuesta a las necesidades económicas y sociales de los sectores marginados, en especial de inmigrantes de distintas procedencias.

Reconoce sus antecedentes en publicaciones americanas de la misma índole, como Street News de Nueva York, y logró una tirada quincenal de 150.000 ejemplares. Su director George Mathis, de vivir en una barca sobre el río Sena en París, fundó la publicación que se transformó en una red de revistas para personas en situación de calle en toda Europa. La publicación tuvo un derrotero de gran aceptación al comienzo, premios a nivel nacional e internacional, y posteriores críticas debido a las condiciones de mendicidad en que continuaban los vendedores y la ausencia de proyectos sociales.

Mathis enfrenta acusaciones de haber generado un negocio con amplio margen de ganancia personal a costa del trabajo desprotegido de vendedores en situaciones extremas.

³² La Reverbere es la versión francesa exacta de La Farola, inaugurada y dirigida por el propio George Mathis.

Las condiciones estaban dadas y los adolescentes de villa La Tela estaban preparados, existían las fuerzas y las ganas de generar un espacio independiente de intercambio cultural, un lugar desde donde discutir las problemáticas que afectan a los menores en situación de riesgo y los desamparados, comenzando a organizarlos para desde allí trabajar en la modificación de sus conflictivas realidades. Un medio de comunicación propio.

Vaca Navaja se convirtió en director de la publicación, asumió los gastos de impresión y papel aprovechando los excedentes en su editorial y fue quien bautizó la revista con el nombre “*La Luciérnaga*”, en homenaje al bichito de luz; “*La discusión fue entre el Tuquito y la Luciérnaga (dos bichitos de luz) el primero más dócil y el segundo más independiente y huidizo...*”³³.

Oscar Arias y Fabiana Visintini se encargaron de las charlas cotidianas con los chicos y de recibir sus inquietudes, de organizar la compaginación y distribución de la revista y hacer el seguimiento de todo el proceso.

Los primeros nueve chicos que aceptaron integrarse a esta nueva experiencia, se reunían para ofrecer las revistas en la que sería la primera parada o punto de venta, ubicado en la esquina de La Cañada y 27 de abril, en la zona céntrica de la ciudad, con una importante circulación de vehículos, transportes y transeúntes. El lanzamiento fue un éxito de ventas, los hermanos Darío y Marcos "Loquillo" Ludueña, el Pichón, el Coco, el Fiaca, el Mogólico, el Gordo Antonio, el Cara y el Chileno³⁴, vendieron el primer número hasta agotar stock.

El resultado económico inmediato para los chicos fue un fuerte atractivo de la actividad, en pocas horas hacían lo que les llevaba todo el día limpiando parabrisas. De allí que pronto apareció la “competencia”. Un segundo punto de venta se ubicó en la esquina de Boulevard San Juan y La Cañada, en la intersección del barrio céntrico y el barrio de estudiantes. En esa parada comenzaron a trabajar diariamente un grupo de chicos de Villa El Libertador que se animaron a probar suerte como canillitas.

En ambos casos, algo que fue una constante al comienzo, los puntos de venta coincidían con las antiguas paradas donde los mismos chicos limpiaban parabrisas, motivo por el cual las características de los lugares elegidos, destacaban por la amplitud de las esquinas, donde podían tener a mano sus baldes, y sitios donde el semáforo detiene gran cantidad de vehículos particulares y taxis. La cañada, estructura de piedra y cemento cercada por numerosos árboles, encausa el Río Primero en su recorrido a través de la ciudad, ofreciendo en su tramo céntrico las

³³ Entrevista realizada por la autora a Gonzalo Vaca Narvaja, Córdoba, marzo de 2007.

³⁴ Los apodos de los chicos, es la información a la que se pudo acceder, y dan muestra de la costumbre muy arraigada de usar sobrenombres precedidos por artículos en Córdoba.

condiciones ideales para los chicos limpiavidrios. Los muros funcionan como asientos, los árboles casi como armarios donde colgar y acomodar los elementos de trabajo, muchos de los cuales a su vez, con los troncos excesivamente inclinados, dificultan el paso de transeúntes, dejándoles vía libre a los jóvenes para juntarse en grupos y trabajar sobre los automovilistas.

Ahora eran canillitas y la nueva actividad trajo aparejada otra consecuencia: el intercambio con personas de distintas clases sociales

El cambio de actividad y la expansión del proyecto, progresivamente impulsó a los jóvenes a buscar lugares alternativos, como los centros comerciales, la terminal de ómnibus, los Centros de Gestión y Participación Comunales (CPC), los mercados de ramos generales y la peatonal comercial. Comenzaron a moverse más allá de las tradicionales esquinas y la libre circulación de los chicos adquirió cierta legitimidad. Ahora eran canillitas y la nueva actividad trajo aparejada otra consecuencia, el intercambio con personas de distintas clases sociales se volvió frecuente y el trato más fluido.

“antes cuando estaba limpiando vidrio no te abrían la ventanilla, ahora vas, le explicas que es una revista hecha por los chicos, y bueno por ahí la gente la lee, te comentan algún tema, se pone a hablar de la revista”³⁵

El crecimiento del proyecto, a partir de la gran cantidad de chicos que se acercan interesados en sumarse a la experiencia, pone sobre el tapete el primer gran desafío: cómo lograr que la convocatoria no se convierta en un simple gancho económico, sino que exprese el espíritu que originó este medio de comunicación alternativo, de impulsar a este sector desplazado de la sociedad a apropiarse de la revista y utilizarla para ser escuchado. *“Que los presos, los humildes, los aislados tomen la palabra es resistir ante un mundo que los relega...que los segregados de la tierra tomen la palabra es protegerse con ella ante la vulnerabilidad de la existencia.”³⁶*

Entre los objetivos y metas plasmados en las primeras revistas, se esperaba que los chicos no fueran simples vendedores sino constructores del discurso de **La Luciérnaga**. Lograr que en el futuro se hicieran cargo de la misma en todas sus etapas y, en tanto medio de comunicación, que sirviera para comunicar su problemática, su forma de vida, sus opiniones y expresiones culturales.

Los primeros números dan una idea progresiva de cómo los chicos van adquiriendo responsabilidades. Una de éstas es compaginar, como puede leerse en el número 4, donde dice:

³⁵ Entrevista realizada por la autora a Santiago Yáñez, Córdoba, julio 2006.

³⁶ Teyssedou, Raúl E., “Por la toma de la palabra” en Revista La Luciérnaga número 1, Córdoba, Narvaja Editor, abril de 1995. Pag. 3

“Desde comienzos de octubre, los vendedores de La Luciérnaga, agrupados de a dos, participan en el armado de la Revista durante tres jornadas semanales. En el marco de la austeridad de nuestro Proyecto, reciben Revistas en forma de pago”³⁷. Otro objetivo, expresado en el mismo número, es poder delegar en los chicos la impresión de la revista: “Uno de los chicos aprenderá a imprimir la Revista junto al editor, intentando con ello comenzar la capacitación laboral en el marco del Proyecto La Luciérnaga”³⁸.

La publicaciones intercalan notas realizadas por profesionales con artículos que acercan los chicos y temas de su interés³⁹, aparecen sus poesías, cuentos y relatos, reportajes que realizan a los clientes y a personajes de la vida cultural cordobesa, como es el payaso Ricky entrevistado en la revista número 5 por los niños periodistas Guadalupe (11 años) y Luis (13 años). Otra modalidad son las entrevistas en las cuales ellos son los protagonistas y responden qué les gustaría decir a través de este medio de comunicación: *“Pondría más cosas de los chicos. De la vida que llevan con la familia. Nos gustaría que saliera algo de nosotros, pero no sabemos expresar. Poner lo que nos pasa”⁴⁰.*

5.2 APARECE CUANDO SALE

En esta primera etapa, el proyecto contempla la distribución gratuita de la revista entre los chicos, basado en que Gonzalo Vaca Narvaja usaría su imprenta y los restos de tinta de otros trabajos, a la espera de donaciones para solventar el gasto en papel. Los chicos vendían el ejemplar a \$0,50 y se guardaban todo lo recaudado.

La venta de la primer revista fue tan exitosa que las tiradas aumentaban de a miles, sin embargo las suscripciones escaseaban y todavía no se hacía notar la solidaridad en donaciones significativas. El costo que asumía Vaca Narvaja como editor se elevaba a U\$S 1200, según sus propias declaraciones, mientras los vendedores continuaban multiplicándose.

En la portada del segundo número podía leerse la leyenda **“aparece cuando sale”**, mientras que en la portada del tercero se aclaraba, **“Mientras podamos, revista mensual”**, buscando presentar una justificación ante posibles problemas con la periodicidad. Será este tercer

³⁷ “Compaginación y armado de LA LUCIÉRNAGA” en Revista La Luciérnaga número 4, Córdoba, Narvaja Editor, 30 de octubre de 1995. Pag. 12

³⁸ Revista La Luciérnaga número 4, Córdoba, Narvaja Editor, 30 de octubre de 1995. Pag. 5

³⁹ En la página 11 de la Revista La Luciérnaga número 4 aparece publicado el poema “Qué sienten?” de María Fernanda Pedernera Caminos. Dicho poema fue elegido y acercado por Darío Ludueña, uno de los chicos trabajadores de la calle que participa del proyecto.

⁴⁰ Revista La Luciérnaga número 4, Córdoba, Narvaja Editor, 30 de octubre de 1995. Pag. 5

número el que marque un cambio en la estrategia económica. A partir del mismo los chicos pasarán a ser parte protagónica en el sostén económico, aportando \$0,10 de la venta de cada ejemplar, los que continúan vendiéndose a \$0,50. El cambio impulsado por la urgencia de financiamiento, trae aparejada una responsabilidad mayor para los chicos, quienes ahora con el aporte del 20% de sus ventas, se vuelven indispensables para el funcionamiento.

El número 4 presenta un rediseño de formato impuesto por las únicas donaciones recibidas: resmas de papel standard enviadas por docentes que apoyaban la causa. El tamaño era la hoja doblada al medio, impresa en blanco y negro, de ambos lados y sin ganchito.

En este tramo aparece un gran aporte por intermedio del *Comedor del Chico de la Calle* a cargo de Favella Rodríguez, donde la comida es provista por el Gobierno provincial a través del Paicor (Programa de Asistencia Integral Córdoba), y con las donaciones de privados.

Favella presta el espacio físico del comedor para la compaginación y distribución de la revista a modo de sede transitoria, permitiendo trabajar más de cerca con los chicos. Ellos escriben algunas colaboraciones y acercan material que les interesa publicar, hacen la experiencia de reporteros, participan en la compaginación y presentan sus demandas para mejorar o modificar la forma de trabajo, como se ve en el Editorial del número 4: *“Muchos chicos han propuesto que la municipalidad los habilite como vendedores de la revista y en ese caso ellos estarían dispuestos a dejar su instrumento de trabajo como limpiavidrios”*⁴¹. Queda así expuesta la preocupación por ser reconocidos como trabajadores, lo que les permitiría mejorar las condiciones laborales en la calle, donde día a día se enfrentan con la discriminación y la persecución policial. Para los chicos la marginación no es un fenómeno estático sino todo lo contrario, un proceso en continuo movimiento al que se enfrentan cotidianamente.

Sobre estos primeros números Oscar Arias, actual responsable del emprendimiento, comenta:

*“Salió espectacular, los números 1, 2, 3, 4 y 5. Espectacular en este sentido, los chicos se apropiaron inmediatamente de la idea, lo veían como una alternativa, les generó más rentabilidad y generó cierto cambio de imagen, empezaron a ser referenciados con otra identidad. Como limpiar vidrios es muchas veces compulsivo, la gente dice que eso no es trabajo porque no hay acuerdo de partes. Entonces cuando los chicos vendían la revista, les decían te felicito eso sí es trabajo porque no se lo podían vender de prepo.”*⁴²

El crecimiento y las demandas de los chicos motivan la idea de convertir **La Luciérnaga** en una organización no gubernamental (ONG), con el fundamento de lograr un marco legal para

⁴¹ Vaca Narvaja, Gonzalo, “Editorial Luciérnaga Número 4” en Revista La Luciérnaga número 4, Córdoba, Narvaja Editor, 30 de octubre de 1995. Pag. 1

⁴² Entrevista realizada por la autora a Oscar Arias, Córdoba, 2006.

el emprendimiento. Es precisamente Oscar Arias quien promueve esta acción y se coloca al frente de la Asociación Civil que llevaría por nombre Utopía, la que finalmente se truncará debido a la falta de los \$3.000 necesarios para cumplir con las disposiciones oficiales.

5.3 COMIENZOS AGITADOS

El primer año de vida de un emprendimiento social es el más difícil, superarlo define la continuidad o no del proyecto y en ese camino se enfrentan constantes contramarchas. Muchas ideas y buenas intenciones naufragán en la puesta en práctica, acosadas por lo urgente y lo cotidiano.

La Luciérnaga fue bien recibida en Córdoba, las tiradas aumentaban y la gran aceptación alentaba a continuar, pero con la cuarta revista comenzaron los problemas internos.

A esta altura se imprimían alrededor de 10.000 ejemplares por número, en tandas de 2.500, una muestra clara de a que nos referimos con crecimiento. Cada revista tenía un insert llamado “**Luciérnaga móvil**” o “**Luciérnaga traviesa**”, un pliego central distinto donde se publicaban obras literarias de autores que, por diversos motivos políticos y económicos, no lograban aparecer en otros medios de comunicación. En una de estas luciérnagas móviles, precisamente en la revista número 4, apareció un cuento del escritor Pepe Gaita, cuyo protagonista era un pralinero⁴³ que contaba lo que había visto en el campo de concentración llamado “La Ribera” o “la Escuelita”, pegado al cementerio San Vicente de la ciudad de Córdoba. En una parte del relato describía cómo los militantes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), usaban los desagües de La Cañada para esconderse. Luego una nota al pie explicaba la denominación “perros” con que se llamaba coloquialmente a los militantes del ERP. Este cuento provocó la reacción inmediata de las radios más conservadoras de Córdoba, como LV3, la de mayor audiencia en todos los horarios, que intentaron vincular a **La Luciérnaga** con el Movimiento Todos por la Patria (MTP), basando las sospechas en el director, miembro de una numerosa familia reconocida en Córdoba por su compromiso político⁴⁴. Las críticas se contagiaron en el interior del equipo de la revista, generando un conflicto que, sumado a los problemas personales y las pérdidas económicas, provocaron el alejamiento de Gonzalo Vaca Narvaja.

⁴³ Pralinero: Vendedor ambulante de garrapiñada.

⁴⁴ Gonzalo es hermano de Fernando Vaca Narvaja, ex líder de la agrupación Montoneros. Toda la familia Vaca Narvaja es reconocida en Córdoba por su poder económico y político de izquierda, ya que sus integrantes han militado de manera activa en el partido comunista y otras agrupaciones de izquierda. Durante la dictadura militar de Arturo Frondizi y la encabezada por Videla son perseguidos y 29 familiares parten al exilio.

“Gonzalo editaba, pero el acuerdo era no meter la pata en nada que sea ni partidario ni confesional. Imaginate que íbamos a un lugar a pedir algo a un referente, le decíamos mirá tenemos este proyecto etc etc y los tipos leían Vaca Narvaja y cuestionaban, nunca nos pasó que no nos cuestionaran si no tenía algo oculto. El problema con el cuento no se si se le pasó, no creo de malicia, pero lo publicó. Y la poca gente que nos apoyaba hacían fila para putearnos por truchos, mentirosos, por todo eso.”⁴⁵

La discusión entre Gonzalo y Oscar se mantiene hasta el presente. Hoy en día ambos exponen definiciones contradictorias de los objetivos y metas de la publicación, hecho que merece una atención particular, como se verá más adelante, a fin de dilucidar la posible relación que existe entre el cambio de orientación producido en ese momento y las dificultades actuales que enfrenta el proyecto.

“De allí en más la revista la continuó haciendo Oscar... Modificó los objetivos, la estructura y vio en ello la posibilidad de construcción de un medio de subsistencia, en donde los chicos se convirtieron en vendedores. Pero el objetivo primero no fue crear una herramienta asistencialista, sino y por el contrario crear una herramienta capaz de ser conducida y llevada a cabo por los mismos chicos y sectores a quienes identificaba y afirmaba.”⁴⁶

“el objetivo primero no fue crear una herramienta asistencialista, sino y por el contrario crear una herramienta capaz de ser conducida y llevada a cabo por los mismos chicos y sectores a quienes identificaba y afirmaba”

5.4 EL NUEVO DIRECTOR Y LA REDEFINICIÓN DEL PROYECTO.

LA IMPRONTA ARIAS

El enfrentamiento entre los responsables de **La Luciérnaga** tuvo como consecuencia la desvinculación del director y editor. Este episodio puso en crisis la débil estructura de la revista todavía sin sede propia.

Quienes se quedaron no sabían cómo hacer la revista, buscaron un diagramador para que los apuntale y un imprentero que les hiciera el favor de realizarla gratis. De esa manera lograron sacar a la calle, en diciembre de 1995, el número 5 y, en febrero de 1996, la revista 5 bis que, por las dificultades, fue una repetición de la anterior pero explicando en la contratapa los cambios ocurridos, la despedida del director y también de Fabiana Visintini, quien argumenta problemas

⁴⁵ Entrevista a Oscar Arias, op. cit.

⁴⁶ Entrevista a Gonzalo Vaca Narvaja, op. cit.

personales. El número 6 va a ver la luz gracias al apoyo solidario de \$1000 brindado por el sacerdote José “Quito” Mariani⁴⁷.

Oscar Arias queda como responsable absoluto del proyecto y comienza a tomar decisiones que transforman el eje del mismo. La primera de ellas se orientó en la búsqueda de lograr que el emprendimiento sea autosustentable. Esto abarcaba el papel, la impresión y llegar a pagar sueldos para el equipo de personas que colaboraban de manera voluntaria.

“Lo primero que hice fue cambiar, porque en ese momento en el 5 bis había como 100 chicos trabajando, entonces dije, acá no cierran las cuentas, no hay número 6. Dije cuánto cuesta hacer la revista? costaba 25 centavos, costo real. Entonces dije a los chicos, a partir del número 6 la revista en vez de costar 50 centavos al público, va a costar 1 peso, y 25 centavos les cuesta a ellos. Se fueron 70, porque a 50 centavos se vendía como el agua, a 1 peso había que venderla, convencer a la persona y no había muchos que estaban dispuestos a hablar. Entonces se van casi todos y eso es lo que rescato de ese número 6, que es la primer impronta, que fuera económicamente sustentable como emprendimiento...”⁴⁸

Arias dice que 70 de los 100 chicos que trabajaban se van en el número 5 disconformes con el aumento de precio, lo que habla, por lo menos, de un grado de desacuerdo significativo con la decisión, situación que nos obliga a detener un segundo la exposición de orden más cronológico y preguntar: ¿se evaluó alguna otra posibilidad que redujera los daños provocados en la tarea social a partir de una decisión relacionada con la viabilidad económica?, si se hizo no existe registro alguno de dicha evaluación; ¿se expuso la situación a los chicos participantes, permitiendo que ellos pudieran ofrecer alguna propuesta alternativa?, son los mismos jóvenes que, unos meses antes, habían propuesto pedir la habilitación como vendedores, expresando una identificación laboral con el proyecto. No hay constancia de que hayan manifestado opiniones en esta ocasión, pero es clara la respuesta, se retira el 70% de los “trabajadores”.

⁴⁷ José Guillermo “Quito” Mariani fue ordenado sacerdote en 1951. Es uno de los representantes eclesiósticos cordobeses que asumieron la “opción por los pobres”, y participó de huelgas de hambre universitarias, el Cordobazo, Calerazo, Viborazo, Navarrazo. La inserción en el movimiento de Sacerdotes para el tercer mundo, tras el golpe de 1976 le valió la persecución y exilio. Con la instauración democrática optó por colaborar y acompañar a todas las organizaciones que trabajan con los pobres, enfrentando divergencias con la autoridad eclesióstica. Durante toda su carrera ofició como comunicador social y escritor. Entre sus obras aparece en el año 2004 su autobiografía “Sin Tapujos, la vida de un cura” provocando polémicas sobre el celibato sacerdotal. En el 2006 se despidió de la comunidad de La Cripta después de 35 años, por haber renunciado a su condición de Cura Párroco, lo que no implicó el abandono de su estado sacerdotal, que sigue ejerciendo con un margen de mayor libertad.

⁴⁸ Entrevista a Oscar Arias, op. Cit.

Los jóvenes poco a poco se transforman en “compradores y vendedores” de la revista.

Desde acciones concretas y redefiniciones planteadas por el nuevo director, se abre un escenario distinto en cuanto a la intervención social. Ya no son los chicos trabajadores de la calle los que tienen prioridad para asumir las diferentes etapas de la producción de la revista, sino que el grupo de personas que ayudaba de manera voluntaria se va convirtiendo en el “equipo técnico”, cuyo sueldo resulta del porcentaje que los chicos pagan por las revistas. Los jóvenes poco a poco se transforman en “compradores y vendedores” de la revista.

Actualmente Oscar Arias no reconoce el objetivo que se plasmaba en las primeras revistas, donde se afirmaba que todo el proyecto quedaría en manos de los chicos trabajadores de la calle, afirmando que “*probablemente haya sido un artículo de Gonzalo, porque sí estaba esta cosa como puente y capacitarte en un oficio o adquirir competencias que te permitan salir de la revista y pasar a otra instancia*”⁴⁹, prefiriendo hablar de **La Luciérnaga** como un “puente” entre un chico marginado y un trabajador formal.

En todo caso la “impronta” dio como resultado la continuidad del proyecto a cualquier costo, y el costo fue la redefinición de los objetivos, del rol de los chicos en la revista y de la estructura del equipo.

5.5 SON NIÑOS Y TRABAJAN

El perfil de los vendedores va cambiando hasta definirse por niños y adolescentes trabajadores de la calle a partir de los 12 años. La población adulta sin techo y los linyeras siguen participando de manera escasa y esporádica en la venta, aunque quedan fuera del discurso del medio.

La revista número 3 presenta párrafos de la Declaración de los derechos del niño, en contradicción con la marginación institucional, económica y de clase que viven los mismos. En el editorial de la revista número 4 aparece una explicación sobre objetivos de fondo:

*“No queremos que halla más chicos en la calle, como así tampoco generar una población infinita de chicos vendedores. Deseamos trabajar con los planos inmediatos de salida laboral pero apuntando a lograr instancias superadoras en planos mediatos del tiempo.”*⁵⁰

⁴⁹ Entrevista a Oscar Arias, op. cit.

⁵⁰ Vaca Narvaja, Gonzalo, “Editorial Luciérnaga Número 4” en Revista La Luciérnaga número 4, Córdoba, Narvaja Editor, octubre de 1995. Pag. 1

Unas páginas más adelante la revista abre un espacio para debatir sobre el trabajo infantil a partir de la siguiente pregunta: “¿Deben ser protegidos los chicos del riesgo de trabajar o por el contrario, corresponde protegerlos para que trabajen sin riesgo?”⁵¹.

La respuesta se presenta desde las palabras del sociólogo alemán Manfred Liebel, asesor de proyectos con niños y adolescentes trabajadores de la calle en Nicaragua, quien plantea que a partir de los 12 años trabajar es un derecho de los chicos, lo que debe garantizar la sociedad es que esto ocurra en condiciones óptimas.

Frente a los datos provenientes de la Organización Internacional del trabajo (OIT) y UNICEF, que establecen que en Latinoamérica ocho de cada diez familias pobres recurren al trabajo de los niños para sostenerse, dice que la realidad no se ve reflejada en las leyes que prohíben el trabajo infantil en estos países, que no sugieren con el mismo énfasis cuáles medidas deberían implementarse para lograr disminuir la brecha entre pobres y ricos, asegurando a su vez que los chicos puedan permanecer en sus hogares en buenas condiciones de salud y alimentación, con acceso a estudios y oportunidades.

“¿Deben ser protegidos los chicos del riesgo de trabajar o por el contrario, corresponde protegerlos para que trabajen sin riesgo?”

Frente a las cifras alarmantes de niños y jóvenes que trabajan “*de hecho*” en las calles, en condiciones peligrosas y de explotación, la postura del sociólogo que adopta la revista, es la de apoyar el trabajo infantil en condiciones aceptables, que propicie el desarrollo del niño o niña, se vincule con el juego y posibilite la educación. **La Luciérnaga** busca instalarse en un modelo de trabajo que promueva el desarrollo de los niños, un proceso educativo y recreativo. Frente al debate por el trabajo infantil, dejan asentado que se proponen adoptar un modelo pensado para lograr que el trabajo “*sea: 1)Creativo, 2)Gradual, 3)Compatible con el juego, 4)Vivo, 5)Formativo, 6)Colectivo, 7) Integral, 8)Socializante, 9)Planificado, 10)Justo, 11)Democrático, 12) Teórico y práctico, 13) Seguro y adecuado.*”⁵²

La idea que se toma en estas primeras revistas y se sostiene durante años, es la de realizar una necesaria valoración acorde a la edad de los chicos según sus capacidades físicas, psicológicas y sus niveles de autonomía para tomar decisiones. Plantean protegerlos de la explotación y el abandono con un trabajo que se realice en condiciones dignas, aunque no quedan definidos los mecanismos concretos para su implementación.

⁵¹ Liebel, Manfred, “Trabajo Infantil. Sin el trabajo de los niños la pobreza sería aún mayor” en Revista La Luciérnaga número 4, Córdoba, octubre de 1995. Pag. 12

⁵² Liebel, Manfred, op. cit. Pag. 13

Las acciones que se registran en este rumbo rondan en torno a que los chicos empiecen a tener contacto con materiales y géneros periodísticos, que de otra manera serían inaccesibles. Que realicen reportajes, usen la fotografía y también sean fotografiados y entrevistados para aparecer en la revista. Otra práctica que enriquece su formación son los encuentros con otras organizaciones de niños y adolescentes de barrios pobres y villas. Durante esas reuniones intercambian experiencias, juegan, reciben información sobre sus derechos y son consultados sobre sus necesidades y opiniones: *“Tenemos miedo a estar solos. Demasiados solos hemos estado”*⁵³; *“Hoy por hoy que los chicos trabajen es una necesidad, se ganan la plata y esta bien por ese lado. Pero también necesitan estudiar y jugar... Que haya escuelas nocturnas en los barrios.”*⁵⁴

A partir de esta posiciones, **La Luciérnaga comienza a enfrentar las críticas, lógicas y esperables, por parte de los sectores que abogan por la abolición del trabajo infanto-juvenil.**

5.6 IMPRONTA ARIAS. LA DIMENSIÓN ESTÉTICA

El hincapié en la estética de la publicación va a tomar relevancia a partir de la sexta revista bajo la dirección de Arias.

*“porque había un criterio que la revista tenía que parecer casi mal hecha, precariamente hecha, porque era de un grupo precarizado, como que eso coincide. Yo no lo compartía, pero no era el editor, así que cuando fui yo el editor cambiamos radicalmente y pasamos, dentro del formato que teníamos, a tratar de aportarle la mejor presentación gráfica posible. Por eso se incorpora Sarlanga que para mi era un prócer”*⁵⁵

Eduardo William Hermes Ruccio alias “Sarlanga”, diagramador de diarios como *Clarín* y *El Tiempo* de Córdoba, de las revistas *Crisis* y *Umbrales*, aceptó colaborar con la revista y continúa haciéndolo en la actualidad.

⁵³ “La RED” en Revista La Luciérnaga No. 7, Córdoba, Narvaja Editor, setiembre 1996. Pag 10

⁵⁴ Ídem.

⁵⁵ Entrevista a Oscar Arias, op. Cit.

Las revistas 6 y 7 dan cuenta de los cambios⁵⁶. El tamaño es el mismo y es igual la impresión, en papel común blanco y negro y sin ganchitos, pero el diseño da un salto significativo, incluye fotos y se aprovecha al máximo todo el espacio.

La revista 8 viene con tapa roja en alusión a la navidad de diciembre de 1996. En cada número aparece una novedad respecto a la estética, la diagramación, la cantidad de hojas y la incorporación de voces de profesionales y entrevistas a personalidades.

En cuanto al trabajo, las condiciones no parecen ser una alternativa laboral real para los jóvenes pobres ya que el total de las revistas publicadas en el año son cuatro, lo cual habla de apariciones irregulares y de un promedio de una edición cada tres meses. No obstante se espera que esto mejore con el tiempo mientras que, para suplir esta irregularidad, se hacen constantes reimpressiones de cada número. Los chicos, además de vender la revista, siguen limpiando vidrios para subsistir.

“todos los chicos que limpian vidrio, cuando sale la revista ya tienen sus clientes y se la venden en dos o tres días y ya... Pero nunca dejás de limpiar vidrio siempre trabajando en otra cosa.”⁵⁷

Se destaca en este número de fin de año la publicación de dos editoriales, uno cerrando el año firmado por el nuevo director y el otro de Gonzalo Vaca Narvaja, que hace una última intervención explicando el episodio sucedido en el número 4. En este texto Vaca Narvaja asume toda la responsabilidad, manifestando que consideraba que *“este cuento no poseía ningún elemento nocivo o que situara a La Luciérnaga como revista política”⁵⁸*, pronunciándose contra la censura en general y en particular de las expresiones literarias, además de expresar su apoyo al proyecto.

Por último, el regalo navideño, como no puede haber otro mejor para los chicos cordobeses, son las declaraciones del músico Carlitos “La Mona” Jiménez, quien los saluda desde las páginas de la revista y los felicita por ser vendedores de **La Luciérnaga**.

*Los chicos,
además de
vender la
revista,
siguen
limpiando
vidrios para
subsistir.*

⁵⁶ Ver en anexo 9 colección de tapas.

⁵⁷ Entrevista realizada por la autora a Lucas Rodríguez, Alejandro Abregú y Fernando Patiño en el Lava-Autos Sagrada Familia, Córdoba, 2006.

⁵⁸ Vaca Narvaja, Gonzalo, “Otro Editorial” en Revista La Luciérnaga número 8, Córdoba, Ediciones La Luciérnaga, 1996. Pag. 5.

5.7 LLEGA LA ESTABILIDAD PASO A PASO

Superado el primer año de vida, en 1997 **La Luciérnaga** encuentra su primera sede en la *Casa Monseñor Angelelli*, donde funciona el *Centro Tiempo Latinoamericano*, de identidad cristiana y al servicio de las comunidades y organizaciones sociales.

En ese espacio nace el desayunador y los primeros talleres de reflexión donde se escuchan las inquietudes de índole personal de los chicos. También se realiza un incipiente apoyo escolar, que consiste en el acompañamiento de un mayor para realizar las tareas y resolver algunas dificultades. Con el tiempo, la ayuda escolar se transforma en un programa más sistemático.

Todavía con dificultades económicas, este año se publican nuevamente cuatro revistas, más un número aguinaldo en diciembre. En esta etapa se destacan las entrevistas a

*La
Luciérnaga
vuelve a
tocar la
puerta del
Estado y es
bien
recibida.*

personalidades cordobesas, como el periodista y filósofo Miguel Clariá, el humorista gráfico Juan Francisco Villarruel y el cantautor Jairo, se publican notas de Eduardo Galeano, Jorge Barón Biza y Adolfo Pérez Esquivel. **Todas las entrevistas y notas son producidas por el “equipo técnico”**, el que incluye redactores, colaboradores y editores, ninguno de ellos joven trabajador de la calle.

“*La voz de los chicos*” se puede encontrar en las historias de vida, que aparecen en cada edición y ocupan una página, en general la contratapa, con fotos de los chicos vendedores. También tiene una presencia constante el humor gráfico y se publica el balance detallado de los ingresos y gastos.

Durante el año '97 La Luciérnaga vuelve a tocar la puerta del Estado y es bien recibida. Ese mismo año es declarada como proyecto de interés municipal por ordenanza N° 9721. El concejal Álvaro Ruiz Moreno se pronuncia, frente al Concejo Deliberante de la Ciudad de Córdoba, a favor del reconocimiento “*por ser la revista cultural más importante de esta ciudad*”⁵⁹. A partir de la revista 12 de Noviembre-Diciembre de 1997, comienza a aparecer un recuadro con la foto del concejal y distintas inscripciones de apoyo a La Luciérnaga. La evidente relación con el concejal hubiera merecido una explicación editorial del cambio de postura respecto a las vinculaciones de la organización con el ámbito político, más aún teniendo en cuenta lo sucedido con la renuncia del anterior director. Pero ese Editorial nunca llegaría.

⁵⁹ Posteriormente en el 2000 será declarada de Interés legislativo y de Interés Nacional. “Utopías Reales” en Revista La Luciérnaga número 11, Córdoba, Ediciones La Luciérnaga, 1997. Pag. 22 y 23.

El número de vendedores se mantiene en aproximadamente 50, los que logran una organización incipiente, realizando reuniones a las que asisten delegados representantes de cada parada de venta callejera. Este proceso es fomentado por la relación que comienza a establecerse con movimientos infantiles de otras ciudades y países. Los delegados “luciérnagos” son votados con la idea de que tomen la palabra en representación de sus compañeros en encuentros y asambleas, como veremos en el apartado siguiente.

5.8 MOVIMIENTOS DE NIÑOS Y ADOLESCENTES TRABAJADORES

Desde 1996 tres organizaciones argentinas, **La Luciérnaga**, la Red por los Derechos del Niño de Córdoba y Pelota de Trapo de Buenos Aires, fundaron la Organización de Niños, Jóvenes y Adolescentes Trabajadores de Uruguay, Paraguay y Argentina (ONJAT UPA).

A mediados de 1997 la ONJAT Argentina concreta en Córdoba el primer encuentro nacional, con chicos y educadores de todas las provincias del país. Durante el encuentro se definen y plantean las ideas centrales: *“somos ONJAT, chicos que nos ayudamos para poder estar bien. Nos reunimos para encontrar soluciones a nuestra problemática en común, que luchamos por nuestros derechos, por tener un lugar propio”*⁶⁰

Los temas de discusión son planteados por los mismos chicos, las actividades se desarrollan en torno a la idea de los niños con *“protagonismo en la toma de sus propias decisiones en la defensa de un trabajo digno y reconocido”*⁶¹, donde los adultos sólo acompañan el proceso de organización. Participan en talleres de identidad y talleres temáticos sobre represión policial, salud y derechos. Allí surgen reflexiones y propuestas de trabajo, entre las cuales se definió la conformación de una comisión de prensa y difusión que dé a conocer todo lo realizado a la opinión pública. También se eligen delegados para participar del quinto encuentro Latinoamericano y del Caribe de niños y adolescentes trabajadores (Nat’s) en Lima (Perú). Entre los chicos quedan elegidos Carlos Toledo de **La Luciérnaga** y Sergio Fernández de Rosario, mientras que los adultos seleccionados resultan ser tres, Claudio Parrilla del *Centro de Orientación para la vida Familiar y Comunitaria (COVIFAC)*, principal agrupación promotora de la organización de chicos en el país, Adrián Rozengardt presidente del *Centro de Estudios e Investigaciones sobre la infancia (CEISI)*, y Oscar Arias.

⁶⁰ “Primer encuentro Nacional ONJAT” en revista La Luciérnaga número 11, Córdoba, Mega MP press impresos, setiembre 1997. Pag.14

⁶¹ Ídem.

El *Movimiento Latinoamericano y del Caribe de Niñas, Niños y Adolescentes Trabajadores (MOLACNAT'S)*, nace en Perú en 1988 por iniciativa del *Movimiento de Adolescentes y Niños Trabajadores Hijos de Obreros Cristianos (MANTHOC)*, que cumplía diez años y había logrado agrupar a 10.000 chicos trabajadores. Para festejar este aniversario invitaron a niños de todos los países. Argentina, Venezuela, Paraguay, Bolivia, Chile, Colombia, Perú, Guatemala y Nicaragua, responden a la convocatoria y, con intermitencias en la participación y mayor o menor grado de desarrollo, integran el movimiento. El Molacnat's se convierte en una suerte de coordinadora de los Movimientos de niños y adolescentes de la región.

El fundamento de estas reuniones regionales es lograr *“una organización genuina de chicos, adolescentes y jóvenes protagonistas pasara por ellos instituciones”*⁶² .

La base del movimiento es que las organizaciones son de los chicos a todo nivel.

trabajadores, donde el mismos y no por los adultos ni sus

La base del movimiento es que las organizaciones son de los chicos a todo nivel. *“Los niños y adolescentes trabajadores conducen las asambleas y deciden las estrategias del movimiento y de las acciones concretas. Los adultos no entran en los organismos de dirección, ellos desempeñan un rol de acompañamiento educativo”*⁶³. En representación de miles de niños trabajadores de toda la región, los jóvenes delegados elaboran en conjunto pronunciamientos que, entre otras consignas, reclaman la participación con voz y voto en instancias locales, nacionales e internacionales en donde se definen políticas sobre la infancia y el trabajo.

A partir de este quinto encuentro de Nat's, **La Luciérnaga** comienza a participar en redes de organizaciones de niños y adolescentes trabajadores internacionales. En junio de 1998 el joven trabajador Sebastián Gorosito, como representante de **La Luciérnaga** participa en el Encuentro Euro-Sudamericano de jóvenes en Lisboa, Belfast y Hamburgo.

En noviembre del mismo año, Natalís Díaz y Horacio “Clemente” Sotelo, delegados de **La Luciérnaga**, representan a sus compañeros en una nueva reunión del MOLACNAT'S que se realiza en Asunción del Paraguay. Con chicos de países de Latinoamérica buscan una puesta en común de los problemas que enfrentan y las posibles soluciones que se pueden implementar. También se anuncia la elaboración de un Plan de Trabajo en Común enfocado en las principales

⁶² “Nat's en Movimiento” en Revista La Luciérnaga número 12, Córdoba, Planeta Gráfico, noviembre 1997. Pag.15

⁶³ http://molacnats.org/index.php?option=com_content&task=view&id=6&Itemid=8

metas del movimiento, que son lograr *“Un trabajo digno y una legislación que valore y proteja a los NAT’S”*⁶⁴.

Estas experiencias motivan a realizar el *“Primer encuentro de chicos trabajadores de La Luciérnaga”*. El mismo se realiza en noviembre del '98, durante tres días, instalados en una hostería que les presta la Unión Obrera Gráfica, ubicada en San Antonio de Arredondo a pocos kilómetros de Carlos Paz en las sierras de Córdoba, y financiados por la Secretaría de Participación Vecinal a cargo del concejal Álvaro Ruiz Moreno. Asisten 36 chicos en representación de catorce “paradas” donde se ubican los grupos de vendedores para ofrecer la revista. El encuentro busca confirmar que *“La Luciérnaga no se agota en un emprendimiento editorial sino que es un Proyecto que busca aportar al mejoramiento de la calidad de vida de los chicos trabajadores de la calle promoviendo su protagonismo”*⁶⁵.

Los objetivos se centraron en lograr la integración de los distintos grupos y que sean ellos mismos quienes evalúen la forma de trabajo, además de elegir seis delegados para futuras reuniones donde se decidan acciones directas. Los chicos resuelven que un representante *“no se elige por azar ni tirando una moneda. El candidato tiene que querer y poder. Tiene que ser votado por todos. Tiene que convencer al grupo de que va a ser el mejor”*⁶⁶. Los “Encuentros Luciérnagos” van a perdurar en el tiempo, con reediciones anuales.

5.9 LOS CAMINOS DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA

En 1998 la frecuencia de la revista comienza a aumentar, así como la calidad de tapa en papel ilustración con dibujos de El Tomi⁶⁷. Esto es posible gracias al apoyo municipal que dispone la provisión de la totalidad del papel necesario para la impresión de la revista, en concordancia con la Ordenanza N° 9721. Esta subvención se mantiene con alguna intermitencia, junto con la donación de algunas resmas por parte de la Unión de Educadores de la Prov. de Córdoba y el aporte de empresas como Provencred, que dona \$3000 para fin de año.

Durante esta etapa, tanto en los editoriales como en informes y notas relacionadas con el debate sobre el trabajo infantil, se mantiene un discurso de confianza en el protagonismo de los niños para enfrentar sus problemas, tomar decisiones al respecto y buscar soluciones. *“Desde La*

⁶⁴ “Informe” en Revista La Luciérnaga N° 19, Córdoba, Planeta Gráfico, nov/dic 1998. Pag.10

⁶⁵ “La Gran Reunión. La unión nos hace más fuertes” en Revista La Luciérnaga No20, Córdoba, Planeta Gráfico, diciembre de 1998. Pag 16.

⁶⁶ Ídem. Pag 20.

⁶⁷ Ilustrador y dibujante rosarino, responsable de fundar y llevar adelante la revista “El Ángel de Lata” en Rosario, Argentina.

Luciérnaga confiamos en que los niños, los adolescentes y los jóvenes tienen el potencial imprescindible desde el cual podría construirse el lugar de todos... Un punto de partida sería empezar a confiar en su capacidad de protagonismo”⁶⁸.

Se organizan constantes encuentros, se crean lazos con otras organizaciones similares y se comparten experiencias.

En cuanto al material publicado en la revista, se mantiene en tapa la identificación “**de los chicos trabajadores de la calle y los sin techo**”. El espacio concreto donde aparece la voz de los chicos se mantiene en la sección “*historias de vida*”, donde un joven vendedor es entrevistado o cuenta en primera persona su historia, ocupando en general una página como máximo.

Mientras crece y se abren espacios alrededor la revista, con mayor integración y generando estrategias que facilitan la participación, la intervención de los chicos en la producción del discurso como medio de comunicación parece estar estancada.

Mientras crece y se abren espacios alrededor la revista, con mayor integración y generando estrategias que facilitan la participación, la intervención de los chicos en la producción del discurso como medio de comunicación parece estar estancada. Tampoco hay nuevo registro de las intenciones de capacitar a los chicos en las distintas etapas de producción, mientras se asiste a una constante evolución del “equipo técnico”, el que va incorporando profesionales identificados en los créditos de la revista con nombre y apellido, junto a la mención generalizada de “**Los chicos de la calle, Los sin techo, Los que confían**”⁶⁹

Las entrevistas, realizadas por periodistas del equipo técnico estable de la revista, comienzan a destacar a personalidades reconocidas a nivel nacional en diversos ámbitos, como el cantante León Gieco, el periodista Jorge Lanata y el actor Alfredo Alcón. En la revista número 17, de septiembre/octubre de 1998, dedicada al tema de los periodistas y los medios, aparece la sección “*Chicos y periodistas en la calle*”, pero el lenguaje y el contenido de las mismas evidencia que no son los chicos los reporteros o los editores. En el mismo número se cuenta la historia de vida de Horacio “Clemente” Sotelo, un joven vendedor de **La Luciérnaga** que un día lo trae del brazo a su papá para trabajar y salir de la miseria. Su padre, Horacio “el Cabezón” Sotelo, trajo un cuentito que él escribía, para ocupar a partir de ese momento y para siempre tres páginas de la revista.

⁶⁸ Arias, Oscar, “Editorial” en Revista La Luciérnaga n° 16, Córdoba, Cooperativa Planeta Gráfico, julio/agosto 1998. Pag 5

⁶⁹ Revista La Luciérnaga número 17, Córdoba, setiembre/octubre 1998. Pag.5

La vida de Horacio “el Cabezón” Sotelo, es la historia de un marginal, un ladrón reincidente, drogadicto, que un día ve en la televisión un informe sobre los chicos de la calle y reconoce a su hijo.

Con dos balas metidas en el cuerpo, después de haber paseado durante diez años por las cárceles del país, se aferró a la lectura y consiguió su primera pluma para contar la historia. “El Cabezón” es de los que pueden contarla. Tiene cuatro libros publicados y va por el quinto. Poesías, cuentos y una novela autobiográfica que se consiguen en el semáforo de la calle 27 de abril y la Cañada, en el centro de la capital cordobesa.

La vida afuera de la cárcel no fue sencilla, se las rebuscó en la calle, era un rehabilitado y en la sociedad difícilmente hay lugar para los que vuelven. Con dos pesos en el bolsillo y un montón de poesías desordenadas se acercó a la revista La Luciérnaga buscando trabajo.

La revista de los chicos de la calle, pionera en Argentina, empezaba su trayectoria en 1995. El Cabezón estaba un poco crecido para salir con los pibes de la calle a vender, pero encontró apoyo. Con más de 50 cuentos publicados en cada revista mensual, el cabezón es su escritor de lujo. “El escritor de la calle, el de boina roja, estaba en el semáforo pero está muy fuerte el sol, volvé a la tardecita” me dice el policía vial apoyado en un puesto de diarios.

Su historia es la historia de vida de un escritor de la calle, de las cárceles, de la marginalidad, de la villa, de cómo la vivió y la cuenta.

5.10 SORPRESA Y MÁS

En el año 1999 se produce como cambio positivo la adquisición de una imprenta propia gracias al dinero que juntó para **La Luciérnaga** Quito Mariani. La imprenta aceleró los tiempos al bajar los costos y con el dinero disponible se pudo alquilar una sede propia en el barrio Güemes, en la intersección de las calles Marcelo T. de Alvear y Deán Funes, muy próximas al centro. Allí se podían desplegar todas las actividades recreativas y educativas consideradas necesarias para la “*promoción*” de los jóvenes.

El equipo institucional se amplía incorporando técnicos. Una vez más no son los propios jóvenes que ya cumplían cuatro años como vendedores de la revista, sino profesionales de las carreras de periodismo y trabajo social, como Gabriela Vidal, quien dictará el primer taller de periodismo para los chicos. Por otro lado la Secretaría de Comunicación de la Nación instala en la sede nueva un Centro Tecnológico Comunitario, es decir, un equipo informático conectado a Internet para colaborar con la capacitación de los adolescentes. Esta posibilidad tecnológica abrió paso al taller de computación, con la más alta concurrencia de todos los realizados hasta el momento.

En octubre del mismo año se sumó la difusión masiva del trabajo de **La Luciérnaga** en canal 13 nacional, en el programa “Sorpresa y ½”, que sorprendió a los chicos con la visita del conductor Julián Weich y todo su equipo a la sede de la revista, colaborando con una donación y viajes gratuitos a Mar del Plata. La experiencia para los chicos fue inolvidable, pero la exposición mediática pronto atrajo a cientos de jóvenes con ansias de recibir ayuda, pero sobre todo con ganas de viajar, que se vieron frustrados al encontrarse con una institución que no tenía la capacidad de contenerlos a todos.

“los canillitas luciérnagos aumentaron a más de 200, y el contacto con cada uno de ellos no pudo ser nunca igual al de un comienzo, a pesar de las valiosas incorporaciones en el equipo institucional y de los numerosos colaboradores que se acercaron”⁷⁰

Al mismo ritmo que **La Luciérnaga** crecía, se establecía en una sede propia y se afianzaba su reconocimiento social, también era más profunda la crisis económica en Argentina y los países latinoamericanos. El cinturón de pobreza de la ciudad de Córdoba alcanzó cifras alarmantes. La demanda crecía y los antiguos comedores y dispensarios no daban abasto. Los chicos que se acercaban a **La Luciérnaga** buscando ayuda, pasaron de ser 70 a 200. En ese momento se comienzan a desarrollar los servicios de rasgos más asistenciales, como el comedor, la farmacia y el ropero, que responden a la decadente situación social.

“Se consideró que la asistencia alimentaria, de salud y vestimenta debía actuar como complemento de la misión principal. En el caso particular del comedor, se pretende que éste sea un espacio de encuentro y contención.”⁷¹

A pesar de la crisis de crecimiento y el desborde, la participación en los procesos organizativos del Movimiento Latinoamericano de Niños y Adolescentes Trabajadores continuó también en 1999. Los delegados asistieron al Encuentro Euro-sudamericano de jóvenes, que esta vez se realizaba en Buenos Aires y, para fin de año, La Luciérnaga organizó un nuevo Encuentro de Nat's en Santa María de Punilla, las sierras chicas al noroeste de Córdoba capital. Sin embargo el esfuerzo no fue suficiente, la profunda crisis no sólo afectó a Córdoba y en poco tiempo se disuelve la ONJAT y se debilitan los lazos entre organizaciones nacionales e internacionales, muchas de las cuales padecen la retirada de financiamiento y se ven obligadas a reestructurarse.

⁷⁰ Ismael Rismondi, “A siete años luz”, <http://www.laluciernaga.org.ar/www/historia.php>

⁷¹ Lacombe, Eliana; Díaz, Carolina; López, Claudia, *El juicio de la mirada* Tesis de grado, Córdoba, febrero 2002, mimeo. Pag. 25

Es en esta etapa, en el contexto de comienzos del 2000, cuando la revista La Luciérnaga deja de publicar el balance mensual. Al respecto Oscar Arias dice que *“dentro de una contabilidad básica tenés que dar muchísimas explicaciones. Entonces tenías a los chicos que te decían ‘che pero te dieron \$1000, vos nos tenés que dar un subsidio a todos o tenés que comprar bolsones’ entonces era una locura. Nos asesoramos que había que comunicar la obra y no los detalles financieros porque era muy complejo, eso sí, estar muy al día con todo lo que es la administración que es clave con el cierre de la buena imagen”*⁷².

El crecimiento fogoneado por la crisis social, produjo cambios hacia el interior de la institución, con consecuencias a corto y largo plazo. Las actividades asistenciales van a competir por el espacio y tiempo destinado a la intervención para la promoción social de los chicos. El ingreso masivo de adolescentes va a trastocar los vínculos consolidados en el grupo inicial, aparecen diferencias entre los **“viejos”** y los **“nuevos”**, que ya eran un grupo mayoritario y tenían expectativas diversas respecto a la propuesta de **La Luciérnaga**.

*“Cabe señalar que quienes se incorporaron masivamente llevaban sus propias expectativas, que muchas veces no se correspondían con la orientación del proyecto. Esto se basaba en el desconocimiento y la falta de incorporación de la filosofía, metas y objetivos institucionales. Este hecho fue difícil de revertir dado que la masividad desbordó los espacios tradicionales de formación (el comedor, la imprenta, los talleres, las esquinas). A esto se sumó que los jóvenes con mayor formación y protagonismo, los líderes entre los Jant’s, fueron absorbidos por un programa estatal de operadores de calle (Autorrescate)”*⁷³

El programa Autorrescate presentado a fines de 1999 y principios del 2000, es parte del proceso de reconocimiento de **La Luciérnaga** por parte del Estado. Un **“Programa del Estado por y para ellos”**⁷⁴ organizado entre La Luciérnaga y el Consejo del Menor, dependiente del Ministerio de Solidaridad de la Provincia de Córdoba. En coordinación establecen un programa oficial donde los chicos, como operadores, son los responsables rentados del relevamiento sobre la problemática de los niños, adolescentes y jóvenes en situación de calle, con la idea de acompañarlos como alternativa al encierro en Institutos.

Las actividades asistenciales van a competir por el espacio y tiempo destinado a la intervención para la promoción social de los chicos

⁷² Entrevista a Oscar Arias, op. Cit.

⁷³ Lacombe, Eliana; Albertini; Laura y Maldonado, Aracely, *Mapa de rutas*, Córdoba, Argentina, Corintios 13, julio 2005.

⁷⁴ “Cuando la experiencia es lo que vale” en Revista La Luciérnaga N°28, Córdoba, noviembre de 1999. Pag.22

“En estos momentos, yo soy operador de calle. No para zafar de la gente o de la policía sino para salvar a mis amigos o al que se me cruce...Me siento útil porque desde chico trabajo en la calle y me gustaría que todo esto cambie...ojalá un día de estos pueda escuchar que no hay más chicos en la calle, pero no porque están encerrados en institutos de menores o son llevados violentamente por la policía”⁷⁵

En el año 2000 se produce la “**regionalización**” del proyecto editorial. En distintas localidades del interior del país surgen grupos que quieren replicar la experiencia de **La Luciérnaga** en razón del incremento de niños y adolescentes en las calles. La primera revista se organiza en Río Tercero impulsada por un grupo de artistas. Otros proyectos similares se abren en doce localidades con el mismo modelo de intervención social, pero desarrollando dos modalidades diferentes respecto a la publicación. Seis de estos grupos publican **La Luciérnaga** de Córdoba capital agregando pliegos centrales con la problemática local, mientras que los otros seis producen su propia revista. Estas son: *Al Margen* (Bariloche), *La Búsqueda* (Santa Fe), *La Pulseada* (La Plata), *Darse Vuelta* (Puerto Madryn), *Changuitos* (Santiago del Estero) y *Barriletes en Paraná* (Entre Ríos).

Los proyectos regionales desarrollan objetivos propios en base a problemáticas locales. Con el fin de enriquecer las experiencias y buscar soluciones conjuntas a problemas recurrentes, como la violencia, las drogas y los fracasos personales de algunos chicos, todo el trabajo que se realiza en cada región se pone en común en los **Encuentros Regionales de Luciérnagas**. Las reuniones se realizan cada año de manera conjunta para analizar el modo de organización y la mejor manera de llevar adelante el programa de intervención social. Son la continuación de los “*Encuentros de chicos trabajadores de La Luciérnaga*”, espacios de intercambio donde los jóvenes son protagonistas de la evaluación y proyección de las organizaciones.

Hasta el 2001 la institución registra numerosas crisis, frente a las cuales desarrolla diversas estrategias en la búsqueda de reorganizar la actividad para dar respuesta a la nueva conformación del grupo, que ya asciende a 200 niños y adolescentes, el crecimiento y diversificación de sus demandas y la incorporación de la ayuda comunitaria.

5.11 EL PUEBLO LUCIÉRNAGA

El 2001 es un año crítico para todo el país. La crisis social, política y económica estalla en una dimensión hasta el momento desconocida. Un dato elocuente de esta situación, es el

⁷⁵ Pedernera, Fernando, “Proyecto AUTORESCATE” en Revista La Luciérnaga no. 30, Córdoba, Talleres Gráficos La Luciérnaga, enero 2000. Pag.13

porcentaje de niños, niñas y adolescentes bajo la línea de la pobreza en Argentina, población que alcanza en octubre del 2001 el 55% del total de niños en ese grupo de edad (0 a 17 años), según los datos publicados por el INDEC.

La apuesta de La Luciérnaga es seguir creciendo al ritmo de los conflictos y la demanda, que desbordan la capacidad organizativa. Nace así el proyecto **“Pueblo Luciérnaga”**, con la intención de mudarse a una nueva sede ubicada en la Avenida Vélez Sarsfield 1180, al lado del predio deshabitado desde el desalojo de la villa El Pocito. Se trata de una casona alquilada que cruza de lado a lado una cuadra, reformada para dar un lugar de contención, donde brindar servicios de salud, alimentación, educación, asesoría jurídica y distintos talleres de capacitación en oficios a los niños y a sus familias. En el frente se encuentra la recepción y varios cuartos-oficinas, más una sala de compaginación. Un pasillo une la casa con un salón donde se encuentra la sala de computación, el espacio de reuniones, distintas oficinas y un gran salón comedor con gradas y con capacidad para 300 personas. A continuación hay un patio grande con césped que es sede de los partidos y campeonatos de fútbol. Con este gran espacio, la institución pretendió afianzar las relaciones entre los adolescentes trabajadores de la calle, el equipo técnico y la comunidad.

“ser el futuro hogar donde se cobije a una comunidad de trabajo con un objetivo en común: recuperar y sostener la dignidad de nuestros jóvenes más necesitados”⁷⁶

Durante el 2001 y 2002 La Luciérnaga se encuentra en tránsito a crecer y concretar la mudanza. La ONG Italiana APS da un impulso al comprometer el financiamiento durante tres años, con fondos de la Unión Europea, para que se logre todo el traslado y el desarrollo del proyecto.

(El Pueblo Luciérnaga) ***“Será poner en marcha el concepto de una comunidad institucional solidaria, cuyo centro no dejen de ser los chicos y sus familias, en donde los colaboradores trabajen con mayor posibilidad de desplegar a pleno sus capacidades, desarrollando tareas educativas, deportivas y de recreación, y generando nuevos y distintos microemprendimientos semejantes y complementarios al de la revista”***⁷⁷

Estas afirmaciones publicadas en la sección *Historia Institucional* de la página web www.laluciernaga.org.ar (actualmente en desuso), hablan de restaurar el vínculo con los chicos

⁷⁶ Ismael Rismondi, “A siete años luz”, <http://www.laluciernaga.org.ar/www/historia.php>

⁷⁷ Ídem.

trabajadores, a la vez que los diferencia de un grupo llamado “colaboradores” quienes serán los verdaderos responsables de las nuevas y variadas actividades a realizar. El grupo de técnicos provenientes de distintas profesiones sociales, como psicología, comunicación y trabajo social, son desconocidos para los jóvenes trabajadores y asumen cargos rentados.

En el **Pueblo Luciérnaga** se impulsan distintos talleres de recreación, música, plástica, de reflexión y de periodismo. Aunque de duración intermitente, son espacios donde los chicos se expresan y desarrollan comunitariamente compartiendo con sus pares. Sin embargo el crecimiento trae consigo contradicciones que atraviesan el discurso y las prácticas.

Como ya se había expresado, esta es la etapa de mayor despliegue de los rasgos asistenciales del proyecto. El **Pueblo Luciérnaga** alberga el comedor, la salita para la asistencia en salud donde se distribuyen las donaciones de medicamentos, el espacio destinado a la educación formal con apoyo escolar y la asesoría legal con abogados que donan su tiempo para ayudar a los chicos con problemas judiciales.

El concepto que se utiliza es “pueblo” y el objetivo al que se aspira es el trabajo comunitario en un lugar de contención, pero al mismo tiempo se afianza la idea de **La Luciérnaga** como “puente” hacia otros trabajos formales, donde los jóvenes puedan reinsertarse. Aparece el área Laboral, que funciona como un grupo de técnicos que buscan oportunidades en grandes y pequeñas empresas que estén dispuestas a tomar a prueba o contratar a los chicos. A la par entrevistan y seleccionan a quienes consideran aptos aspirantes, los capacitan de ser necesario y mantienen un vínculo de contención una vez producido el cambio. Otra modalidad es la capacitación en programas y micro-emprendimientos que evolucionan en paralelo a La Luciérnaga, como la huerta comunitaria organizada con quince jóvenes en el año 2003; el programa de radio *Sin Careta*, emitido durante dos años por la FM 94.7 de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN); la cooperativa de procesamiento de Alimentos *El Gusto es nuestro*, vigente hasta la actualidad, el lavadero de autos *Sagrada Familia* y el apoyo a la cooperativa de limpieza de vidrios LUCIVID autogestionada por los propios chicos.

La redactora y editora Eliana Lacombe, responsable de la pauta o temática a tratar en cada número, y a cargo de la reedición del taller de periodismo, reconoce cómo se van cerrando los espacios de participación dentro de La Luciérnaga

“Lo que pasa es que se generaron instancias que no funcionaron y se empezó a descreer de esas instancias, en vez de intentar otras cosas. Hubo asambleas con los pibes que terminaron en cualquier cosa. Pibes que se autonombraban delegados, y después creían que el rol de delegado era un lugar para tener ventajas sobre otro. Repitiendo esta cuestión política corrupta que es un representante. ... Nosotros nos asustamos, esto en vez de mejorar las cosas empeora. Y estos espacios se fueron decayendo pero no pudimos abrir espacios

de otra manera... La asistencia debe estar al servicio de la promoción. La asistencia en La Luciérnaga se comió a la promoción. La urgencia se comió al largo plazo, la violencia se comió al largo plazo. Pero la violencia institucional también, nosotros pusimos esa reja en la entrada... ”⁷⁸.

La reja negra en la puerta de ingreso de la casa a la que se refiere Lacombe, va a ser instalada un año después de abrir las puertas del Pueblo Luciérnaga para impedir el acceso libre de los chicos trabajadores, quienes tienen que golpear y esperar, algunos logran ingresar y otros compran la revista a través de la reja. Otro mecanismo de control se establece en respuesta a denuncias sobre robos perpetrados por los chicos vendedores, se incorporan credenciales identificatorias que distinguen a los aprobados de otros a prueba.

“las revistas de calle encuadran en una iniciativa que se llama empresa social, funcionan como una empresa y toda la rentabilidad va a programas sociales”

La Luciérnaga, cuyos objetivos iniciales hablaban de construcción conjunta con los jóvenes trabajadores de la calle, se convierte en una empresa social según las palabras del director: *“las revistas de calle encuadran en una iniciativa que se llama empresa social, funcionan como una empresa y toda la rentabilidad va a programas sociales”⁷⁹.*

El taller de periodismo y de reflexión actualiza la idea de apropiación del discurso de la revista por los chicos. Es un espacio que se abre en el 2001 y se irá desarrollando en el tiempo. Las primeras colaboraciones de los jóvenes se suman, y no reemplazan, a las historias de vida y las entrevistas realizadas a los chicos. Son notas esporádicas que aparecen con un resaltado en donde se aclara que se trata de un material producido en el marco de un taller, diferenciado de otras notas firmadas por profesionales.

En el año 2003, aparece por primera vez el relato de uno de los chicos con la misma autoridad que las notas de los profesionales, simplemente firmado y mezclado entre otras notas, sin distinguirlo como una producción realizada en condiciones especiales. No obstante, a diferencia de los profesionales, su nombre y apellido no aparece en el listado de colaboradores de la revista.

En el 2003 se cumple el segundo año del proyecto *Padrinos Escolares* en el marco del área Educación que se desarrolla en el Pueblo Luciérnaga. Con 287 chicos inscriptos, de los cuales 209 aprobaron el año escolar, reciben aporte económico para pagar el abono escolar, transporte, fotocopias y útiles. El equipo educativo de **La Luciérnaga**, responsable de la creación de este proyecto, publica una columna en la revista número 77 donde dice: *“creímos*

⁷⁸ Entrevista realizada por la autora a Eliana Lacombe, Córdoba, 2007.

⁷⁹ Entrevista a Oscar Arias, op.cit.

necesario avalar no sólo al sistema oficial de educación sino también la idea de que todos merecemos y podemos hacer posible la educación misma”⁸⁰.

También durante el 2003 se forma un grupo de jóvenes vendedores, en su mayoría provenientes del taller de periodismo, que crean “**Corazón Luciérnaga**”, una iniciativa que tiene por objetivo organizar la ayuda a otros chicos necesitados de la calle. La primera acción fue pintar una escuelita rural, como un granito de arena que los incentive a seguir estudiando. La vivencia moviliza a los jóvenes y se empiezan a destacar algunos como los más comprometidos. Cinco chicos vendedores de La Luciérnaga participan como promotores de salud en prevención de HIV/Sida en las cárceles de Córdoba, primer paso en una experiencia que luego se repite con un proyecto corto financiado por el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), de “Prevención de VIH/Sida en Centros Turísticos de Córdoba”. En plena temporada de verano, previa capacitación, quince chicos promotores y tres coordinadores del equipo técnico de **La Luciérnaga** recorren Mina Clavero, Cosquín y Carlos Paz entregando folletos y preservativos a los turistas, dando charlas en hospitales, conferencias de prensa y festivales. Hacia fines de año participan del emprendimiento de la **huerta comunitaria** en un campo del barrio Villa Esquiú, en las afueras de la Ciudad de Córdoba, que habrá de resultar poco rentable y se abandonará en poco tiempo.

Las caras se repiten. Alrededor de 30 chicos participan de alguna actividad organizada dentro del **Pueblo Luciérnaga** o mantienen un diálogo y una actitud más activa. Los que participan de manera intensa son entre diez y quince chicos, de un total de 170 que se dedican a vender la revista y usan los servicios asistenciales del comedor, las donaciones de ropa y remedios. El grupo formado por Alejandro “Lala” Ledesma, Juan Pablo González, Nicolás Olmos, Hernán Olmos, Santiago Yáñez, Lucas Rodríguez, Ramiro “Panza” Figueroa, Carlos Maidana, Carlos Reyna, Horacio “Clemente” Sotelo, Fernando “Fanta” Patiño, Luis Negrete y Ramiro Bustos, se mueven a toda máquina.

En este mismo período, Oscar Arias se desempeña como funcionario Municipal a cargo de Minoridad, acompañando la gestión del Partido Nuevo, encabezado por el intendente Luis Juez, que por primera vez en Córdoba llega al poder en el año 2003.

El 2004 muestra nuevos avances. El proyecto de un **programa radial** gana el concurso organizado por la Universidad Católica de Córdoba y los jóvenes, entrenados en el taller de periodismo, salen al aire con el programa “**Sin Careta**”. Al principio con la dirección de los

⁸⁰ Equipo Educativo de La Luciérnaga, “Editorial. Educación y Aprendizaje” en Revista La Luciérnaga N° 77, Córdoba, Talleres Gráficos La Luciérnaga, Marzo 2004. Pag. 5

coordinadores y luego solos, hacen la dirección, producción y locución, saliendo al aire sin intermitencias durante dos años.

Este mismo año se abre un espacio para debates con la comunidad. El **Primer Foro Luciérnago** es una propuesta de comunicación comunitaria que reúne a chicos vendedores, vecinos, amigos y profesionales en torno a una temática elegida para producir un diálogo. Sin embargo la primera edición, que trata el tema “*Seguridad en el espacio público*”, resulta más parecida a una clase de derecho dictada por el Dr. José Buteler, prestigioso abogado cordobés, colaborador constante de la revista.

La revista sigue su marcha y continúan publicándose colaboraciones de los chicos que asisten al taller de periodismo, como una nota especial titulada “*Lo Pulenta y lo Chomi*” producida por Nicolás Olmos con dibujos de Lucas Rodríguez, donde entrevistan a sus propios compañeros, ocupando toda una página con un diálogo que entablan entre ellos.

“Lo pulenta las guacha de la facultá...Las mujeres, la calle, el baile, sobre todo Carlitos Jiménez. Lo chomi...Los de la CAP, el presidente, intendente, que son todos unos (pip), (piiiip)”⁸¹

Se publican informes de las áreas educación, salud y regionalización, que dan cuenta del crecimiento y expansión del trabajo que se está haciendo dentro del “*Pueblo Luciérnaga*”. Se mantiene presente la vieja sección “*Historia de vida*”, donde se cuenta la historia personal de un canillita, y la sección “*Córdoba Solidaria*”, donde se enumeran los pedidos de donaciones de los jóvenes y sirve, desde el lugar menos esperado, para enterarse del día a día de los chicos, por ejemplo de cómo Lucas está construyendo su casa propia, porque en una revista pide ladrillos y en la siguiente membrana.

Pese a todos los avances, el año va a estar marcado por una mala noticia que se anuncia con un enorme SOS en la contratapa, donde explican la situación de emergencia provocada por la dependencia de la ONG Italiana APS, la cual incumple el compromiso de financiar durante tres años a La Luciérnaga a partir de noviembre de 2003, apenas a un año y cuatro meses de la ejecución del mismo. De esta manera dejó al *Pueblo Luciérnaga*, así como a ocho proyectos similares, en quiebra y con el alto riesgo de tener que cerrar sus puertas.

El apoyo de instituciones solidarias llegó a tiempo y permitió resolver la continuidad. En este momento se aumenta el espacio de publicidad de privados, el que llega a ocupar las cuatro

⁸¹ Las siglas CAP significan Comando de Acción Preventiva, es la policía de calle de Córdoba. La acción preventiva fundamental consiste en llevar presos a los chicos pobres por lo que comúnmente se conoce en Córdoba como “portación de rostro”. Olmos, Nicolás; Rodríguez, Lucas, “Lo pulenta y lo chomi” en Revista La Luciérnaga N° 82, Córdoba, Agosto/ Setiembre 2004. Pag 17

páginas del pliego central, para solventar los gastos de la ampliación de estructura que ya se había iniciado. En la contratapa del número siguiente comienza la campaña publicitaria donde ofrecen a las empresas pautas en la revista. Las gestiones en busca de financiamiento ante organismos privados y estatales tienen respuesta: *“el presidente Néstor Kirchner visitó Córdoba y entre sus anuncios de ayuda financiera a la ciudad, confirmó la entrega de un subsidio de 13.000 pesos para La Luciérnaga. Este gesto del gobierno nacional nos alienta a seguir luchando”*⁸².

Para cerrar el 2004, la *“tolerancia cero”* hace su aparición en Córdoba con la llegada de Juan Carlos Blumberg y Carlos Medina, del *Manhattan Institute de Nueva York*, quienes intentan formalizar un acuerdo con el gobernador de Córdoba José Manuel de la Sota. Evalúan con funcionarios y jefes policiales la situación general del sistema de seguridad y penitenciario de la provincia de Córdoba, y Medina afirma ante la prensa que los chicos limpiaparabrisas, así como prostitutas y deambulantes de las calles públicas *“son terroristas urbanos”*. **La Luciérnaga** salió a la calle a repudiar esas declaraciones con todos los chicos más sus familiares, clientes, estudiantes y vecinos. Con el apoyo de los medios de comunicación de Córdoba y de organizaciones sociales, se realiza una marcha a la que asisten 2000 personas. El INADI determinó que Medina *“discriminó”* en su breve visita y una Legisladora presenta un proyecto para tratar sobre tablas, solicitando se declare Personas No Gratas a Carlos Medina y miembros del Manhattan Institute. La intención de mano dura y tolerancia 0 para Córdoba se da vuelta, el fin de año encuentra a las organizaciones sociales más unidas.

MICROEMPRESARIOS Y PROYECTOS AUTOGESTIONADOS

Cooperativa LUCIVID

LUCIVID empieza a gestarse a mediados del 2004, con el objeto de ser una cooperativa de trabajadores que ofrecen la limpieza de vidrieras, toldos, puertas y marcos de comercios.

Juan Pablo González, ex-canillita y actual integrante de LUCIVID, pensó que era posible armar un proyecto con sus compañeros, quienes hacía muchos años vendían la revista, se sentían mayores y estaban tan inquietos como él por lograr un medio de vida que les permita dejar la calle.

La idea fue bien recibida entre sus pares, un grupo de amigos que se conocieron en el comedor de **La Luciérnaga**, compartían experiencias en emprendimientos y participaban del taller de periodismo. Alejandro *“Lala”* Ledesma, Luis Negrete, Daniel Maidana, Ramiro *“Panza”* Figueroa, Nicolás *“Chancuca”* Olmos, Marcos *“Pisa”* Moyano y Hernán Olmos. El grupo montó todo el proyecto, tenían experiencia de trabajo en equipo y herramientas para organizarse y lograr acuerdos. **La Luciérnaga** les dio apoyo para llevarlo a cabo. ➔

⁸² *“Plan K. Ajustados pero no derrotados”* en Revista La Luciérnaga número 80, Córdoba, Talleres Gráficos La Luciérnaga, Junio/ Julio 2004. Pag.8

“teníamos la experiencia de limpiar vidrios de autos, esa alternativa de trabajo que es para muchos limpiar vidrios... en un momento nos pusimos a pensar qué se podía hacer en el centro para aprovechar la imagen social, o sea el interés social que había despertado La Luciérnaga, por el espacio que es para los chicos que trabajan en la calle. Y salió la idea de limpiar los negocios del centro, donde se concentra más la venta de la revista”⁸³

El primer paso fue realizar una encuesta en los negocios del centro para ver si realmente había una demanda del servicio y la respuesta fue el sí de un 70% de encuestados, con lo que el proyecto empezó a andar.

LUCI-VID *“Lucí tu vidrio”* dice Hernán, *“yo digo que LUCI representa a la revista y VID a la vida aahhh”⁸⁴*, aclara Nicolás.

El primer grupo lo integraron 8 chicos que salieron a limpiar los vidrios de 23 comercios en el centro de la ciudad de Córdoba.

“el primer mes cobramos 30 mangos así cada uno, la mayoría. Y costó, costaba dejar de vender la revista, costaba hacerse cargo, caer temprano, sacarse todas las costumbres así, de empezar a ser responsable vos, y costaba porque como que seguíamos dependiendo, nos estábamos haciendo independientes, pero seguíamos igual, pero el mismo trabajo nos obligó a cambiar todo eso.”⁸⁵

Comenzaron con equipamiento de limpieza básico, como baldes, secadores de mango largo y productos desinfectantes. Poco a poco fueron incorporando más e hizo falta un espacio en el centro para dejar todo por la noche, debido a que todos vivían en las afueras. En la sede de **La Luciérnaga** no les prestaron la llave y fue una farmacia que hizo el favor de guardar los elementos, hasta que supieron de la disponibilidad de una oficina en el Sindicato Único de Publicidad y se acercaron a hablar. Los chicos se acercaron a pedir el lugar prestado, por lo menos durante los primeros meses para afianzar el proyecto. Plantearon la necesidad y a los dos días tuvieron el llamado para que se instalen gratis en el segundo piso de Sucre 26, pleno centro cordobés. Al mes les dieron la llave de la casa para que puedan manejar sus horarios, lo que demostraba la confianza lograda, ya que esto les permitía acceder a otras oficinas del sindicato. Más tarde pudieron ocupar una oficina amplia en el primer piso donde colocaron la máquina de escribir y los escritorios donados por **La Luciérnaga**. Con el tiempo también llegó la computadora.

Se constituyeron como cooperativa porque consideraron que era la mejor manera de trabajar, adquiriendo responsabilidades por igual, compartiendo la búsqueda de trabajo, la administración, decidiendo y participando todos.

“tiene que ser un lugar en donde pongamos todos de la misma forma, que eso también cuesta, históricamente estamos acostumbrados a trabajar que me pagues y me voy y no a dedicarle el tiempo, y eso fue un problema que se fue resolviendo, aprendiendo a ganarnos los lugares de trabajo, a hacernos cargo de la administración, de las herramientas de trabajo, a buscar trabajo, ver como podemos compartir así, y todo el tiempo se va cambiando”⁸⁶

Uno de los cambios que reconocen como positivo, fue que cada trabajador lleve la cuenta de los comercios que hace en el día, ingresando los vales en la computadora. Esto fue necesario para compartir las responsabilidades que estaban recargando a los que llevaban más tiempo en la cooperativa y permitió el crecimiento de los demás integrantes del grupo. Cada uno administra su propio trabajo articulado con el de los demás, se comparten

⁸³ S/A, “LUCI - VID Cuando el trabajo es una herramienta de cambio” en El Colectivo PS, Córdoba, El Hornero, octubre/noviembre 2007.Pag.6

⁸⁴ Entrevista realizada por la autora a los integrantes de la cooperativa Lucivid Hernán Olmos, Nicolás Olmos, Ramiro Bustos, Córdoba, 2006

⁸⁵S/A, “LUCI - VID Cuando el trabajo es una herramienta de cambio”, op. Cit.

⁸⁶S/A, “LUCI - VID Cuando el trabajo es una herramienta de cambio”, op. Cit.

herramientas, se socializan los saberes y todos están al tanto y se ocupan de la economía de LUCIVID, no sin dificultades pero con compromiso.

Lo que se puede destacar es que los compañeros que se fueron no abandonaron el proyecto decepcionados, sino que lograron trabajos mejores. Uno de ellos fue Juan Pablo, que se alejó por un año para empezar la carrera de abogacía y otro entró como operario en Volkswagen.

La vinculación con **La Luciérnaga** se mantiene. Los jóvenes sienten que debieron alejarse y tomar iniciativa propia para poder crecer, que la cooperativa es un logro de ellos, un espacio propio que construyeron con esfuerzo. Aseguran no necesitar el asesoramiento de los técnicos de la fundación, pero cuentan con recibir su apoyo si hiciera falta.

“Nos fuimos porque sabemos que podemos hacer un montón de cosas y no la podíamos hacer... Pero bueno, no era nuestro lugar, era La Luciérnaga y... Era como que la manejaban los técnicos, los profesionales y los que sabían”⁸⁷

Cooperativa de alimentos EL GUSTO ES NUESTRO

En 2005 se concreta una cooperativa de alimentos que se encargará de la comida de hogares de ancianos municipales. La historia del microemprendimiento comienza en 2003, cuando un grupo de seis comedores comunitarios, que fueron creados por los vecinos para enfrentar la crisis en barrios urbanos, se unen con La Luciérnaga para trabajar en red.

La Luciérnaga presentó en el Fondo de Participación Ciudadana (FOPAR), un proyecto de apoyo financiero, con el objetivo de consolidar los comedores y obtener equipamiento y, a la vez, prestar servicios a otros comedores contratados por la municipalidad como el Hogar de Villa Cabrera, Paseo de las Artes, Villa Bustos y Los plátanos.

“El gusto es nuestro” lo integran 14 personas, coordinadas por Gloria Tapia de La Luciérnaga. Las cocineras fueron seleccionadas en los barrios y son acompañadas por una ayudante de cocina y un mozo, ambos ex canillitas. La capacidad fundamental de estas cocineras es hacer brotar comida en cualquier lugar, acostumbradas a la escasez de los barrios humildes donde comenzaron.

La cooperativa sigue hasta el presente. Se van incorporando otras manos, algunas de canillitas o de sus madres, con la idea de que una madre que lleva ingresos a su casa evita el trabajo prematuro y la deserción escolar de sus hijos.

Microemprendimiento “Lava Autos Sagrada Familia”

Iniciado en el año 2004, con el apoyo de un programa municipal de capacitación y el financiamiento de la fundación “Tierra de Hombres”, de la empresa automotriz Volkswagen.

Los jóvenes microemprendedores son Alejandro “Gringo” Abregú, Fernando “Fanta” Patiño, Sebastián Gorosito y Lucas “Pepa” “Lucovich” Rodríguez. Están acompañados y coordinados desde el área Laboral de la **La Luciérnaga**.

“Lo mejor de este trabajo es salir de la calle”⁸⁸ dice Fanta, que se adjudica la idea original dos años atrás.

Lucovich aclara:



⁸⁷ Entrevista a LUCIVID, op. cit.

⁸⁸ Patiño, Fernando “Otro sueño cumplido” en Revista La Luciérnaga número 104, Córdoba, junio 2006. Contratapa.

“Era un microemprendimiento. Ellos nos dijeron un día bueno ustedes en qué les gustaría trabajar, más o menos piensen en las herramientas y todo eso, ármenlo (...) nosotros si tuvimos en todo eso pero después, el qué tomó la decisión fue Oscar”⁸⁹. Para el Gringo “Oscar era el que decía aaah bueno, nosotros sabíamos todo lo que iba a pasar, pero en realidad no sabíamos nada. Hicimos un curso, porque ya sabíamos que se venía el lavadero, porque nos dijeron hay que presentarse a hacer un curso con beca, antes de Navidad y bueno”⁹⁰.

El dinero de Volkswagen les permite pagar el alquiler del terreno, los insumos y el transporte diario de los trabajadores hasta el lugar. El lavadero está bien ubicado, a 20 metros de la muy concurrida avenida Sagrada Familia, frente al hipermercado Libertad. Se abre al público en mayo de 2006, gracias al esfuerzo de los jóvenes que aceleraron los tiempos pintando y remodelando el lugar. La apertura oficial y la publicidad en radios y revistas se deja para junio, cuando ya tiene cierta estabilidad. El horario de atención es de lunes a sábados de 8:30 a 19:30hs.

Los jóvenes tienen un fuerte sentido de pertenencia al proyecto, reconocen el apoyo de **La Luciérnaga** sobre todo durante la primera etapa, cuando la ganancia es mínima, pero anhelan independencia

“¿Cómo te puedo explicar? Es de nosotros, pero a la misma vez no es de nosotros, es de él. Él no quiere decir el día de mañana váyanse chicos... le volteamos todo el lavadero...Estamos re contentos. Vamos a estar re orgullosos cuándo Oscar se aparte de todo, que nos deje el camino, vía libre... Que venga a lavar el auto, que sea amigo, no tipo patrón, que estemos dependiendo de él”⁹¹

5.12 EL PUENTE HACIA LA SOCIEDAD

Caracteriza el primer semestre del 2005 la ausencia de editoriales firmadas por el director y la aparición de otras voces ligadas a las diferentes áreas a cargo del “*equipo técnico*”. En cada revista hay un informe en la página 17, que concierne al área educación, al área salud, regionalización o la más reciente área laboral. En el marco de los informes se delinean fundamentos y objetivos del proyecto, como por ejemplo las definiciones respecto al significado del trabajo y el rol de **La Luciérnaga** como espacio de tránsito

“Uno de los principales objetivos de la Fundación La Luciérnaga es el de construirnos como un puente, por el cual los adolescentes y jóvenes que trabajan en las calles transiten hacia una mejor calidad de vida. Y una de esas metas a alcanzar es el ingreso de éstos a instancias de empleo formal.”⁹²

El informe del mes de mayo se titula “*El valor del trabajo*” y cuenta la experiencia de dos jóvenes que participaron en el Primer Congreso Internacional “*La Cultura del Trabajo y sus*

⁸⁹ Entrevista realizada por el autor a Lucas Rodríguez, Alejandro Abregú y Fernando Patiño en el Lava-Autos Sagrada Familia, Córdoba, 2006.

⁹⁰ Ídem.

⁹¹ Ídem.

⁹² Área Laboral, “La oportunidad” en Revista La Luciérnaga número 90, Córdoba, Abril/Mayo 2005. Pag 17

Valores”, organizado por *Inclusión Social Sustentable* y con adhesión de *UNDP Argentina*, *UNICEF*, *OIT* y *UNESCO*. Los chicos contaron sobre su paso por la revista y la autogestión de LUCIVID, con una charla titulada **“El trabajo: inclusión y respeto en contextos sociales de cambio”**. Queda claro cual es el rumbo que se perfila en La Luciérnaga.

El proyecto editorial **“de los chicos trabajadores de la calle”**, pasa a ser una fundación concebida como **“Pueblo”** y armada en torno al eje de la revista, para luego autoafirmarse como **“puente”** que devuelve a estos chicos al sistema social que los marginó y , de esta manera, los convierte en héroes, *“el mejor ejemplo de la dignidad del trabajo”*⁹³.

La revista 92 cuenta la historia de Juan Monje de 53 años, quien protagoniza el ideal que planteó **La Luciérnaga** en los primeros tiempos, ese espacio sentido como propio y a la vez fuente de sus ingresos. A pesar de ser un adulto, trabajó de canillita y luego pasó a formar parte del Staff de **La Luciérnaga** a cargo del comedor y como apoyo al equipo de contención y acompañamiento. Sin embargo, el caso Monje pone de manifiesto los límites de la inclusión a través del trabajo en **La Luciérnaga**, ya que la sensación de integración a la sociedad es momentánea, porque al salir de trabajar, todos los días se regresa a la villa.

Juan Monje tenía su hogar en Villa Richardson y luego fue trasladado de manera prepotente al barrio Ciudad de Mis Sueños (CMS), un plan de viviendas del Gobernador de Córdoba Manuel De la Sota, donde se relocalizó a los habitantes de diferentes villas miserias de la ciudad. El barrio y las promesas de mejores condiciones con colegio y dispensario propio, fueron eso: promesas. La realidad es más parecida a una enorme villa muy aislada del casco céntrico y de cualquier otra urbanización, que junta y revuelve a vecinos de las villas “Richardson”, “40 Guasos”, “La Tela”, “La Toma”, “Guiñazú”, “Mandrake”, “Vagones de Estación Mitre y “La Maternidad”, gracias al argumento del gobierno, según el cual, estaban en zonas inundables y de riesgo.

Esconder a los pobres no resulta bien, pero sí logra entretenerlos por un tiempo con enfrentamientos entre grupos que se ven forzados a convivir en el aislamiento. El barrio queda en las márgenes de la capital cordobesa en una ex-zona de sembradíos que devastó la soja y sus agroquímicos.

Para acceder al único medio de transporte, se cruzan todas las villas mencionadas al rayo del sol, porque de noche no se atreve a cruzarlas ni Juan, que conserva sus músculos y hace amistad con todos.

El dispensario precario lo armaron los vecinos de manera comunitaria después de dos años de espera, las divisiones de terrenos corren la misma suerte, por eso los perros son perros de todos, como los niños y, por suerte, la música de cuarteto también.

Lo triste es el colegio tan lejos y ver a los pequeños desertar poco a poco, al mismo ritmo que sus padres se quedan sin recursos por no tener trabajo y estar tan aislados de todo.

El barrio nuevo es una gran villa miseria pero de material.

Juan vuelve cada día a su barrio marginal, a sus vecinos marginados, a esa difícil historia sin final feliz.

⁹³ “Informe. El valor del trabajo” en Revista La Luciérnaga número 91, Córdoba, Mayo/junio 2005. Pag 17

5.13 LA LUCIÉRNAGA 10 AÑOS DESPUÉS

El décimo aniversario es muy festejado. Los chicos salen a la calle con un mural pintado por el artista plástico Jorge Cuello⁹⁴, que instalan en plena peatonal céntrica. El mural tiene una caladura donde los peatones pueden asomar la cabeza y posar como luciérnagas.

La revista es una edición especial de 45 páginas, el doble de lo habitual, donde se hace un recorrido por la historia y se realiza el balance de lo actuado. Los diez años son una buena excusa para rastrear los objetivos y metas del proyecto actualizados, qué se entiende por un “*Pueblo Luciérnaga*”, cuál es el espacio que se genera dentro de un “pueblo” para los chicos trabajadores de la calle, cómo se trabaja para que esto ocurra, quiénes son los responsables de todo lo que pasa allí, cómo actúan y participan los jóvenes vendedores, cuáles son las normas explícitas o implícitas de convivencia. Asimismo se puede observar un proceso de reescritura hacia atrás, una relectura de capítulos de la historia que no encajan en el presente del proyecto.

Es el número 93 de la revista y los contenidos son:

- un extenso editorial del director Oscar Arias, notas sobre las actividades desarrolladas, datos estadísticos sobre los lectores y la economía del proyecto, más una importante sección dedicada a quienes colaboraron a lo largo de los años.

- una nota sobre la **Red Internacional de Publicaciones de Calle (INSP)**, que señala el rumbo que se perfila para los próximos años⁹⁵, seguida de tres casos testigos de vendedores de publicaciones callejeras de Australia, Sudáfrica y Brasil.

- la historieta con guión de Adrián Gómez y dibujos de Chumbi⁹⁶,

- el infaltable cuento del “Cabezón” Sotelo.

Las 45 páginas festejan con notas de todo tipo, excepto relatos o producciones periodísticas de los chicos vendedores. Tampoco aparecieron sus expresiones alusivas al festejo en poesías, redacciones, dibujos o saludos. Las pistas de los chicos trabajadores de la calle en este acontecimiento, ocupan una hoja y media de toda la revista, que se reparte en una media página sobre el microemprendimiento de limpieza de vidrios, escrito por uno de los jóvenes

⁹⁴ Puede verse en las fotos del anexo 1 la decoración del Pueblo Luciérnaga que realiza el artista plástico como colaboración con el proyecto. Las fotos han sido montadas sobre un fondo diseñado con obras del mismo.

⁹⁵ Ver anexo 5 de la red INSP.

⁹⁶ Adrián Gomez, cómico nacido en Córdoba, en la actualidad se dedica a protagonizar espectáculos humorísticos. Chumbi es el historietista cordobés Pablo Chumbita, es uno de los más jóvenes de aquella extensa camada de talentos del humor gráfico que dieron vida a la revista “Hortensia”, junto con Cognini, Crist, Fontanarrosa, Peiró, Furnier y muchos más. Todavía en carrera, sigue publicando en diarios de actualidad como “La Mañana de Córdoba” y las revistas “Umbrales” y “Aquí vivimos”.

integrantes de LUCIVID, una entrevista en contratapa con fotos, hecha por la editora periodística, a los siete jóvenes pioneros de **La Luciérnaga**.

Esta contratapa a color invita a detenerse, la nota es un compilado de la historia de **La Luciérnaga**, mezclada con la historia de sus protagonistas, con anécdotas contadas por ellos. *“En ronda torno al grabador...Recuerdan que en el recorrido de las esquinas de la Cañada, desde Boulevard San Juan hasta Colón, había diferentes bandas de chicos que venían de distintas villas a limpiar vidrios”*⁹⁷.

El largo editorial de Oscar Arias revela algunas ideas sobre los diez años transcurridos y lo que se proyecta a partir del décimo aniversario. El sentido del **Pueblo Luciérnaga** lo explica como *“un lugar donde cada uno tenga su lugar y donde los doscientos canillitas entren todos a la vez, y sus madres, hermanos y voluntarios, visitantes y curiosos”*⁹⁸. Media página más abajo aparece una vez más la idea de un **Puente**: *“La Luciérnaga debe ser sólo una etapa (...) transitar un puente hacia nuevas y mejores oportunidades laborales y de vida (...) una alternativa de trabajo en el ámbito callejero”*⁹⁹. La **“misión”** que se persigue es la reinserción social: *“debemos afianzar al máximo nuestra estrategia de integrarlos al mundo del trabajo formal”*¹⁰⁰, antes que nada *“quitarles el estigma de ser chicos de la calle y empezar a sentirlos como trabajadores de la calle, ha sido un buen punto de partida que alimenta la tolerancia y desactiva el resentimiento que la discriminación instala en el pecho de los pobres”*¹⁰¹. Cada chico es un **“beneficiario”** de **La Luciérnaga** y *“haber crecido en beneficiarios y en estructura para nada implica la posibilidad de relajarnos”*¹⁰². Con la denominación “beneficiarios” se excluye a los jóvenes del protagonismo en la transformación de su realidad y de la pertenencia a la institución en tanto propiedad colectiva, ubicándolos en una posición pasiva contraria al espíritu original que dio nacimiento al proyecto. Este punto será analizado con mayor profundidad en el apartado dedicado al análisis de la experiencia.

Respecto de la forma de trabajar, el Director nos dice que **la organización se realiza a partir de la división del trabajo en áreas a cargo de profesionales especializados**.

⁹⁷ La cita se refiere a La Cañada, el paredón de piedra que contiene un arroyo de agua dulce que crece torrentoso con las lluvias. Atraviesa la ciudad, el recorrido desde Bvd San Juan hasta Avenida Colón es la zona más céntrica. Lacombe, Eliana, “Pioneros” en Revista La Luciérnaga número 93, Córdoba, julio 2005. Pag 44

⁹⁸ Arias, Oscar, “Editorial. Diez Años de Luz” en Revista La Luciérnaga No 93, Córdoba, julio 2005. Pag 5.

⁹⁹ Ídem.

¹⁰⁰ Ídem. Pag. 15.

¹⁰¹ Ídem.

¹⁰² Ídem.

*“...aquellas tareas cotidianas hoy deben agruparse en “áreas”: administración, recursos humanos, producción, educación, red de comedores barriales. Burocracia necesaria, pero riesgosa”*¹⁰³

Finalmente Oscar Arias se pregunta: *“Diez años de historia fueron forjados por muchos compañeros que hoy no están y que, al alejarse, bien o mal, dejaron escrito con su ausencia una pregunta ¿es posible resguardar a quienes eligen trabajar aquí?”*¹⁰⁴

La respuesta queda pendiente y será necesario volver sobre ella más adelante en el tiempo, cuando todo el equipo técnico renuncia a **La Luciérnaga**.

***Todo el equipo técnico
renuncia a
La Luciérnaga***

Para terminar con este número aniversario, es interesante rescatar la publicación de un trabajo que aporta datos sobre los lectores de la revista, basado en tres investigaciones. La investigación realizada por la Consultora Perspectivas Sociales en el 2004, que tomó un universo de 240 entrevistados mayores de 18 años, de los cuales la mitad habían leído alguna vez la publicación y las personas que más la compraron estarían en la franja etaria de los 40 a los 59 años y en mayor medida mujeres de niveles medio y alto. La tesis *“La Luciérnaga y sus públicos”*, de Verónica Alasino, realizada en el año 2002 para la Universidad Nacional de Córdoba, tomó una población de 105 compradores, estableciendo que el 70% realiza una lectura completa, el 20% una lectura parcial, el 6% ojea y el 4% no la lee. Respecto de los usos como producto cultural, el 67% la divulga y comparte, el 14% realiza lectura compartida y el 19% otros usos. Dentro del grupo más amplio se inscriben grupos académicos, familiares y amigos. Por otra parte, la tesis de Soledad Quinteros, Teo Yaroshevsky y José Rojas, para el Instituto Universitario IES, del año 2005, analizó que un 91% de encuestados ve a la revista como algo positivo y sólo el 2% está en desacuerdo, mientras los restantes tienen reparos pero acuerdan con que es bueno que exista la publicación. Otra observación es que al 83% del público no le molestan los chicos que la ofrecen en la calle, mientras el 17% se ve afectado.

¹⁰³ Ídem.

¹⁰⁴ Ídem.

JÓVENES QUE ALZAN LA VOZ

En el 2005 ya resulta claro que la experiencia en el *taller de periodismo* es de gran valor para el grupo de jóvenes que escriben algunas notas en la revista. Allí desarrollan sus propios materiales, afianzan el trabajo en grupo, producen y editan notas, investigan temáticas y realizan debates. No obstante sus intervenciones en la revista no son periódicas ni participan en las reuniones de pautas. “Hay una reunión de pautas donde participa Oscar (Arias), yo (Eliana Lacombe, redactora- editora), Laura (Albertini, secretaria- comunicación y redacción) y los voluntarios, que son voluntarios a veces de comunicación social que nos ayudan con los temas. Ahí se decide qué tema”.¹⁰⁵

No existe una forma planificada ni sistemática de recolectar sus opiniones para instancias definitivas, como son el contenido de la revista y el enfoque particular que se le da a las temáticas.

El espacio del taller va a ser aprovechado como herramienta de promoción de los chicos que concretan su propio *programa de radio* “Sin Careta” emitido durante dos años por la Universidad Tecnológica Nacional de Córdoba (UTN).

A fines de mayo de 2005 viajan a Buenos Aires la coordinadora del taller Eliana Lacombe y dos chicos, Alejandro “Lala” Ledesma y Juan Pablo Gonzáles, para presentar un proyecto en la “Feria del Desarrollo” organizada por el Banco Mundial para el Cono Sur. La idea que llevan gana uno de los 100 premios de financiamiento. Se llama “Alzá la voz” y consiste en armar un estudio de radio dentro de la sede de La Luciérnaga, desde donde ellos transmitirán los conocimientos adquiridos a otros compañeros que comparten la profesión y emitirán toda la programación que puedan y quieran generar.

El comienzo del proyecto es acompañado por facilitadores, es decir técnicos de La Luciérnaga, con la condición indispensable de que, a medio camino, solo los chicos queden como responsables de todo. “Alzá la voz” se pone en marcha gracias al esfuerzo de Juan Pablo, Lala y unos pocos jóvenes que decidieron dejar de esperar la voluntad de La Luciérnaga y trabajar ad honorem en la instalación del estudio de radio en el medio de la casa. El proyecto debió enfrentar problemas de financiamiento, debido a la falta de experiencia al momento de presupuestar el estudio de radio que necesitaría muchos elementos extras y el aumento de los precios en los materiales, producto de la devaluación de la moneda argentina respecto al dólar y la inflación.

Un hecho más que interfiere es la crisis que desató la ONG APS al retirar el financiamiento de La Luciérnaga. Los chicos, quienes generaron el proyecto y ganaron el dinero, no tienen ninguna intervención en la decisión de cómo se utilizan los fondos que ingresan, por este motivo el dinero para la radio sigue un curso incierto a merced de otras necesidades que sean consideradas más prioritarias.

5.14 REAPARECE EL DINERO

La decisión de dejar de publicar el balance fue tomada por el director Oscar Arias en el año 2000, generando sospechas hacia adentro de La Luciérnaga, donde las donaciones se

¹⁰⁵ Entrevista realizada por la autora a Eliana Lacombe, op. Cit.

consiguen en nombre de los chicos. Para algunos de ellos es un espacio más donde debería replantearse la apertura a la participación

“Mejora todo dándole participación, sabiendo la plata que entra y la que no entra. Porque hay algunos chabones que son grandes, que tienen 21 y 22, esos son los que llevan más o menos a la manada, los más grandes son los que comentan a los más chicos. Entonces si los más grandes hablan y La Luciérnaga se está bancando porque entra plata de otro lado. Yo haría saber también el reparto de donaciones.”¹⁰⁶

En la edición especial por el décimo aniversario, se vuelve a hablar de dinero luego de 5 años de ausencia de cifras económicas. En la nota titulada **“Economía Luciérnaga (hablemos de dinero)”**, se presentan datos económicos sobre el destino de los fondos, pero los cálculos son confusos y quedan manifiestas las dificultades con lo que se considera prioritario. La nota no está firmada, por lo que cabe adjudicarla a la dirección.

En un primer momento, los datos hacen dudar sobre la cantidad real de jóvenes que participan del proyecto. Si la cantidad de chicos es alrededor de 200, tal como se indica reiteradas veces en las revistas y se afirma en el informe presentado por el equipo técnico antes de retirarse del proyecto¹⁰⁷, no está bien calculado el ingreso mensual para cada canillita por la venta de las revistas y el costo atribuido a cada chico del programa.

Según el ingreso, se asume una tirada mensual de 30.000 ejemplares: *“su precio de tapa es de \$1,50, generando ingresos directos a los jóvenes canillitas por \$30.000 al mes, es decir \$1 por cada uno de los 30.000 ejemplares vendidos cada treinta días”¹⁰⁸*. Más adelante, en la misma nota anónima aparece el siguiente cálculo: *“Cabe señalar que el ingreso de un joven canillita que vende sólo veinte revistas al día durante los veinte días del mes es de \$400”¹⁰⁹*. La cuenta es imposible ya que \$30.000 dividido en 200 chicos, da por resultado \$150 mensual para cada uno. La única manera de llegar a los \$400, es que el total de chicos sea en realidad 75.

Si existieran 200 chicos que venden las cantidades señaladas, el resultado es un ingreso de \$80.000, equivalentes al número de revistas que deberían estar disponibles para la venta. Es necesario aclarar que la cantidad de chicos ha ido variando durante los 10 años, de la misma manera que han ido variando las tiradas. Sin embargo durante años se declara una tirada más o menos constante de 30.000.

¹⁰⁶ Entrevista a LUCIVID, op. Cit.

¹⁰⁷ El informe se puede solicitar en la sede de la revista La Luciérnaga.

¹⁰⁸ “Economía Luciérnaga (hablemos de dinero)” en Revista La Luciérnaga N° 93, Córdoba, julio 2005. Pag. 14.

¹⁰⁹ Ídem.

Volviendo al cálculo más acorde a los datos presentados en el artículo, la cantidad de \$150 en el año 2005 no es un ingreso suficiente, lo que confirmaría la necesidad de trabajos simultáneos que complementen el dinero que ganan como canillitas, como son limpiar vidrios de los autos en las esquinas y hacer “changas” de oficios. **De acuerdo al INDEC, la canasta básica alimentaria para la Provincia de Córdoba en octubre del 2005 ascendía a \$328,22; todos los canillitas trabajadores de la revista permanecerían así bajo la línea de la indigencia. Sin aportes, sin gremio, sin vacaciones pagas, ni beneficios por embarazo o enfermedad.**

Cuando se lo cuestiona a Oscar Arias por la posibilidad de inscribir a los vendedores para evitar el trabajo precarizado, responde que *“no funcionaría, no podría sobrevivir el proyecto. A ver, esto es una herramienta social no es un producto comercial, entonces para eso tendríamos que contratar buenos vendedores solamente por ejemplo, dejar afuera todos los que usan drogas, todos los que tienen problemas de conducta, inestabilidad. Esto pasa por otro lado”*¹¹⁰

Respecto a un sindicato dice:

*“en ningún lugar del mundo tienen gremio de canillitas. Nosotros no somos una patronal, ese es el punto, no sé si corresponde. Sí me parece que tendría que haber quizás... yo la veo a La Luciérnaga más parecida a una escuela que a una empresa, ese es el tema, si bien hay una editorial dentro, esto es un proceso netamente de inclusión social a través de un proceso educativo en que el trabajo es una instancia, no es un negocio, en donde vos peleás con tu patrón la parte que realmente creés que te corresponde o las condiciones de trabajo. Sí me gustaría que hubiera algo así como un centro de estudiantes, digamos el equivalente a un centro de estudiantes, es decir un grupo de chicos organizados para negociar condiciones de convivencia, por decirte, si la comida tendría que ser más tarde o más temprano, o si en vez de comida tendría que haber teatro. Eso sería genial pero la verdad es que cuando ha habido entre los grupos de chicos grupos que han tenido esa capacidad de asociarse para generar cosas, después han usado esa capacidad para emanciparse más que para permanecer acá. Los chicos de LUCIVID son un ejemplo”*¹¹¹

Por el lado de los costos, se puede observar que cada revista hasta junio de 2005 valía \$1,50. Una tirada de 30.000 ejemplares reportaría un total de \$45.000, de los cuales los chicos se quedan con \$30.000 (a razón de \$1 por ejemplar) y los \$15.000 restantes se reparten, destinándose \$9.000 al costo de la producción gráfica y \$6.000 al financiamiento de los programas sociales.

Los **programas sociales** están divididos en estables y especiales. Se definen como estables a *“aquellos servicios que representan la red de contención básica de los adolescentes y*

¹¹⁰ Segunda entrevista realizada por la autora a Oscar Arias, Córdoba, abril de 2008.

¹¹¹ Ídem.

*jóvenes que se incorporan como beneficiarios: farmacia social, atención médica, educación, edición y venta de revistas, contención psicológica, asesoramiento y asistencia legal, acompañamiento callejero, visitas familiares, comedores, bolsa de trabajo, voluntariado y red regional de organizaciones que replican la experiencia en otras ciudades... son sólo el piso de nuestras prácticas, el mínimo de lo mínimo para garantizar la contención de los chicos y brindar una oportunidad de promoción en ellos”*¹¹². Dentro de los programas especiales están el taller de periodismo, el de aprendizaje para desarrollo de fondos y los microemprendimientos productivos.

Parece un contrasentido que se consideren prioritarias para la promoción de los chicos todas las actividades que tienden a ser asistenciales, diferenciadas de actividades secundarias cuya característica es que requieren el protagonismo de los jóvenes para su concreción.

Los gastos fijos de los programas estables son calculados sumando el costo del papel, la impresión, alquileres, honorarios del equipo técnico, director, administración, y alimentos para comedores. La cuenta da “\$31.500, lo que representa un gasto mensual de \$26 por cada beneficiario atendido”¹¹³. Este dato lo calculan en el artículo, para comparar con los \$2000 mensuales que, según ellos, gasta el gobierno en cada preso. Aunque es válida la comparación y los beneficios sociales de la misma, el dato es sumamente impreciso. No son claros los criterios con los que se realizan las cuentas, además de un sinfín de errores que saltan a la vista cuando detallan la distribución de gastos junto con los aportes que reciben del Estado Nacional¹¹⁴.

5.15 COMIDAS, COMILONAS Y CENAS DE ETIQUETA

El día del niño en **La Luciérnaga** se festeja todo el mes de agosto. La imagen en la tapa de la revista es la de Piñón fijo, quien da una entrevista y hace la invitación para su show a 300 niños con sus madres.

En la sede de la fundación se realiza una gran fiesta con 150 chicos, luego el equipo de **La Luciérnaga** y los jóvenes de Lucivid van disfrazados de payasos a los tres comedores del programa de distribución de alimentos FOPAR, llevando juguetes y diversión por dos horas a doscientos niños.

¹¹² “Economía Luciérnaga (hablemos de dinero)” en Revista La Luciérnaga No93, Córdoba, T.G. La Luciérnaga, julio 2005. Pag. 14. Revista 93 .Pag 14

¹¹³ Ídem.

¹¹⁴ Ver Anexo 7.

Otro tipo de festejo se realiza este mismo año. Una cena lujosa por el aniversario de los 10 años de **La Luciérnaga** en el Hotel cuatro estrellas Holliday Inn. El objetivo expresado para la actividad fue la recaudación de fondos, con un sistema basado en la operatoria que utilizan organizaciones sociales como la *Asociación Civil Damas de Caridad (DAC)*, que consiste en “*encuentros de golf, bridge, almuerzos y cenas con el fin de recaudar fondos a beneficio de nuestra obra*”¹¹⁵.

La meta de recaudar fondos en esta cena de gala de **La Luciérnaga**, no se logra. Lo destacado del evento es la cantidad de autoridades políticas presentes, entre los que se encuentra el vicegobernador provincial Juan Schiaretti y, por el gobierno municipal, el intendente Luis Juez, quienes comparten la mesa con Oscar Arias y dan un discurso durante la velada. Además asisten empresarios cordobeses que adquieren mesas completas, referentes de medios de comunicación y de otras organizaciones sociales, y el cómico cordobés Cacho Buenaventura. La cena de gala consta con mesas decoradas delicadamente, los únicos que no están sentados a comer son los chicos trabajadores de La Luciérnaga.

La cena de gala consta con mesas decoradas delicadamente, los únicos que no están sentados a comer son los chicos trabajadores de La Luciérnaga.

En cuanto a la alimentación cotidiana de los chicos, hay tres comedores vinculados con La Luciérnaga: “**El Milagro**” y “**Rincón de Luz**” en **Villa La Tela, donde se sirven 90 raciones**, y “**Mis Pollitos**”, en **Villa 9 de julio, que sirve 120 raciones**. Los alimentos provienen del programa FOPAR, dependiente del Ministerio de Desarrollo de la Nación, y están en constante interacción con la fundación por estar ubicados en las villas miserias de donde provienen los chicos vendedores. Allí también se aprovecha el espacio para dar apoyo escolar y realizar reuniones de padres, donde surgen derivaciones a los servicios médicos y legales de **La Luciérnaga**. Los tres comedores comunitarios funcionan sin dificultades, “*nuestro rol institucional ante el gobierno nacional consiste en administrar rigurosamente la entrega diaria de 220 raciones, lo que implica: - crear menús nutritivos...-coordinar la compra económica de la materia prima...-controlar semanalmente que se entreguen las raciones correspondientes a los beneficiarios registrados (niños de 0 a 14 años y algunos ancianos); y acompañar conteniendo diariamente las urgencias cotidianas, humanas y materiales*”¹¹⁶.

¹¹⁵ <http://www.dac.org.ar/actividades.htm>

¹¹⁶“¿Comederos o comedores? Del asistencialismo hacia la promoción social” en Revista La Luciérnaga N°100, Córdoba, Talleres Gráficos La Luciérnaga, febrero de 2006. Pag24

Mientras tanto, el comedor de La Luciérnaga, con capacidad para 300 personas, permanece cerrado para los chicos “por episodios de violencia”¹¹⁷.

5.16 EL POLICÍA Y EL CARA DE LADRÓN

La revista número 95 está dedicada a las **detenciones arbitrarias**, tema que lo dispara una situación vivida por el equipo de fútbol de 11 chicos que se formó en **La Luciérnaga**.

El equipo había llegado a octavos de final en el campeonato “*El Picado 2005*”, en el que participaban desde abril. Por la mañana esperaban la camioneta que los trasladaría hasta la cancha para jugar, cuando un móvil de la policía de Córdoba, Comandos de Acción Preventiva (CAP), se los llevó detenidos por “**presunta contravención**”.

El editorial “*Sociedad de Derecho*”, firmado por el director, toma postura contra la criminalización de la pobreza, contra las detenciones por “**portación de rostro**”¹¹⁸ (sic) para llenar las planillas de los policías. Plantea que las detenciones injustificadas perjudican gravemente la autoestima de los jóvenes y obstruyen “*la misión institucional de La Luciérnaga: calidad de vida para los jóvenes trabajadores de la calle como prevención de la violencia social*”¹¹⁹. Para cerrar el editorial, Arias aclara que “*los habitantes de las villas tienen la misma necesidad que los habitantes de barrios residenciales de una policía profesional y ética. Nadie imagina una sociedad sin policía*”¹²⁰.

En noviembre, la revista 97 trata el tema de las denuncias de robos de celulares en los bares por parte de los chicos de **La Luciérnaga**. Se decide tomar medidas al respecto y se anuncian en la contratapa de dicho número con el título “*Seis soluciones a un problemón*”:

- 1.- **Credenciales** diferenciadas para vendedores calificados de un color y para vendedores en período de prueba de otro.
- 2.- **Controles callejeros**: la Dirección Municipal de Control de la Vía Pública controlará las credenciales.
- 3.- **Número telefónico**: se habilita un número de teléfono para recibir “observaciones” sobre los canillitas.
- 4.- **Edad**: aclaran que no habilitan a menores de 14 años para vender.

¹¹⁷ Ídem. Pag. 25

¹¹⁸ Arias, Oscar, “Sociedad de Derecho”, en Revista La Luciérnaga N° 95, Córdoba, setiembre de 2005. Pag.3

¹¹⁹ Ídem.

¹²⁰ Ídem.

5.- **Horario:** no están autorizados a ofrecer la revista fuera del horario de verano desde las 8:30 a 20:30hs.

6.- **Capacitación:** se trata de un taller semanal de capacitación obligatoria para los canillitas que recién empiezan a entender lo que se llama “*cultura luciérnaga: proyecto de vida, dignidad del trabajo, destrezas sociales*”¹²¹.

Estas soluciones, y otras cada vez más creativas, seguirán presentes hasta la actualidad como estrategia de la organización frente a los “problemones”. La siguiente intervención incluye chalecos diferenciados por color según el comportamiento de los jóvenes, con rojo los aprobados y con azul los que están en período de prueba.

Las detenciones de los chicos trabajadores de la calle, a partir de éstas medidas, podrían variar según el color del chaleco o por la ausencia del mismo.

5.17 EL CORDOBÉS DEL AÑO

Oscar Arias es elegido el CORDOBÉS DEL AÑO según una encuesta realizada por el diario de mayor tirada de Córdoba, “*La Voz de Interior*”. Recibe el premio del público de este diario como co-fundador, director de la revista y presidente de la Fundación La Luciérnaga durante 10 años consecutivos.

Este hecho resalta la imagen de Arias por encima del equipo técnico, que también lleva 10 años de esfuerzo, y por encima de los jóvenes que son los verdaderos protagonistas.

El reconocimiento generó mucha visibilidad, puesta en escena de la revista y todo el proyecto en el temario de los medios masivos de la provincia. Pero esta visibilidad tiene dos caras, por un lado se abren nuevas puertas para lograr objetivos como financiamiento o propuestas de trabajos alternativos para jóvenes que quieren dejar de trabajar en la calle. Por otro lado el director pasó a ser el único referente de la publicación y esto funcionó como plataforma política en lo personal, pero se desdibujó la idea de comunidad y trabajo colectivo que se pretendía llevar a cabo. El grupo que forma el equipo técnico se desestabiliza, consideran que hay personalismo “*La imagen pública construida, solo él en los medios, en las reuniones*

¹²¹ “Seis soluciones a un problemón” en Revista La Luciérnaga número 97, Córdoba, Noviembre 2005. Contratapa

*importantes, realizando luego una bajada de información sobre lo hecho*¹²², y que la revista padece la “superposición entre la dirección de proyecto social y el lugar de funcionario político en el estado municipal”¹²³.

Para finalizar el recorrido por el 2005, el balance publicado en la revista N° 98 de diciembre aparece positivo, dice que “*la tirada de la revista superó a la del año anterior, surgieron cuatro nuevas cooperativas de trabajo, los comedores tuvieron un giro y se transformaron en espacios de participación, el área jurídica se consolidó como defensoría ante las detenciones arbitrarias (...) Los padrinos escolares lograron que casi 240 niñitos terminaran su escolaridad y 12 luciérnagos mayores egresaran de secundarios y terciarios, con un abanderado inclusive (Felicitaciones Nicolás Olmos)*”¹²⁴

Manu Chao despide el año con un show en Córdoba luciendo la remera de **La Luciérnaga**, bailando y compartiendo el escenario con sus invitados especiales, los jóvenes trabajadores de la calle.

5.18 PUBLICIDAD Y POLÍTICA

Un dato destacado es la cantidad de publicidad, la que viene en aumento desde años anteriores. Las páginas cubiertas de avisos son 5 o 6 en la revista que cuenta con 22 a 30 páginas incluyendo tapas.

Desde la revista N° 92 de junio del 2005 aparecen modificados los retiros de tapa y contratapa, con anunciantes como el hipermercado Dinosaurio Mall¹²⁵ y Repsol YPF entre otros, o publicidad sobre acciones, servicios y programas culturales de la Municipalidad de Córdoba. Hay publicidades pequeñas de privados como zapaterías, servicios gráficos, constructoras, y se incluyen unas pequeñas publicidades de la cooperativa de limpieza de vidrios LUCIVID, de los libros del Cabezón Sotelo y del libro “Mapa de Rutas”¹²⁶, escrito por la editora Lacombe y la redactora Laura Albertini.

¹²² “Una Propuesta Comprometida” , Informe del Equipo Técnico, Córdoba, 6 de junio de 2006.

¹²³ “El año... de los DIEZ” en Revista La Luciérnaga número 98, Córdoba, Diciembre 2005. Pag.17

¹²⁴ Idem. Pag.16

¹²⁵ La construcción del hipermercado Dinosaurio Mall es responsable del traslado de la Villa Richardson de donde provienen muchos canillitas. Es desalojada toda la gente de la villa de su lugar de asentamiento histórico hacia las afueras de la ciudad de Córdoba, en el barrio Ciudad de Mis Sueños.

¹²⁶ *Mapa de rutas* es un libro de La Luciérnaga editado en el 2005 con el financiamiento de la Fundación Avina. Habla sobre el modelo de intervención social que aplican con los jóvenes trabajadores, y la red de revistas

Resalta la cantidad de pauta publicitaria que reciben de la Municipalidad de Córdoba. Son 2 o 3 páginas completas y a color que anuncian “*corsos de la ciudad*” o el “*combate contra los mosquitos*”, o la baja del índice de mortalidad infantil, “*Córdoba está mejor*”¹²⁷. Esto ocurre de manera constante y creciente con cada número y coincide con la gestión del Partido Nuevo, que asume el poder en el año 2003 encabezado por el intendente Luis Juez, gestión durante la cual Oscar Arias es funcionario municipal a cargo de Minoridad.

Coincide el incremento de la pauta publicitaria municipal en La Luciérnaga, con la carrera política en ascenso del director de la revista en el partido que detenta el poder. Oscar Arias se desempeña como funcionario municipal durante el período 2003-2007 y desde el año 2007 en el cargo de Concejal por el Frente Cívico y Social oficialista encabezado por el Intendente kirchnerista Licenciado Daniel Oscar Giacomino.

Coincide el incremento de la pauta publicitaria municipal en La Luciérnaga, con la carrera política en ascenso del director de la revista en el partido que detenta el poder.

5.19 CUNA DE PERIODISTAS

Durante el año 2006 se presentan dos posiciones extremas. Desde una ausencia total de la voz, opinión y protagonismo de los jóvenes trabajadores a principio de año, se pasa por una presencia creciente en la producción y realización de la revista, hasta llegar a momentos de máxima participación en la historia del emprendimiento. Es el caso de la revista Número 103 escrita y producida en casi su totalidad por “**el taller de periodismo**”.

Este taller relanzado en febrero, ajusta sus piezas y se empiezan a ver producciones integrales de los jóvenes, que van desde buscar al entrevistado, grabarlo, desgrabar la nota, redactarla y editarla. Ejemplo de ello es la entrevista a Bam Bam, percusionista de la Mona Jiménez, “*el quarteto es folklore cordobés. El quarteto y el tango se parecen mucho en sus orígenes, la música orillera marginal, prostibular, la música muy elemental*”¹²⁸.

nacionales. Dos de las autoras son personas a cargo del área de Comunicación y Región de La Luciérnaga: Eliana Lacombe y Laura Albertini.

¹²⁷ Revista La Luciérnaga número 101, Córdoba, La Luciérnaga, Marzo 2006. Contratapa

¹²⁸ “Bam Bam: un sin careta!” en Revista La Luciérnaga número 103, Córdoba, Mayo 2006. Pag.3

Los jóvenes publican redacciones, columnas de opinión y entrevistas, como la particular visita que realizan tres jóvenes del grupo del taller al comisario del Cabildo para preguntarle su opinión sobre la violencia en los bailes. Las notas aparecen firmadas con nombre y apellido de los jóvenes periodistas y en el staff aparecen mencionados como colaboradores, bajo el nombre colectivo de “taller de periodismo”, junto a los escritores y redactores tradicionales. Esta reanudación del taller de periodismo funciona como una parte inicial del proyecto “*Alzá la voz*”, que empieza por capacitar a los jóvenes vendedores en temas de comunicación gráfica y radial. Tiene una organización basada en un sistema de tres coordinadores pertenecientes al equipo técnico de la fundación, más cinco facilitadores, que son los canillitas más sobresalientes. Estos chicos son los mismos que tuvieron el programa de radio “*Sin careta*” y que conforman la cooperativa de limpieza LUCIVID. Los destinatarios del taller son los demás chicos de La

“lo bueno de todo esto es ver que hay formas de comunicación que nos ayudan a verla más clara”

Luciérnaga, de los cuales participan nueve. Los fondos del Banco Mundial financian el sueldo de los coordinadores y un presupuesto menor para los facilitadores. La idea es que los chicos lleguen a ser los coordinadores y estén encargados de llevar adelante el taller, así como de hacer una práctica constante desde el estudio de radio que se va instalando dentro de la casa.

Esta presencia de los jóvenes, con responsabilidades dentro de la fundación, se empieza a notar y, con altibajos, la participación de los chicos en la producción de la revista continúa hasta fin de año.

En la revista 108 de octubre, se incorpora un nuevo elemento. El facilitador Hernán Olmos hace una crónica de la llegada en agosto del fotógrafo Kurt Shaw desde Estados Unidos, quien trae una videocámara de última generación, para ponerla en manos de los jóvenes trabajadores y que ellos mismos cuenten su historia.

“...lo bueno de todo esto es ver que hay formas de comunicación que nos ayudan a verla más clara...dejarnos participar, contar nosotros, ser protagonistas de nuestras historias”¹²⁹

Fruto de este taller audiovisual, se realizaron más de cinco cortos producidos, filmados, dirigidos y protagonizados por los chicos. Uno de éstos cortos, “*El Túnel*” de Alejandro “Lala” Ledesma, participó del concurso de cortos cinematográficos en el Cine Club Municipal.

¹²⁹ Olmos, Hernán, “Tomar la palabra, hacerla imagen” en Revista La Luciérnaga número 108, Córdoba, octubre 2006. Pag. 21

LALA: EL CANILLITA IDEAL DE LA LUCIÉRNAGA

Alejandro LALA Ledesma es uno de los chicos fundadores de La Luciérnaga. Era el más pequeño del grupo cuando comenzaron a vender el número 1 de la revista. Participó del Taller de Periodismo y llegó a ser facilitador. Co-condujo el programa de radio “Sin Careta” durante 2 años, junto a otros adolescentes luciérnagas, en la FM 94.7 UTN. Con el tiempo formó parte de la cooperativa LUCIVID, autogestionada por jóvenes trabajadores de la calle y, en 2006, entra a formar parte del equipo técnico de la Fundación La Luciérnaga, coordinando los talleres de Murga y Fotografía.

En 2007 participó durante 30 días de un encuentro en Brasil, entre jóvenes de todo el mundo, llamado GUERREROS SIN ARMAS. En la revista 114 él mismo cuenta la experiencia en el barrio Paqueta de la ciudad de Santos, donde el grupo se propuso conocer las condiciones del barrio y las necesidades de sus pobladores, rescatar una fábrica abandonada para armar allí un centro cultural y, a pedido de la comunidad, rescatar también un terreno baldío cercano donde realizar una huerta-bosque.

A raíz de esta experiencia se va a trabajar a la Fundación ARTEMISA de Brasil, aunque por poco tiempo porque extraña y regresa.

Su historia es sobresaliente y su capacidad de atravesar dos mundos también, como la de mantener el compromiso social con sus compañeros. Él representa algo especial para La Luciérnaga, “es un luciérnago en el cual se ve claramente, cuál es el proceso que debe hacer cada uno de los pibes de nuestra fundación”¹³⁰. Las palabras del director señalan el “ideal de canillita” de La Luciérnaga, pero también alertan sobre un peligro, aquellos chicos y jóvenes que “no son el target del beneficiario de la luciérnaga (...) Todas sus vinculaciones son a través de sentimientos, pases de factura, reclamos, chicanas, todo un discurso, un discurso crítico interno, que en algunos casos toma elementos que son reales, pero usados para tomarlo como una posición de fuerza, en el discurso más que nada”¹³¹.

¿Qué ocurre con ellos? Los que no tienen las condiciones que La Luciérnaga considera óptimas. Oscar Arias dice que “hay una profunda crisis en relación a cómo trabajar con ellos. Está el extremo de plantearnos el no trabajar, u otra postura donde algunos suponen que es posible transformar toda esa violencia...yo creo que muchos no, creo que hay que volver a las raíces, en lo que es el espíritu fundacional de la luciérnaga, que es construir oportunidades para los pibes proactivos, los que arrancan de atrás con hambre de inclusión social, no de catarsis y todas esas cosas confusas propias de la edad, pendejos que los bastardearon toda su infancia y a los 15 años son un demonio, pero quizás estén para otro tipo de programa. El punto es que tomo de ese universo los buenos, los buenos con todos sus miles de problemas también, pero que tienen un perfil resiliente”¹³².

5.20 DESPEDIDAS FANTASMA

En cuanto a la estructura, desde comienzos del 2006 hay modificaciones en el grupo de personas que forman el área técnica. Renuncian los referentes más antiguos del proyecto, como

¹³⁰ “Mudar el mundo sin ser Mudado” en Revista La Luciérnaga no.114, Córdoba, abril 2007. Pag. 22

¹³¹ Entrevista realizada por la autora a Oscar Arias, 2006, op.cit.

¹³² Ídem.

Freddy Barboza, quien durante años formó parte del equipo a cargo del área salud, y la psicóloga Marcela Quinteros, luego de una discusión violenta con un joven vendedor en la que resulta lastimada en la cabeza. Flavia Cuello pasa del Área Educación a coordinar todo el Equipo técnico. El Área Apoyo, formada por Administración, Secretaría, Compaginación, Comunicación y Región, pasa de 8 a 11 integrantes. Quienes se incorporan son profesionales y estudiantes de trabajo social, psicología y comunicación.

Este nuevo equipo retoma los pilares en los que se asentaba **La Luciérnaga** en los comienzos y desarrolla un trabajo intenso para recuperar el lazo perdido con los jóvenes. El esfuerzo de este grupo de profesionales, de la mano del taller de periodismo, se ve plasmado en la revista, en el protagonismo de los jóvenes y la participación.

Tendrán lugar el taller de panadería y pastelería, organizado por el Área Laboral. Un taller de murga como una *“instancia de Educación Popular... sostenemos que el trabajo sin educación no es una alternativa válida”*¹³³, que se dicta en el comedor del Pueblo Luciérnaga, coordinado por Milton Mellao del equipo técnico y Alejandro “Lala” Ledesma, uno de los chicos vendedores y miembro de LUCIVID. El taller de fotografía también está a cargo de Lala junto con voluntarios. Otra actividad que se afianza es un equipo de fútbol de canillitas de La Luciérnaga, que participan en campeonatos amistosos en clubes de barrios y con equipos de otras organizaciones del interior de la provincia.

Concretan un área de acompañamiento dentro del Pueblo Luciérnaga, que incluye salidas a las 60 paradas de venta de los chicos para escuchar sus opiniones y necesidades. También visitan a familiares y vecinos, con el fin de lograr un acercamiento con las personas que se vinculan con los chicos diariamente.

En el informe de mayo anuncian la apertura de un taller de contención

*“el espacio se plantea como un lugar de escucha de los relatos vivenciales y de reflexión sobre la realidad de los jóvenes canillitas, a los fines de comenzar un proceso conjunto de lectura sobre nuestro lugar y posibilidades en la sociedad”*¹³⁴

En junio el equipo técnico presenta un informe de situación, donde encuentran que el modelo de intervención es *“Caritativo- Asistencial. Con el enunciado de la promoción como ficción institucional que se brinda como imagen pública”*¹³⁵, que *“la incorporación de un*

¹³³ “Apostando al desarrollo educativo” Área Educación, en Revista La Luciérnaga número 111, Córdoba, enero 2007. Pag 5

¹³⁴ “Informe. Seguimos haciendo camino al andar” en Revista La Luciérnaga número 103, Córdoba, Mayo 2006. Pag.24 y 25

¹³⁵ El Informe del Equipo Técnico presenta un diagnóstico del trabajo realizado con los chicos durante 10 años, críticas al modelo y una propuesta para enfrentar el futuro. “Una propuesta comprometida”, Córdoba, 2006.

‘equipo técnico’ era también parte de un eje de asistencia, la ‘oreja profesional que escucha’”¹³⁶ y los chicos son “*una población capturada, a la que se nombra como ‘beneficiarios’, a la manera de los planes y políticas estatales (...)*Una población resentida, con expectativas no cubiertas en su realidad, abordados desde la asistencia, trabajando para una sobrevivencia del cuerpo, donde la institución los nuclea pero también los des-subjetiviza.”¹³⁷. Encuentran un fuerte personalismo en la figura del director y advierten que los jóvenes portan “*representaciones negativas del equipo de trabajo y de la dirección ejecutiva del proyecto*”¹³⁸. Consideran que hasta el momento “*no se han podido desarrollar vínculos colectivos con identidad definida desde la participación y transformación de sus proyectos*”¹³⁹.

En base al compromiso que asumen de presentar una propuesta de trabajo definen, junto con los chicos que trabajan como facilitadores, los objetivos, actividades y la estrategia basada en “*un trabajo colectivo atravesado por la participación-horizontaldad-comunicación*”¹⁴⁰. Junto con el informe y la propuesta, exigen la renuncia de Oscar Arias.

En julio, sin explicaciones, desaparece del staff publicado en la revista todo el Equipo Técnico, incluida su coordinadora. La revista continúa su curso sin hacer pública la reestructura.

Para diciembre los dos portones de la institución permanecen cerrados al público en general, los chicos golpean y el portón se abre, pero una reja les impide el ingreso, las compras de revistas se hacen a través de esa reja.

En esas escenas cotidianas resuena la frase con la que cerraron el informe los técnicos:

“Sin participación real no hay espacio posible ni promoción necesaria”¹⁴¹

¹³⁶ Ídem.

¹³⁷ Equipo Técnico, *Una Propuesta Comprometida*, Córdoba, mimeo, 2006.

¹³⁸ Ídem.

¹³⁹ Ídem.

¹⁴⁰ Ídem.

¹⁴¹ Ídem.

6. ANÁLISIS

6.1 Dar voz a los que no tienen voz

El primer número de la revista La Luciérnaga aparece en julio de 1995 y ya desde la tapa nos muestra que es un proyecto que aspira a la continuidad, señalando además una relación de pertenencia con un sector en particular de la población: los marginados. En esa primera y emblemática tapa podía leerse la siguiente definición: “*Periódico de los niños, de los cirujas, de los linyeras y sin techo*”. Es de particular importancia destacar el uso de la preposición “de”, ya que esta es la que señala una relación de pertenencia que excede el mero carácter representativo. No se utiliza la preposición “para”, que hubiera destacado una relación de exterioridad entre el proyecto y el colectivo social, ni “desde”, que hubiera acentuado el carácter representativo del proyecto. El uso de la preposición “de” connota, de manera ineludible, una relación de propiedad que en todo caso, de no ser inicial, da la pauta a que estos colectivos sociales marginados podrían apropiarse a futuro del proyecto. Hacerlo suyo.

El contenido son diez páginas en blanco y negro con una diagramación sencilla, sin división por secciones. Esta primera edición consiste en la presentación del proyecto con una serie de editoriales que no están firmados y una “*Entrevista a un hombre de la calle*”, que abarca cuatro de las diez páginas de la revista. Esta decisión marca la presencia fuerte de una línea editorial que plantea dar un espacio privilegiado a los sin techo dentro de los contenidos.

Un “*hombre de la calle*” para La Luciérnaga es alguien con nombre y apellido, que vive en la calle, come y duerme en la calle, trabaja en la calle lustrando zapatos y abriendo puertas de taxis y permanece en la calle todo el día. Sus amigos son otros sin techo, en la calle como él.

Un recurso clásico, utilizado en los discursos que avalan y justifican procesos políticos de exclusión, es la deshistorización de los sujetos. Distinguimos como una primera marca fuerte de la revista el construir la historia de la persona que llegó a la calle desde algún lugar, producto de acontecimientos que lo depositaron allí. Una persona de la calle, no nació en la calle y, probablemente, no eligió estar en la calle.

“¿Y qué pasó con su almacén?
Mucho fiado... Yo me largué a fiar, fiar, y fiar y bueno la gente no me pagó a mí hijo. Así que me quedé en la vía.
Y se vino para Córdoba a buscar trabajo.

Sí a buscar trabajo pero no conseguí trabajo entonces me hice de esto (mostrándome el cajón de lustrar zapatos)”¹⁴²

Hay toda una serie de marcas en relación a este ejemplo que ya están mostrando cuál es el posicionamiento de la revista. Lo primero que pone de relieve es la singularidad de un marginal cuya historia es tan valiosa como la de cualquier figura reconocida, por eso puede ir en las páginas centrales del medio de comunicación y ocupar casi la mitad del contenido total del mismo. El periodista expone los móviles del entrevistado para vivir a la intemperie y da lugar a que describa su forma de vida y el entorno que lo rodea. Esto abre, de manera implícita, algunas problemáticas, entre las cuales la primera es casi un imperativo del sentido común: si la persona tiene una historia que la llevó a ese lugar, quiere decir que otra historia la pudo depositar en otro lugar. Recuperar la historia personal se transforma así en un gesto político trascendente que, por un lado, está abriendo la posibilidad a poder trabajar para sacar a esta persona de la calle y, por otro, otorga sentido a la idea que sustenta la existencia de todo el proyecto de la revista y es que, a partir de la misma, se pueden producir cambios positivos en la vida de estas personas.

“En todo caso nos conformamos con que La luciérnaga le haga ver a Usted lo que nosotros vivimos a diario y que podamos todos entender, comprender, que la desocupación y la mendicidad no son consecuencia de ninguna elección individual sino una auténtica lacra social que debe ser erradicada... Por lo pronto nosotros queremos dejar de mendigar y por eso le proponemos que compre nuestra publicación”¹⁴³

Se busca remarcar que el desamparo y la soledad de los habitantes de la calle, muchas veces tienen una explicación detrás, vinculada a factores como la falta de oportunidades, el desempleo y la pobreza. En el texto que, como los demás, no está firmado, se puede observar un intento de reafirmar la relación de pertenencia que señaláramos al comienzo del apartado: el uso inclusivo del pronombre nosotros (“nosotros queremos dejar de mendigar”; “le proponemos”) reafirma el carácter protagónico de los excluidos en el desarrollo del medio gráfico. Sin embargo, en la misma página, el lenguaje juega una de sus características travesuras cuando en un recuadro puede leerse:

¹⁴² Salguero, Matías, “Entrevista a un hombre de la calle” en Revista La Luciérnaga N°1 , Córdoba, Narvaja Editor, julio 1995. Pag 4 -7.

¹⁴³ “La Luciérnaga o el tuquito (disquisiciones sobre su luz)” en Revista La Luciérnaga N°1 , Córdoba, Narvaja Editor, julio de 1995. Pag.2.

“De todos los tiempos que tengo memoria veo a hombres, mujeres y niños habitar un espacio contiguo al nuestro con la mirada perdida y aquella inconfundible actitud con que se extiende la mano.

Hay quienes han elegido dejar el hábito con que al mundo los encadena y morar sin techo ni fronteras, otros han sido empujados por la propia marginalidad... creo que somos más peligrosos nosotros como sociedad que esos personajes excluidos o auto-excluidos de la misma.

Esta revista es un intento (otro más) de que conozcamos, de que nos atrevamos a nombrarlos por sus nombres y de que ellos puedan también volver a creernos si es que nosotros somos creíbles.”¹⁴⁴

El “nosotros” adquiere características contradictorias, hay un “nosotros= sociedad - los incluidos”, que evidencia una diferencia con los excluidos como un otro exterior. La revista, al mismo tiempo, aparece como un tercero que va a ayudar al “nosotros sociedad” y al “otro excluido” por igual, una suerte de intermediario pedagógico entre los incluidos y los excluidos, un nexo “integrador” de realidades distintas.

Hacia el final de esta primera edición el uso del “nosotros” se corresponde con la “Revista La Luciérnaga”:

“Nuestro objetivo es simple y cubre un amplio espectro. Por un lado hacer conocer los emprendimientos que se están desarrollando desde las instituciones como desde aquellos entes gubernamentales, provocar propuestas desde los mismos sectores y fundamentalmente crear conciencia acerca de la mendicidad y la marginalidad a que la sociedad somete a mucha gente.”¹⁴⁵

En esta última cita advertimos que se apunta a la sociedad como responsable de la marginación de las personas, mientras que La Luciérnaga se asume como un vocero para combatir la indiferencia con información, creando conciencia y oportunidades. Al decir “provocar propuestas desde los mismos sectores” queda expuesta la intención de persuadir, o por lo menos incentivar, a los marginados para que hagan sus proposiciones en camino a ser protagonistas en la transformación de la situación en la que están.

El uso del “nosotros” del que veníamos hablando, adquiere un nuevo sentido en este último párrafo, al establecerse en un lugar que es exterior a todos los demás. Del párrafo se deduce que La Luciérnaga no es ni una institución ni un ente gubernamental, no pertenece a los sectores marginados, busca generar “conciencia” en otros y denuncia el accionar de la “Sociedad”. Desde este lugar nuevo, delimitado por el nosotros que se define en oposición a

¹⁴⁴ “La Luciérnaga” en Revista La Luciérnaga N° 1, Córdoba, julio de 1995. Pag.2.

¹⁴⁵ “¿Qué de dónde surge esta idea?” en Revista La Luciérnaga N° 1, Córdoba, julio de 1995. Pag.8.

quienes no tienen conciencia, porque temen ver y saber, a los indiferentes y los egoístas, surge La Luciérnaga.

Puede verse con claridad, en la primera aparición de la revista, un conjunto de contradicciones en el discurso que parecen esconder la semilla de los futuros conflictos. A pesar del uso de la preposición “de” en la portada, estas contradicciones hacen que sea difícil llegar a pensar que es un medio de comunicación del colectivo de los linyeras, sin techo y chicos trabajadores. En algún punto las contradicciones responden a una búsqueda identitaria que pone en suspenso el carácter de la relación con un colectivo social determinado, obligando a ver en los números siguientes la evolución de la misma, en tanto la forma que adquiera la resolución de este conflicto afectará el desarrollo futuro del emprendimiento.

Ha sido imposible acceder al N° 2 de la Luciérnaga. Aquella edición se agotó íntegramente, al punto que no está ni en bibliotecas personales, razón por la que seguimos este recorrido inicial con la revista N° 3, donde encontramos otra entrevista de cuatro páginas, “*El cieguito de la armónica*”, donde el entrevistado no vive en la calle, sino que trabaja diez horas por día allí tocando la armónica y luego regresa a su casa con su esposa e hijos. Es ciego y mayor de edad, cobra una jubilación y pensión de su primera esposa fallecida, pero no le alcanza.

“-¿Qué hacía antes?

-Bueno, yo antes era fabricante de bolsitas de Polietileno para residuos en un taller que tenía la Unión Cordobesa para ciegos. Ese taller ya desapareció, así que prácticamente quedamos sin trabajo.

...

-¿Cuáles fueron los momentos que recuerda como los más gratos de su vida?

-Cuando yo trabajaba en la fábrica, en la fábrica de aviones de IMES. Y después, cuando estaba en el Instituto de Ciegos de Román Rosen, en Buenos Aires, donde yo cursé todos mis estudios.”¹⁴⁶

A lo largo de la entrevista queda manifiesto que es un caso en donde la persona, a pesar de la discapacidad visual, se sintió incluida en la sociedad hasta que perdió su trabajo. Cursó estudios secundarios y tuvo diferentes trabajos que fueron momentos felices de su vida, y la condición de tocar la armónica por monedas en la calle, fue forzada para poder subsistir.

Mostrar historias como esta, busca cuestionar algunos mitos sobre los habitantes de la calle, como pensar que a todos les gusta estar ahí o que el trabajo precarizado que realizan es más fácil y relajado que otros.

¹⁴⁶ Salguero, Matías, “El cieguito de la armónica” en Revista La Luciérnaga N° 3, Córdoba, Narvaja Editor, setiembre 1995. Pag 12 y 13.

La revista repite la determinación de arrancarlos del anonimato y reafirmar que estar en la calle, como muestran los ejemplos, no ha sido elección de vida, sino fruto de situaciones de desamparo y necesidad. Además se observa que el proyecto abarca un horizonte más amplio que los sin techo, también da a conocer la historia de personas con un hogar pero que necesitan ir al centro de la ciudad a rebuscársela para completar los magros ingresos.

Hasta el momento tenemos casos de personas entrevistadas abordadas por un profesional que es parte del grupo fundador de la revista, lo que de alguna manera es un indicio que obliga a poner en cuestión ese carácter de pertenencia que señalamos al principio como gesto político trascendente. Sin embargo algunas producciones propias comienzan a aparecer en este número 3. Se trata de producciones literarias de chicos que asisten al comedor del “*Chico de la calle*”. Como vimos en la *Historia de La Luciérnaga* este espacio a cargo de la Fundación Renacer, que financia los alimentos a partir de un convenio con el Ministerio de Asuntos Institucionales y Desarrollo Social, es la primera sede informal donde el equipo de La Luciérnaga se plantea profundizar el trabajo con los chicos, favoreciendo que este grupo etario se imponga mayormente por sobre el colectivo que se pretendía abarcar en un primer momento.

Dos niñas publican sus relatos junto a los de otros escritores reconocidos de la bohemia cordobesa, como Mariano Medina¹⁴⁷. “*Nuevos y azules*” se titula la redacción de María Lucrecia Palacios de 8 años y “*A Comer*”, la de Julieta Jerez de 9 años. Aparece también un cuento de un niño que ocupa una página, “*Historia de un gordo televisado*” de Pablo “Panza” Trochón de 14 años. Además se incluye la redacción “*Risa*” de Daniel Frigerio, del Taller Literario del Hospital Psiquiátrico Dr. Emilio Vidal Abal de la localidad de Oliva en Córdoba, y aparece una sección, “*Escritos del encierro*”, que se presenta como “*un espacio para los que viven tras las rejas y aún lo muros no logran silenciar.*”¹⁴⁸

Aquí se presenta algo distinto, en estos casos son los mismos chicos, los locos y los presos, quienes producen los textos, y La Luciérnaga lo que hace es dar el espacio donde los publican. Los textos van a pasar por la edición y diagramación de profesionales y se van a ajustar a las decisiones sobre el contenido y la forma que haga el equipo técnico de La Luciérnaga. El espacio está mediado, todavía no es de los excluidos, pero hay una voluntad manifiesta para que esas páginas se llenen de sus voces, escucharlos y darles protagonismo.

Esta idea que venimos observando desde la tapa del primer número, es reafirmada por el primer director al ser entrevistado para esta investigación:

¹⁴⁷ Mariano Javier Medina es escritor, músico y animador cultural. Nació en 1964 en Rosario (Santa Fe) y vive desde 1977 en Córdoba, donde trabaja en relación a la creación artística, los niños y la naturaleza, el turismo alternativo y los medios de comunicación.

¹⁴⁸ “Escritos del Encierro” en Revista La Luciérnaga No. 3 Córdoba, setiembre de 1995. Pag. 8

“el objetivo primero no fue crear una herramienta asistencialista, sino y por el contrario crear una herramienta capaz de ser conducida y llevada a cabo por los mismos chicos y sectores a quienes identificaba y afirmaba.”¹⁴⁹

En la cuarta revista se da un paso más en esa dirección, ya son los chicos los que ensayan pequeños reportajes.

“En la tarde del 20 de octubre, nos acercamos a una de las paradas de limpiavidrios-vendedores de LA LUCIÉRNAGA, y les propusimos un pequeño ejercicio.

La tarea consistía en acercarse a los automovilistas y efectuar tres preguntas:

-¿Conoce la Revista La Luciérnaga?

-¿La ha comprado alguna vez?

-¿Por qué la compra?”¹⁵⁰

El ejemplo muestra elementos muy precarios de participación, un reportaje con tres preguntas cerradas que se repiten, elaborado por el equipo técnico y que fue impuesto a los chicos, se parece más a un modelo de comunicación conductista. No surge de las inquietudes de los chicos y presentan la actividad como una “tarea” al modo de la educación persuasiva. En tanto se supone que el equipo técnico está acompañando a los chicos para que asuman los roles de periodistas, editores, compaginadores y responsables de todo el proyecto, imponer “tareas” y tratar de incorporar hábitos automáticos entorpece estos objetivos. Sin embargo cada revista abre un espacio más y brinda una nueva oportunidad de acercamiento de los niños y los sin techo, como marcas que indican una intención de desarrollar en lo sucesivo las condiciones para la participación real y la creatividad.

En el mismo número, un artículo gira en torno a un grupo de chicos trabajadores que participan del armado de la publicación durante tres jornadas semanales y reciben en forma de pago revistas para vender. Se les realiza una entrevista en donde opinan sobre el trabajo de canillitas y de compaginadores:

“-¿Por qué venden La Luciérnaga?

-Porque es mejor que limpiar vidrios y se gana más plata.

-Por qué es mejor?

-Porque sí. Por limpiar vidrios ahora ya no te dan ni una moneda.

...

-Ustedes hace tres semanas que están trabajando en la compaginación, ¿cómo se sienten con ese laburo?

¹⁴⁹ Entrevista a Gonzalo Vaca Narvaja, op. Cit.

¹⁵⁰ “Una tarde de trabajo. Los reporteros naturales de LA LUCIÉRNAGA”, en Revista La Luciérnaga N° 4, Córdoba, octubre 1995.

-Nosotros compaginamos porque queremos que la revista salga rápido. Queremos que se venda, que todos la tengan.

Lo que pasa es que hay que tener responsabilidad. Nosotros la tenemos, pero no todos los que vienen a armar son responsables.

...

-¿Ustedes leen la revista?

-Yo leí la N°1 nomás.

-No, no sé leer.

-Yo sí las leí a todas. Me gusta.

¿Qué cambiarían?

-Pondría más cosas de los chicos. De la vida que llevan con la familia. Nos gustaría que saliera algo de nosotros, pero no sabemos expresar. Poner lo que nos pasa, porque hay mucha gente que pasa en su autazo y piensan que vos lo hacés a esto porque te gusta y no es así. Vos lo hacés por necesidad.”¹⁵¹

Las declaraciones de los chicos entre las páginas de la revista, permiten inferir, de manera incipiente, que se acercaron a La Luciérnaga movilizados por un incentivo económico antes que por una necesidad de expresarse, ven ahí un trabajo novedoso con mejor rendimiento que el de limpiar vidrios. También sirve para entender que ellos quieren participar y ser el centro de la revista, pero hay una relación de exterioridad con el proyecto. No aparece una idea de identidad que cristalice en La Luciérnaga, ni de “apropiación”, ya sea entendida como espacio propio o como oportunidad para comunicar.

La idea de generar un espacio de expresión para los sectores marginados, es “para” ellos y no “con” ellos. La expectativa de que el colectivo marginado se apropie del proyecto tiene una dificultad en su origen verticalista, La Luciérnaga no recogió la voz de estos sectores para su formulación de acuerdo a sus necesidades, puntos de vista y formación sociocultural, sino que es una idea impuesta desde arriba. Vale recordar que el origen del proyecto editorial es un programa estatal frustrado, dependiente del Consejo Provincial de Protección al Menor, con las características comunes a buena parte de los emprendimientos estatales con los sectores marginados: definiciones identitarias basadas en parámetros ficticios o desactualizados; cursos de acción burocratizados, decisiones arbitrarias sobre lo prioritario y lo accesorio, y, por parte de los grupos, desconfianza sobre las verdaderas intenciones del proyecto.

La planificación del proyecto es deficiente al estar concebida desde el punto de vista del paradigma tradicional, a cargo de un equipo técnico que define por sí mismo los problemas de los marginados y los modos en que pueden ser resueltos.

¹⁵¹ “Compaginación y armado de LA LUCIERNAGA” en Revista La Luciérnaga N° 4, Córdoba, octubre de 1995. Pag. 11y 12.

“Yo creo que tiene que ver con que Oscar si bien le falta la tesis de psicología, él empieza con este proyecto que define los ejes y tiene mucha más claridad en las herramientas de trabajo sociales, pero quizás no tanta claridad en la comunicación. Incluso él mismo no se podía poner a dar un taller de comunicación. Siempre fue un proyecto muy caótico que crecía sin la posibilidad de reflexionar sobre el proceso. Oscar siempre dice ‘esto empezó porque a mí me dio un ataque de rabia por un hecho injusto’, entonces uno dice ¿un proyecto ocurre por un ataque de rabia? No estaba tan planificado, entonces hay un montón de cosas que se fueron dando”¹⁵².

Por eso el emprendimiento se va a topar con restricciones propias del colectivo al cual busca “afirmar”. La entrevista a los chicos que compaginan, pone de manifiesto la existencia de un límite que cuestiona la propia identidad del proyecto: algunos chicos son analfabetos y otros tienen poco incorporada la lecto-escritura. La barrera de la palabra escrita con chicos que provienen de villas miserias, donde muchos de ellos no van a la escuela ni tienen acceso a materiales de lectura, se presenta como un problema clave a resolver para un medio gráfico. Esto lo reconoce quien será la editora, redactora y mano derecha del director, Eliana Lacombe:

“Cuando uno abre un espacio, uno tiene un montón de presupuestos que después en el campo uno puede ver. Uno presupone que los pibes van a querer participar, uno desconoce el límite que levanta la escritura. Estos pibes que son poco escolarizados, terminan aprobando el primario sin saber leer ni escribir bien. Entonces a la hora de escribir se sienten totalmente inhibidos, se ponían a escribir poemas con palabras difíciles, que no sabían que querían decir, nos poníamos a buscar en el diccionario... La escritura es casi un modo de comunicación de elite. A la hora de escribir todos dejaban de producir”¹⁵³

Las consecuencias de esta característica de los chicos, aparecerán inexorablemente con el desarrollo del emprendimiento. Al no preverlas en los momentos de planificación, se intentará remediar el problema con apoyo escolar, que se incorpora de inmediato como actividad paralela en el Comedor del Chico de la Calle. Más tarde irán apareciendo talleres de diversas actividades, el primero será el Taller de Fotografía Social que se anuncia en la revista número 7, luego los talleres de periodismo y de reflexión como alternativa para captar las ideas de los chicos. Finalmente se incorporan los talleres de capacitación laboral, intercambio cultural, video, electricidad, dibujo y pintura, títeres, tejidos en telar, guitarra y el taller de murga, que junto al equipo de fútbol y los campeonatos son los de mayor convocatoria.

“Dar voz a los que no tienen voz” significa también generar el espacio y brindar herramientas para que pueda ser apropiado por los chicos trabajadores de la calle, desarrollando una dinámica que fomente su independencia del equipo de profesionales. Como bien afirma

¹⁵² Entrevista a Eliana Lacombe, op.cit.

¹⁵³ Ídem

Jesús Martín Barbero en un reconocido pasaje de su obra “*Procesos de comunicación y matrices de cultura*”

“Experiencias hay de procesos de comunicación popular puestos en marcha desde arriba, donde el proceso mismo cambia de rumbo posibilitando una asunción radical por parte de los grupos de base, y al contrario procesos que arrancaron de la base pero fueron poco a poco perdiendo la dinámica hasta resultar ‘teledirigidos’ por completo desde arriba”¹⁵⁴

El origen de los proyectos no es definitorio del curso que éstos tomen, pueden complicar o facilitar los procesos de apropiación por parte de los grupos involucrados, pero no necesariamente decidir el éxito o fracaso de los mismos.

6.2 La Rebelión de los Niños

El número 5 de La Luciérnaga, del mes de diciembre, anuncia desde la contratapa lo que se presenta como nuevo horizonte para la publicación

“ORGANIZARSE parece ser una de las únicas alternativas para los Niños y Adolescentes Trabajadores de la Calle.”¹⁵⁵

A partir de este número vemos como empieza un trabajo concreto, materializado en acciones visibles que salen del campo discursivo, en pos de la organización de los chicos como trabajadores conscientes de sus derechos y de su potencia como grupo. Esta opción alternativa a la forma de trabajo tradicional con los menores pobres, basadas en estructuras institucionales en las cuales las decisiones pasan por adultos y los aprendizajes son impuestos, a la manera de lo que Freire denominó “educación bancaria”, muestra el carácter instituyente de La Luciérnaga, el que se cristaliza en acciones y decisiones que necesariamente producen roces con las metodologías institucionalizadas.

La Luciérnaga da los primeros pasos hacia ese nuevo horizonte que hace hincapié en la organización. El primero de ellos es la participación de representantes de La Luciérnaga en el 2º *Encuentro de los Niños y Adolescentes Trabajadores (NAT’s)*, desarrollado en Paraguay en diciembre de 1995. Allí, junto a otras organizaciones no gubernamentales de Paraguay y Argentina, 120 niños y adolescentes, durante dos días, comparten sus experiencias bajo la

¹⁵⁴ Barbero, Jesús Martín, “Procesos de comunicación popular y enseñanza de la comunicación” en *Procesos de comunicación y matrices de cultura*, México, Ed. Gustavo Gili, 1987.

¹⁵⁵ “Organizarse” en Revista La Luciérnaga N° 5, Córdoba, Narvaja Editor, diciembre de 1995. Contratapa.

consigna “*nos organizamos para defender nuestros derechos*”¹⁵⁶. En forma paralela a la reunión de los chicos, se realizó un encuentro específico de educadores donde se buscó acordar puntos de vista y estrategias centradas en la organización de los chicos como trabajadores.

Un segundo momento importante se da el 10 de diciembre de ese mismo año, cuando La Luciérnaga participa con un stand propio en el 1º Festival por los Derechos del Niño y Adolescente, junto a trabajadores sociales de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba (U.N.C.) y otras organizaciones sociales y centros vecinales que trabajan en villas miseria con chicos pobres. “*El Festival quiso ser un lugar de expresión de los chicos, donde pudieran plantear su posición sobre los Derechos de la Infancia*”¹⁵⁷

Los dos encuentros pueden ser considerados como intentos significativos, por parte de los realizadores de La Luciérnaga, de entender y transmitir que la organización de los niños y adolescentes, es fundamental para transformar el estado de desprotección en el que se encuentran por haber nacido en un entorno social de pobreza y ser menores de edad, además de un claro esfuerzo por llevar a la práctica la intención manifiesta, antes señalada, de que el proyecto de la revista sea “de” los chicos y no “para” o “por” ellos, constituyéndose en algo más que un espacio de simple expresión. Sin duda alguna este es uno de los momentos claves en que podemos observar el carácter alternativo del proyecto editorial, el momento en que trasciende el ámbito puramente expresivo de la publicación gráfica para intentar ser una herramienta de organización de un sector en particular. La Luciérnaga hace explícita esa dimensión instrumental presente en todo proyecto de comunicación alternativa, que en este caso va necesariamente de la mano de una manera distinta de entender el trabajo infantil y en clara oposición a las visiones oficiales sobre el mismo.

Para entender los fundamentos teóricos sobre los que basa su acción La Luciérnaga, en este mismo número 5 aparece el artículo “*Una cultura desde los NAT’s*” de Alejandro Cussianovich, asesor del Movimiento de Adolescentes y Niños Trabajadores Hijos de Obreros Católicos del Perú (MANTHOC) y uno de los principales pensadores de la corriente teórica que aborda el problema del trabajo infantil en Latinoamérica desde el llamado **Paradigma del Protagonismo Infantil**. Gracias al artículo es posible acceder a una primera aproximación de las ideas que impulsan emprendimientos como el que en este trabajo se analiza. En el mismo puede leerse:

“El ocultamiento social de la infancia –característica de la cultura dominante de la infancia- significa una sociedad en la que el infante se redujo a eso: el que no

¹⁵⁶ “2º Encuentro de los Nat’s” en Revista La Luciérnaga No.5, Córdoba, Narvaja Editor, diciembre de 1995. Pag.3

¹⁵⁷ “1er festival por los Derechos del Niño y Adolescente” en Revista La Luciérnaga No.5, Córdoba, diciembre de 1995. Pag.4

habla, el que no tiene voz. Por ello hablar de escucha, lejos de invitar a la pasividad es un reto a la transformación de la sociedad adultizada en la cabida a la voz propia de los ciudadanos niños, implica una transformación radical de sus estructuras sociales, de sus formas de relación social, de su cultura cívica y política (...) Si hoy hablamos que la convención nos da una nueva visión del niño, tenemos que recordar que ésta supone una inevitable exigencia de una nueva visión y rol del adulto en la sociedad y frente al niño (...) Escucha y palabra son desafíos a la conciencia política, a la reserva utópica y a la imaginación educativa de quienes apuestan por una cultura de la infancia que tenga como vector el contribuir al protagonismo de los niños y niñas como aporte a una sociedad más democrática y humana”¹⁵⁸

De manera explícita se confirma en este párrafo una manera diferente de ver a los niños, a la vez que se plantea la necesaria transformación de los padres y las estructuras sociales para poder incorporar el protagonismo de los mismos. La Luciérnaga introduce en Córdoba el Paradigma del Protagonismo Infantil a través de pensadores como el ya nombrado Cussianovich y Manfred Liebel, publicando sus artículos en la revista y participando, como ya se señalara, en los encuentros de niños, buscando de alguna manera absorber la experiencia que a lo largo de 20 años ha acumulado la MANTHOC en el trabajo de campo desde esta perspectiva transformadora de una realidad social dolorosa.

La Luciérnaga se convertirá en co-organizadora de encuentros y agrupaciones de niños y adolescentes en Sudamérica, siendo una de las fundadoras en 1996 de la Organización de Niños y Adolescentes Trabajadores de Uruguay, Paraguay y Argentina (ONJAT UPA). El contacto con otros niños organizados de diferentes países enriquece la formación de los chicos con realidades semejantes y permite compartir experiencias y actividades donde juegan y trabajan juntos. Durante los encuentros intercambian experiencias, se capacitan como trabajadores y acceden a información sobre sus derechos.

El primer encuentro nacional O.N.J.A.T. se realiza en Córdoba en julio de 1997. Se destaca la capacidad de organización de los chicos, la disposición a reflexionar sobre sus problemáticas, la elección de representantes entre sus pares, y la concreción inmediata de esas decisiones.

“¿Qué es ser representante? Es llevar la voz de los compañeros donde sea necesario, es la persona en la que el grupo siente confianza (...) Es elegido bajo ciertas condiciones impuestas por el grupo. Tiene que ser responsable, crítico y autocrítico, saber escuchar, opinar y expresarse. Poder transmitir la problemática, situación y pensamiento del equipo y traer información clara para debatirla con el grupo.

¹⁵⁸ Cussianovich, Alejandro, “Una Cultura desde los NAT’S. La escucha: base de una cultura de infancia alternativa” en Revista La Luciérnaga N° 5, Córdoba, diciembre de 1995. Pag 14.

¿Qué es ser representado? Es sentirse identificado por el representante, brindarle confianza, sentirse escuchado a través de éste... ”¹⁵⁹

El párrafo da cuenta de los debates que realizan los chicos aprovechando el espacio de reunión, la voluntad de organización horizontal y democrática. Los talleres y actividades se originan en una reunión previa al encuentro donde ellos mismos proponen las problemáticas a tratar y deciden por todo el cronograma del evento. Del mismo modo, las ideas y conclusiones son registradas por ellos mismos y redactadas en el documento “*Memoria del 1er Encuentro Nacional ONJAT*”. Durante este encuentro los chicos muestran capacidad para plantear y debatir sus problemas, buscar los métodos adecuados para arribar a conclusiones que encaucen las acciones y también se las arreglan para editar los discursos y transmitirlos.

Reafirmando esta vocación organizativa, Carlos Toledo de La Luciérnaga de Córdoba y Sergio Fernandez de Rosario, viajan con Oscar Arias a Lima para participar del Movimiento Latinoamericano y del Caribe de Niños y Adolescentes Trabajadores (MOLACNAT’S). La Luciérnaga N° 12 publica el “*Pronunciamiento Del V Encuentro Latinoamericano Y Del Caribe De Niños Y Adolescentes Trabajadores A La Comunidad Internacional*”, que puede leerse en el anexo II. En ese documento los chicos denuncian que sus derechos no son respetados, que son víctimas de la marginación y violencia que les impone el sistema vigente, y que la única y mejor manera de protección con la que cuentan, son sus propias organizaciones de chicos trabajadores. Piden el reconocimiento de las organizaciones de NATs, desde donde “*nuestros representantes elegidos democráticamente deben poder participar, con voz y voto, en todas aquellas instancias locales, nacionales, internacionales en las que se definan las políticas sobre la infancia y sobre el trabajo: políticas educativas, de empleo, de seguridad social y de desarrollo comunitario*”¹⁶⁰ El texto termina con consignas en letras mayúsculas:

*“-SI AL TRABAJO, NO A LA EXPLOTACION
-SI AL TRABAJO DIGNO, NO A LAS CONDICIONES INDIGNAS
-SI AL TRABAJO, NO A LA MARGINACION”¹⁶¹*

La postura de los chicos es revolucionaria, el pronunciamiento demanda la transformación del lugar de los niños y adolescentes en la sociedad. No piden, sino que exigen ser escuchados, respetados y participar en todas las decisiones que les incumben. Los únicos adultos presentes en la reunión pertenecen a organizaciones que comparten el interés por

¹⁵⁹“Somos Nosotros, Todos Nosotros”, Comisión de Prensa y Difusión Nat’s, en Revista La Luciérnaga N° 12, Córdoba, noviembre/diciembre de 1997. Pag.14 - 18.

¹⁶⁰ “Pronunciamiento Del V Encuentro Latinoamericano Y Del Caribe De Niños Y Adolescentes Trabajadores A La Comunidad Internacional” en Revista La Luciérnaga N° 12, Córdoba, noviembre de 1997. Pag. 16 y 17.

¹⁶¹ Ídem.

“promover una organización genuina de chicos, adolescentes y jóvenes trabajadores, donde el protagonismo pasara por ellos mismos y no por los adultos ni sus instituciones”¹⁶².

Hasta aquí observamos que los chicos se identifican como actores sociales con capacidad de organizarse para defender sus derechos y transformar las condiciones injustas que muchos sufren.

Del número 12 de la revista, de diciembre de 1997, con todo el entusiasmo de los encuentros, donde son dedicadas cinco páginas al movimiento por la organización de los chicos y se incluye una suerte de “Manifiesto” de los Niños Trabajadores, se pasa abruptamente al siguiente número dedicado por completo al humor, manteniéndose un tono en general aplacado en los números siguientes.

En el editorial de la revista 14, Arias afirma que La Luciérnaga acompaña a los chicos trabajadores de la calle y reconoce el derecho que tienen a ser portadores de la palabra y, sin hacer explícito el núcleo del problema, deja entrever que existen cuestionamientos sobre su posición acerca del trabajo infantil, a los que se están enfrentando

“¿Por qué entonces, tanta independencia, ingeniosidad e interés por aprender llega a ser casi violentamente incompatible con la escuela? ¿Por qué tal paradoja? ¿La escuela debe cambiar o debemos adaptar con forceps a los pequeños trabajadores a las aulas de hoy? ¿Qué clase de cinismo justifica esa cantidad de respuestas dogmáticas, casi fundamentalistas, que escuchamos a diario sin que modifiquen la situación actual?”¹⁶³

Toda la revista está dedicada a la educación, hay reportajes a educadoras de chicos trabajadores, aparece el artículo “Los niños quieren trabajar” de Manfred Liebel y 6 páginas están dedicadas a reportajes a los chicos, que hablan de la relación con la escuela y de la compatibilidad del trabajo con ir al colegio. Un segundo editorial expone los fundamentos ideológicos: “La Luciérnaga basa su práctica junto a los chicos trabajadores principalmente en el modelo del ‘Protagonismo Infantil’ (...) en este encuadre intentamos como adultos no asumir un rol paternalista y mucho menos asistencialista.”¹⁶⁴

No hay material que indique el desarrollo de una polémica, con partes intervinientes que confrontan argumentos sobre el trabajo infantil, pero sí se observa en los cambios que algo sucedió en relación a las posiciones oficiales acerca del trabajo infantil. No puede ser casualidad

¹⁶² “Nat’s en movimiento”, en Revista La Luciérnaga N° 12, Córdoba, noviembre/diciembre de 1997. Pag.14 -18

¹⁶³ Arias, Oscar, “Editorial” en Revista La Luciérnaga N° 12, Córdoba, marzo/abril de 1998. Pag 2

¹⁶⁴ “La Luciérnaga como práctica educativa”, en Rev. La Luciérnaga N° 12, Córdoba, marzo/abril de 1998. Pag. 21.

que aparezcan notas que planteen la compatibilidad entre las esferas laborales y escolares del niño, cuando las instituciones oficiales abogan por su mutua exclusión. Algo está sucediendo por fuera de la revista y desde sus páginas sólo accedemos a las respuestas.

Para entender lo que está sucediendo debemos recurrir a los medios de comunicación nacionales. En junio de 1998 llega a la Argentina la **“Marcha Global contra el trabajo Infantil”** apoyada por 7.000 entidades de 99 países:

“Ante la nueva convención de la OIT sobre explotación laboral infantil que se celebrará en junio de 1998, 26 ONG de 17 países (India, Bangladesh, Pakistán, Indonesia, Tailandia, Tanzania, Sudáfrica, Bolivia, Perú, Brasil, Honduras, Guatemala, Gran Bretaña, Alemania, Suiza, Estados Unidos y Holanda) se reunieron en La Haya en febrero de 1997 para planear una Marcha Internacional contra la explotación laboral infantil. El objetivo de la Marcha, que comenzó a principios de este año y culminará el 31 de mayo en Ginebra, es la concienciación mundial sobre los trabajos abusivos que realizan los niños y niñas, llevarla a niveles sin precedentes y motivar a los gobiernos, a las compañías y a la ciudadanía a tomar parte activa.”¹⁶⁵

Queda claro que el problema es mayor. Se movilizan miles de personas en una importante cantidad de países y se escuchan declaraciones de todo tipo.

La respuesta de La Luciérnaga, para julio de 1998, no es abrir un debate de confrontación de ideas sobre el trabajo infantil, sino una *“revista puñetazo”*, con imágenes y notas sobre el maltrato físico y social a los chicos, la violencia juvenil, los niños que participan en las guerras, la prostitución infantil, la pedofilia, los pequeños esclavos y los chicos desaparecidos de la dictadura militar. Para rematar, después del catálogo atemorizante, colocando un artículo sobre los Nat's, **“Protagonismo Infantil. NAT's ‘El sudor de la esperanza’”**, donde se manifiesta la bronca por la hipocresía de los que tienen el poder político y mediático. Un niño pastor habla de lo que significa, en tanto oportunidad de vida, el trabajo para los chicos: *“estamos ante una cultura de muerte frente a la cual los NAT's nos consideramos productores de vida. No reconocerlo es añadir más marginación a la que ya se nos impone y es una mentira hablarnos de ciudadanía”¹⁶⁶*. La nota va seguida de una *“Carta abierta de los NAT's”* frente a la Marcha Global contra el Trabajo Infantil, firmada por ONJAT Argentina

“Si el trabajo es un derecho Humano ¿por qué confundir trabajo con delito? La discusión en torno al trabajo infantil tiene que ser un debate sobre sus causas y

¹⁶⁵ http://www.redtercermundo.org.uy/revista_del_sur/texto_completo.php?id=1003

¹⁶⁶ “Protagonismo Infantil. NAT's ‘El sudor de la esperanza’”, en Revista La Luciérnaga N° 16, Córdoba, julio/agosto de 1998. Pag. 21.

*sus condiciones. El trabajo digno no impide educarse, capacitarse, ir a la escuela... de hecho muchos chicos lo hacen*¹⁶⁷

Mientras esto ocurre, Clemente Sotelo de La Luciérnaga, junto a cinco chicos representantes de la ONJAT Argentina, viajan al “*Encuentro Euro Suramericano de Jóvenes*” en Lisboa, Belfast y Hamburgo. Los detalles del encuentro aparecen casi de manera anecdótica en la revista N° 17, en la historia de vida de Clemente Sotelo. El grupo de la revista continúa en la organización y participación de los encuentros, pero se observa un reacomodamiento interno a partir de los cuestionamientos.

En la revista N° 19 sólo una columna del informe mensual se titula “*Protagonismo y Organización*”, en la cual se comenta brevemente la II Reunión de delegados del MOLACNAT’s, realizada del 2 al 5 de noviembre en Paraguay, con la presencia de delegados de Perú, Colombia, Nicaragua, Uruguay, Paraguay y de Argentina. Los representantes argentinos fueron dos chicos canillitas de La Luciérnaga, Natalís Díaz y Horacio Sotelo, elegidos por su participación en la ONJAT nacional. Durante la reunión se definieron los objetivos de extender y fortalecer el movimiento y “*Se analizó la situación actual del trabajo infantil a nivel internacional y las tendencias actuales sobre el tema*”¹⁶⁸. La frase textual es toda la información que se exhibe al respecto, no se presentan detalles sobre la situación a cinco meses del pronunciamiento de los chicos y de la Marcha Global contra el trabajo infantil. Así como llama la atención la timidez con que se trata una temática central para La Luciérnaga y la notable merma en el espacio destinado a este tipo de eventos protagonizado por los chicos, también es elocuente la columna contigua, que informa sobre actividades recreativas como la visita al zoológico y al museo del barrilete y la “*Entrega de libretas*” de la escuelita de Luciérnagas “*Todo se evaluó contemplando el impacto que el trabajo tiene en su vida cotidiana y el rol de la familia en esta realidad*”.¹⁶⁹

El quiebre que se manifiesta entre las revistas 12 y 14 se acentúa y está ligado a la manera de entender el trabajo infantil. ¿La Luciérnaga da marcha atrás? En la medida que es una revista que se plantea como una herramienta de organización de los NAT’s (una de las razones por las que hablamos de comunicación alternativa), se enfrenta a las posturas abolicionistas del trabajo infantil. Es un indicador de las modificaciones que se producen al interior de La Luciérnaga que, a partir de lo sucedido, desaparezcan del primer plano de las páginas de la revista los encuentros de NAT’s, donde los chicos se afirman como trabajadores y reclaman una legislación que los

¹⁶⁷ Idem. Pag. 22

¹⁶⁸ “Informe” en Revista La Luciérnaga N° 19, Córdoba, Noviembre/diciembre de 1998. Pag 10.

¹⁶⁹ Ídem.

valore y proteja, al mismo tiempo que cobra importancia el apoyo escolar y las actividades de recreación paralelas al trabajo. **La revista necesita tomar distancia de los abolicionistas, pero se detiene a tiempo de ser estigmatizada y perder el status de interlocutor válido.** Todo indica un dubitativo equilibrio entre alimentar el espíritu organizativo y participativo, sin afectar los canales abiertos con el marco institucional (alimento para comedores, papel, reconocimiento). Un ejemplo claro de los límites que muchas veces enfrenta un proyecto alternativo cuando se disipan las nieblas del “romanticismo de la vanguardia”.

Con los meses el debate se enfría y desaparece de las páginas de la revista. Los encuentros Latinoamericanos para la formación de un Movimiento de chicos trabajadores, pasan a un segundo plano, no obstante se empiezan a organizar “Encuentros Luciérnagos” locales. A pesar de la marcha y su gran repercusión, para fin de año se organiza el “*Primer encuentro de Chicos Trabajadores de La Luciérnaga*”, acotado a los chicos que son canillitas de la revista. La reunión congrega a 36 chicos que, entre juegos, cuentan sus historias personales y evalúan lo que les gusta o no de La Luciérnaga, eligen sus delegados para futuras reuniones y, al ser cuestionados sobre otras actividades que quisieran hacer en La Luciérnaga, responden: “***Escribir la revista. Tener imprenta propia de La Luciérnaga. Compaginar la revista.***”¹⁷⁰

Estos hechos advierten sobre un proceso contradictorio que se observa en La Luciérnaga. Por un lado, la organización de los chicos continúa con el apoyo del equipo técnico de la revista, y por otro, de manera simultánea, son excluidos de la estructura de la revista y de las instancias de toma de decisiones. Se les reconoce en los encuentros la capacidad de identificarse como un colectivo de chicos trabajadores organizados, competentes para definir sus mecanismos de elección, de tener sus propios representantes y de producir sus propios discursos. Al mismo tiempo en el proyecto de la revista se obturan todos los canales de participación en las decisiones, en la producción y distribución de la revista y, esos mismos chicos activos políticamente, reflexivos y críticos, cuyos representantes viajan por Latinoamérica y Europa, poco a poco se convierten en simples revendedores de la publicación.

El análisis de esta etapa, signada por la influencia del **Paradigma del Protagonismo Infantil**, muestra que, a pesar de las contradicciones internas y el pronóstico de enfrentamientos con diversos sectores institucionalizados, esta manera de vincularse con los chicos en tanto agentes creativos y pensantes, activos política y económicamente, capaces de reflexionar y decidir sobre sus propios destinos, revela una singularidad en cuanto a la forma de representarlos.

¹⁷⁰ “La Gran Reunión. La unión nos hace más fuertes”, en Revista La Luciérnaga N° 20, Córdoba, diciembre 1998. Pag. 19.

No podemos cerrar este apartado sin señalar la inmensa distancia que existe entre este tratamiento de la información relacionada con la infancia y aquel que realizan los medios de información oficiales. A modo de ejemplo, dado que La Luciérnaga es un emprendimiento que tiene su origen en la ciudad de Córdoba, se señalan a continuación algunos casos de la prensa local en la misma época.

“Valenzuela: detrás de dos menores. Como anticipó La Mañana de Córdoba, en círculos policiales –concretamente la división Homicidios- se refuerza la hipótesis de robo en el horrendo crimen del contador Valenzuela, instancia en la que se hallarían involucrados dos menores que están siendo insistentemente buscados por la Policía de la Provincia”

La Mañana de Córdoba; 24 de abril de 1997; pág. 14

“Menores asaltantes balean a un repartidor”

La Voz del Interior; 24 de julio de 1995; pág. 14, sección Policiales/Judiciales

“Menores patoteros golpean y roban a una joven en su casa”

La Voz del Interior; 27 de julio de 1995; pág. 14, sección Policiales/Judiciales

“Apresaron a una menor por portar arma”

La Voz del Interior; 31 de julio de 1995; pág. 12, sección Policiales/Judiciales

“Chicos intoxicados con fana se fugaron a los cinco minutos de ingresar a un instituto”

La Voz del Interior; 1 de noviembre de 1995; pág. 14, sec. Información General

A pesar de la regularidad con la que aparecen los chicos en notas sensacionalistas como las arriba señaladas, los niños están ausentes, no se oye “su” voz sino que “son hablados” por adultos, en su mayoría voceros de las fuerzas policiales, quienes funcionan como fuente de información confiable.

Los medios gráficos que están en circulación al momento en que aparece La Luciérnaga, reconocen en parte las deficiencias de la democracia participativa, la crisis económica, la ausencia de políticas sociales y el crecimiento en los indicadores de pobreza e indigencia, pero cada faceta de esta compleja realidad está presentada de manera fraccionada, en secciones, sin establecer conexiones entre ellas. Este proceso de fragmentación de la información, propio de la prensa masiva, responde a necesidades organizativas del medio en su búsqueda por volver más eficiente el aprovechamiento de sus recursos humanos y económicos, generando en este caso un efecto de lectura por el cual, el aumento de los chicos trabajando en la calle y la cantidad creciente de robos realizados por menores, aparecen como novedades inexplicables o, peor aún, como “*malformaciones sociales*”. Veamos sino el siguiente ejemplo, donde el Director del diario La Voz del Interior, el medio gráfico de mayor renombre de la provincia, reflexiona en un

editorial, donde habla del problema de los niños y adolescentes involucrados en sucesos delictivos, proponiendo como solución que

“...las autoridades, comprendiendo en el concepto a las gubernativas, legislativas y judiciales, deben reaccionar con firmeza, realismo, lucidez y palpable determinación para evitar que la violencia se instale en las calles, a la vez que hacerse cargo del enorme drama social que significa resignarse a que el destino de esos niños o jóvenes extraviados sea dañar, matar, poblar las comisarías y cárceles o ser muertos mientras llevan a cabo un hecho delictivo armas en mano (...) con programas tendientes a neutralizar, al menos, esta verdadera malformación”¹⁷¹

La preocupación por la conducta de los chicos es observada como individual y extraña, deshistorizada, que irrumpe en el normal desarrollo de los acontecimientos. Desde este punto de vista parece que los niños y jóvenes pobres no viven en un país con una profunda crisis económica, donde la política neoliberal hace que sus familias y entorno social sean los más perjudicados, mostrándolos en cambio como chicos “extraviados” que, dentro de lo que se supone un perfecto cuerpo social, son una “malformación”.

Un ejemplo más elocuente y descarnado de la representación neoliberal de la pobreza, aparece en la sección Información General del mismo diario, el 6 de agosto de 1995, en un artículo del periodista Marcelo Soria titulado “La dura realidad de la prostitución infantil”. En el mismo se observa que “...la mayoría de quienes practican la prostitución infantil son menores provenientes de clases indigentes y rodeados de un entorno familiar disociado”, encontrando una explicación de este “flagelo” en el ámbito privado: “Duermen en la misma habitación con hermanos mayores, primos o tíos y observan a sus propias madres haciendo el acto sexual con hombres que no son sus padres verdaderos. Entonces, cuando apenas pueden superar los 10 años, el propio impulso juvenil los lleva a la calle, donde intentan realizar cualquier tarea que les brinde un mínimo de oxígeno económico”. El autor busca reafirmar su explicación acerca de la prostitución de los niños, resaltando el testimonio de una joven que dice: “En mi casa no me dicen nada. Al contrario, mi vieja me aconseja que aproveche ahora que soy joven para hacer plata”¹⁷².

Los diarios que se usan como ejemplo aquí, para realizar un análisis sincrónico, no escapan a la realidad de la sociedad cordobesa en su conjunto. Los niños son ocultados y silenciados, no participan en decisiones institucionales de ningún tipo y mayormente no son

¹⁷¹ Remonda, Luis Eduardo, “Un suceso Lascerante” en diario La Voz del Interior, Córdoba, 31 de julio de 1995. Pag.10A

¹⁷² Soria, Marcelo, “La dura realidad de la prostitución infantil” en diario La Voz del Interior, Córdoba, 6 de agosto de 1995. Pag 14 A.

escuchados ni consultados. **Lograr que los niños sean protagonistas es meterse con la columna vertebral de la estructura social, implica revolucionar una manera hegemónica de relacionarse con los menores.**

6.3 Historias de, desde, para, por los chicos

En una publicación como la que se analiza en este trabajo, con tantos años en la calle y con más de 100 números editados, es posible encontrar diversas maneras de mostrar los cambios que se van produciendo con el paso del tiempo. Hay cambios estéticos, que abarcan desde la redacción hasta la diagramación y la calidad de impresión, hay cambios en las formas de organización, que van desde la forma en que se toman las decisiones, la apertura o limitación de los espacios y actividades de participación, hasta la distribución, y también hay cambios políticos, ligados a problemas de representación del colectivo social y su vinculación, o no, con un proyecto de transformación de una realidad concreta.

Un buen lugar para empezar a señalar y analizar estas variaciones en la historia de este emprendimiento, son las tapas. Las portadas de las revistas exhiben siempre, de manera bien identificable, el nombre “*La Luciérnaga*” y un subtítulo que, como se señalara anteriormente, se presenta como una definición política del proyecto editorial. Estos subtítulos van mostrando variaciones que, al relacionarlas con los contenidos, son una primera entrada para el análisis de los momentos bisagra, donde los cambios que se producen modifican los fundamentos del proyecto. Veamos a continuación estos cambios

La Luciérnaga N°1

“Periódico de los niños, de los cirujas, de los linyeras y sin techo”

La Luciérnaga N° 3¹⁷³

”Periódico de los niños trabajadores, de los cirujas, de los linyeras y sin techo”

La Luciérnaga N° 7

“Revista de los chicos trabajadores y los sin techo”

La Luciérnaga N° 9

“Revista de los chicos trabajadores de la calle y los sin techo”

La Luciérnaga N° 10

“Revista Cultural de los chicos trabajadores de la calle y los sin techo”

La Luciérnaga N° 19

¹⁷³ Las revistas N° 2, N° 6 y N° 18 no se pudieron encontrar a pesar de los reiterados intentos, en consecuencia continuamos el análisis desde la primer publicación siguiente.

“Revista Cultural desde los chicos trabajadores de la calle y los sin techo”

La Luciérnaga N° 60

“Revista Cultural desde los chicos trabajadores de la calle” (hasta la actualidad)¹⁷⁴

En los ejemplos citados podemos ver que la revista tiende cada vez más a ocuparse exclusivamente de los chicos, dejando en un segundo plano a los cirujas, linyeras y sin techo, hasta que desaparecen por completo de la tapa. Los niños pasan a ser “chicos trabajadores de la calle” en 1997 y es posible pensar que esto ocurre al adoptar el pronunciamiento del Movimiento Latinoamericano y del Caribe de Niños y Adolescentes Trabajadores (MOLACNAT’S), donde los chicos se afirman como “trabajadores”.

Pasa de ser un periódico a una revista y más tarde, en diciembre de 1997, a una revista “cultural”. La modificación de periódico a revista puede vincularse con la necesidad de darle una mayor regularidad a la aparición de la publicación, la periodicidad pasa del “*Aparece cuando sale*”, que podía significar una intermitencia de hasta 6 meses, a una regularidad bimestral lograda en base a aumentar el precio por ejemplar y recibir el aporte en papel que hace el municipio desde el momento en que declara a La Luciérnaga de interés Municipal.

La salida del primer director, que ya se explicó en el apartado dedicado a la historia, provoca cambios estéticos, organizacionales y políticos. Se modifica la diagramación buscando un perfil más profesional de la edición gráfica, dentro de las limitaciones económicas propias de un emprendimiento de esta clase. Se sube el precio de tapa y se consigue una regularidad en la aparición, aumentando el dinero que cada chico aporta de su trabajo a la publicación, a la vez que deben esquematizarse las actividades propias de la producción para poder asegurar su salida en término (fechas de cierre, circuitos administrativos, provisión de papel).

Un informe aparecido en el N° 7 anuncia que, por primera vez, cierran las cuentas económicas cubriendo todos los costos y que un remanente se destinará al pago de un sueldo mínimo a dos personas:

*“la responsabilidad de distribuir la revista entre los chicos y realizar todas las diligencias administrativas, de lunes a viernes. Garantizar la presencia de estas queridas personas nos da continuidad y profesionaliza la mecánica operativa del proyecto.”*¹⁷⁵

Las encargadas de las tareas aparecen por primera vez en esta edición dentro del equipo técnico. Son dos mujeres, María Tasite y Patricia Godoy, de las cuales no hay referencias hasta ese momento. Pero es aún más llamativo el hecho de que, en toda la revista, no haya ni un sólo

¹⁷⁴ Se pueden consultar las copias disponibles de estas tapas en el Anexo 9.

¹⁷⁵ “Informe” en Revista La Luciérnaga N° 7, Córdoba, Setiembre/octubre de 1996. Pag. 17

comentario sobre el por qué no se delegan este tipo de actividades a chicos trabajadores, tal como sería esperable de acuerdo al trabajo de capacitación que venían realizando y coherente con el adoptado Paradigma del Protagonismo Infantil.

En este punto puede plantearse que esta decisión de incorporar personal “externo” en el momento que existe una renta posible, es cuanto menos una decisión polémica. Es lícito preguntarse por qué no beneficiar a algunos de los chicos que están desde el origen del proyecto y, con ello, dar una muestra de que el proyecto editorial es una posibilidad cierta de sacarlos de la calle, un ejemplo de que con poca inversión se pueden generar microemprendimientos en los cuales asegurar a los chicos condiciones laborales dignas, muy propio de su activa participación en los movimientos de NAT’s. Al trasladar esta cuestión a Oscar Arias, el responsable de introducir todos los cambios, en la entrevista ya citada responde:

“Pero no entran porque son canillitas o chicos de la calle, sino porque son sujetos que tienen ciertas competencias...”

El hecho de ser canillita y tener experiencias de calle no te da un privilegio para ser parte de la institución.

En diez años recién ahora hay una camada de chicos que estarían en condiciones de trabajar técnicamente. Que es “Lala”...y aun así con reservas (...) Esos chicos son súper lucidos y tienen una capacidad bárbara para trabajar con sus pares, son buenos a ese nivel, pero para ser un laburante y estar realmente exigido como una persona que tiene que cumplir ese rol, tenés que tener una capacidad para ir reformulando tus practicas, y a partir de lo que no te sale y no te sale porque vos lo generás. Los chicos tienen una cuestión de nula autocrítica, entonces se mandan una cagada y están tres meses para que la modifiquen(...)están como casi maduros, pero esa madurez que tienen tiene que caer en un buen continente, si no se pierde, todo ese capital construido se pierde. Un buen continente, es por ejemplo, todos esos chicos son como hijos de Eliana Lacombe por como los ha formado desde talleres”¹⁷⁶

En el fragmento se percibe el sentido de propiedad por parte del director, que se ubica dentro de la “institución” como entidad diferente a los chicos trabajadores de la calle, quienes como cualquier otra persona que lo intente, deberán reunir ciertas características para poder ser incluidos. Los chicos son pensados como sujetos externos, cuya condición de estar en situación de calle no les permitiría, de por sí, acceder al trabajo dentro de La Luciérnaga. Para llegar a ese nivel de participación, deben poseer una cantidad indefinida de competencias con distintos grados de valoración, igual que en cualquier empleo. En este ejemplo son privilegiadas la capacidad de trabajar exigidos, de reformular las propias prácticas y la autocrítica, por encima de la lucidez y la capacidad de trabajar con sus pares. Lo que se puede vislumbrar es la incorporación de principios clasificadorios que irá adoptando La Luciérnaga para representar al

¹⁷⁶ Entrevista a Oscar Arias, Op.cit.

colectivo de chicos. En cuanto defina el perfil de niño que sí puede ingresar, será evidente que habrá excluidos dentro de los excluidos.

Cuando el director menciona a “*Lala*” está hablando de Alejandro “Lala” Ledesma, “*el canillita ideal de La Luciérnaga*”¹⁷⁷, uno de los creadores del microemprendimiento LUCIVID, junto a sus compañeros Nicolás, Hernán, Ramiro y Juan Pablo, quienes forman el grupo de jóvenes más activo y preparado de la revista. Este grupo, entre muchas otras actividades, participó de las huertas comunitarias, tuvo su propio programa de radio en la Universidad Católica de Córdoba y ganó el concurso del Banco Mundial para lograr un estudio propio de radio. Todos los integrantes investigaron, reportearon y escribieron como periodistas en la revista, produjeron cortos en video, dieron charlas educativas en colegios y en cárceles. **Las “reservas” de Oscar Arias al referirse a éstos jóvenes, no parecen tener que ver con sus capacidades sino con priorizar la estabilidad y continuidad del proyecto, que es en definitiva lo que da trabajo a los chicos como vendedores de la revista, por encima de la apropiación del medio gráfico por parte de ellos, que estaba más relacionado con los objetivos primarios que dieron origen al proyecto.**

En la entrevista realizada al grupo de jóvenes del proyecto LUCIVID, se obtiene una interpretación diferente sobre encomendar los puestos de compaginación, distribución, imprenta y otros, a personas externas al proyecto:

Nico: para mí es mejor que sean los pibes, en la revista nro.3 el sueño era de que los pibes hicieran la revista, pero ya pasaron 10 años y recién ahora...

Hernán: empecemos por una parte de que ni siquiera la compaginan ellos, pagan a una persona que compagine, pagan una persona que imprima.

Nico: Hay chicos que hace 10 años que están, que se podrían haber ganado un lugar ahí adentro y hasta ahora nada. Obviamente que no vas a poder poner a todos porque hay algunos que tienen la revista para salir a chorear, otros para comprar merca, otros para comprar pastillas.

Ramiro: En 10 años el único que creció fue él (por Oscar Arias). Todos los pibes siguen trabajando en la calle.”¹⁷⁸

Desde un punto de vista crítico, reconocen que no todos los compañeros van a poder asumir la responsabilidad de un puesto del cual dependa la salida a tiempo de los ejemplares, pero tienen presente que el proyecto lo contemplaba y que a diez años de iniciado, hubo tiempo suficiente como para lograr una buena capacitación para esos puestos de trabajo, que son una oportunidad para salir de la calle. En todo caso, la contraposición con lo que dice Arias, indica

¹⁷⁷ Ver Historia de La Luciérnaga. Pag 77 y 78.

¹⁷⁸ Entrevista realizada por la autora a LUCIVID, op. cit.

una falta de voluntad para delegar en los chicos las oportunidades laborales que se abren como parte del equipo técnico o para coordinar algunas tareas desarrolladas dentro de La Luciérnaga.

En este momento la revista está en tránsito hacia dejar de plantearse ser una herramienta de organización, para convertirse en una fuente de trabajo informal para canillitas. El proyecto comienza a cerrarse sobre si mismo y a transformar, desde la práctica, los cimientos sobre los cuales se emplazaba dentro del campo de la comunicación alternativa. De esta manera sobrevivirá años a costa de reinventarse, perder potencia transformadora y resignar el proyecto original, comenzando a debilitarse la acción instituyente que le dio origen. No está demás recuperar en este momento, aquello que en el marco teórico definimos como **efecto Mühlmann**

“...habitualmente descrito en términos de recuperación, designa el proceso mediante el cual fuerzas sociales o marginales, o minoritarias, o anómicas (o las tres a la vez), se corporizan, son reconocidas por el conjunto del sistema de las formas sociales ya presentes. Lo instituido acepta a lo instituyente cuando puede integrarlo, es decir, tornarlo equivalente a las formas ya existentes”¹⁷⁹.

Este tránsito es lo que se denominó **“impronta Arias”** en el capítulo “Historia de la Luciérnaga”: una serie de decisiones verticales que se toman con total indiferencia de las opiniones de los chicos, lo que se hace evidente al retirarse 70 jóvenes del proyecto. La estabilidad económica y la importancia que se confiere a la estética, relegan a un segundo plano el principal objetivo que se enunciaba en el origen, que consistía en dar un espacio de expresión y participación a los chicos pobres y los sectores marginados de la sociedad.

Vale destacar la contradictoria coincidencia de este proceso de jerarquización de las decisiones hacia adentro del proyecto La Luciérnaga, con los viajes de los chicos a Paraguay y a Perú para participar en encuentros por la auto-organización de niños y adolescentes como trabajadores, lo cual revela que todo proceso de cambio implica un período de transición y que los puntos de inflexión en los fenómenos sociales, se componen en realidad de una infinidad de variables.

Como ya se señalara, en la revista 19 cambia en el subtítulo la preposición **“de”**, que connota propiedad, por **“desde”**, que acentúa el carácter representativo que adquiere la revista como portavoz del colectivo de chicos trabajadores de la calle. La revista finalmente será **“desde”** ellos, al mismo tiempo que se apacigua la polémica desatada por la marcha contra el trabajo infantil. La reacción moderada desde las páginas de la revista a las críticas sobre el trabajo infantil, va acompañada del incremento de actividades asistenciales que adquieren

¹⁷⁹ Lourau, René. “Análisis institucional y cuestión política” en *Análisis Institucional y Psicoanálisis*, México, Ed. Nueva Imagen. 1977. Pag.15

protagonismo. Podríamos decir que se hace evidente la necesidad de ser reconocidos como legítimos portavoces de un grupo social, lo que marca otra variable en el rumbo que va tomando La Luciérnaga.

La revista es declarada de interés municipal, con lo cual aparece el reconocimiento institucional que no se buscaba al comienzo. A partir de la revista N° 21, de febrero de 1999, aparece al pie de la tapa la frase “*Proyecto declarado de interés municipal. Ordenanza N° 9721*”¹⁸⁰. Reafirmando esta aprobación institucional, en el N° 28 de noviembre de ese año, se presenta el proyecto “*Autorrescate,*” organizado entre La Luciérnaga y el Ministerio de Solidaridad de la Provincia de Córdoba, donde los chicos se convierten en operadores de calle para rescatar a sus semejantes en situación de alto riesgo.

*“Fueron los chicos quienes plantearon la urgencia de garantizar un plan preventivo-educacional que contemple las urgencias de todos aquellos que viven en la calle o que trabajan en ella y luego volver al hogar. Así comenzaron a reunirse, a debatir y presentar propuestas (...) Estas propuestas se sistematizaron y conformaron un Programa, es decir un plan de trabajo ordenado en base a objetivos y metas (...) El Programa Autorrescate es un paso histórico desde el punto de vista de las políticas de Minoridad en Córdoba. Por primera vez, los chicos en situación de calle son los protagonistas de un Programa del Estado por y para ellos.”*¹⁸¹

La Luciérnaga pasa a ser respaldada desde el Estado, para llevar adelante programas que valoran la experiencia de los chicos trabajadores, siendo estos premiados con un puesto de trabajo dentro de una repartición pública. Se puede señalar la singular coincidencia de las inquietudes de los chicos con la búsqueda de reconocimiento social hacia todo el proyecto, sin decir necesariamente que la publicación de tales aspiraciones en boca de los jóvenes pudo ser usada como recurso periodístico para acreditar esta decisión con menor riesgo.

El ejemplo pone en claro que se conocen muy bien las herramientas para lograr el protagonismo de los jóvenes, además de evidenciar la capacidad de éstos para desarrollar un proyecto complejo que se solidariza con otros chicos en peores situaciones, siendo ellos mismos quienes lo diagnostican y evalúan en el “*Encuentro de Jóvenes, Adolescentes y Niños en situación de calle*”.¹⁸²

El trabajo de La Luciérnaga cambia. A esta altura es claro que ya no existe la intención de que los chicos se apropien de la revista, sino que se plantea como una herramienta económica, un trabajo estable cuyos ingresos permitan a los chicos pensar en el largo plazo, en ser capacitados y acompañados para transformar sus problemas en recursos y que, al pasar por La

¹⁸⁰ Revista La Luciérnaga N° 21, Córdoba, febrero de 1999. Tapa

¹⁸¹ “Proyecto Autorrescate” en Revista La Luciérnaga N° 30, Córdoba, enero de 2000. Pag.12 y 13

¹⁸² “Encuentro de NAT’s” en Revista La Luciérnaga N° 30, Córdoba, enero de 2000. Pag.18

Luciérnaga, logren ser reivindicados para su aceptación en trabajos formales posteriores. Finalmente comienza a tomar forma esta idea de “puente” expresada por Oscar Arias.

6.4 Mezclar y dar de nuevo

Como ha quedado planteado hasta ahora, es una coyuntura en que el proyecto enfrenta una redefinición de objetivos y formas de trabajo, afectado por los cambios en el equipo técnico y las reacciones de distintos sectores de la sociedad, antes que por las opiniones y necesidades de los jóvenes.

La pretensión de transformar la revista en un producto mediático exitoso y decisiones como la incorporación de profesionales rentados al proyecto, la estructura vertical que adopta el equipo técnico, la creciente incorporación de actividades asistenciales, la reacción apocada a las críticas sobre el trabajo infantil a partir de las cuales se resta importancia a los encuentros latinoamericanos por la organización de los chicos y la búsqueda de reconocimiento por parte de la sociedad cordobesa, plantean que existe un marcado cambio de rumbo que nos reinstala en discusiones propias de la **comunicación alternativa**. Aparecen una serie de tensiones que es posible proyectar en el análisis de La Luciérnaga:

- **tensión entre comunicación y difusión**. La Luciérnaga se presenta como un medio de comunicación gráfico, “revista cultural” perteneciente a grupos marginales, sin embargo no abre la posibilidad del diálogo porque trabaja como una fuente de información que difunde temáticas vinculadas a los grupos excluidos.

La comunicación se ve amputada porque no son intercambiables las posiciones de emisión y recepción, no hay una interacción de ida y vuelta del tipo del con-saber, tal como señala Pasquali

“Si en la relación de comunicación la bilateralidad admite una selección y control mutuos de los medios comunicantes, en la relación unilateral de información el control, selección y uso de los medios informativos pasan a ser prerrogativas absolutas del agente transmisor, convertido en élite institucionalizada para el desempeño de esa función”¹⁸³

Desde esta perspectiva, la revista puede dejar de ser pensada como medio de comunicación, en tanto los espacios que abre a la comunidad para intercambiar posiciones son excepcionales y en muchos casos de naturaleza ambigua, como el “*Foro Luciérnaga*”¹⁸⁴ de abril

¹⁸³ Pasquali, Antonio, “Comunicación y Cultura de Masas”, Venezuela, Monte Avila editores, 1976. Pag.67

¹⁸⁴ Revista La Luciérnaga N° 78, Córdoba, abril de 2004. Pag 16

de 2004, donde intentan establecer una charla con los vecinos y lectores sobre temáticas como la seguridad, pero resulta algo similar a una disertación de un abogado profesional frente al público, como ya se vio en el capítulo correspondiente a la historia.

Lo que se establece no es un diálogo, sino una alocución de un emisor con múltiples voces, en su mayoría de profesionales de diversas áreas, donde los jóvenes vendedores encuentran muchas dificultades para poder expresarse, mientras las páginas de la revista se llenan con entrevistas a personalidades del espectáculo y la política.

Para Pasquali una relación que es de información y actúa vehiculizando opiniones e interpretaciones, como ocurre en La Luciérnaga, provoca necesidad y deseos inmediatos de respuesta en el receptor, que termina sintiéndose frustrado y reprimido. Esta impotencia del receptor no se compensa con correos de lectores, que funcionan como una estrategia de participación simbólica sin lograr las condiciones mínimas para el diálogo.

- tensión entre revolución y reforma. La Luciérnaga aparece en escena con la consigna de “*dar voz*” a los chicos de la calle y otros sectores marginados, rehusar la indiferencia en la que se ven sumidos por la pobreza y la injusticia, abrir un espacio donde ellos puedan expresarse y ser escuchados. Estas propuestas despiertan la conciencia social de los jóvenes que buscan apropiarse del espacio para unirse a otros chicos de Latinoamérica y proclamar consignas mucho más ambiciosas. A través de las páginas de la revista se escucha a los chicos afirmarse como trabajadores organizados, que buscan reconquistar sus derechos, luchan por un lugar que les ha sido históricamente negado, exigen participación protagónica en la sociedad, ser escuchados y consultados en todas las decisiones políticas y socioeconómicas que los afectan.

“Para que nuestras opiniones sean tenidas en cuenta, nuestras organizaciones deben ser reconocidas de pleno derecho tanto a nivel de cada uno de nuestros países como en los foros internacionales.

Nuestros representantes elegidos democráticamente deben poder participar en todas aquellas instancias locales, nacionales, internacionales en las que se definen las políticas sobre la infancia y sobre el trabajo”¹⁸⁵

Las aspiraciones de los chicos superan con creces las primeras propuestas de la revista, que se propone ser un instrumento para la organización de los niños y adolescentes, quienes darían vuelta la situación de desprotección y vulnerabilidad en que se encuentran. Los chicos se dan cuenta de la capacidad que tienen para luchar por un lugar en la sociedad como actores organizados, capaces de sostener posiciones en disputa con adultos. Sectores neoliberales, conservadores, eclesiásticos y custodios del status quo, como la escuela tradicional que pone

¹⁸⁵ “Pronunciamento Del V Encuentro Latinoamericano Y Del Caribe De Niños Y Adolescentes Trabajadores A La Comunidad Internacional” en Revista La Luciérnaga N° 12, Córdoba, noviembre de 1997. Pag. 16 y 17.

énfasis en la transmisión de contenidos, se ven afectados por el pronunciamiento perturbador que pretende afectar la estructura social tal como estuvo históricamente configurada.

Como se registra anteriormente, esto llega con fuerza hasta el año 1998, cuando se enfrentan al rechazo “*mundial*” hacia el trabajo infantil. Hasta ese momento, dentro de la revista se vivían como contradictorias las decisiones que dejaban al proyecto progresivamente en manos de adultos y profesionales, en perjuicio de la participación real de los chicos que se estaban preparando para ser los protagonistas. La Marcha Contra el Trabajo Infantil¹⁸⁶ organizada por la OIT, donde se percibe un rechazo tan determinante de la sociedad, parece torcer definitivamente el rumbo de La Luciérnaga hacia una posición más reformista. Desde esta posición, ya no será necesario mover toda la estructura social para dar espacio a que los chicos luchen por sus derechos, sino que se trata de un aprovechamiento de los lugares posibles dentro del esquema social hegemónico.

Los chicos no se van a hacer cargo de las etapas de producción, como tampoco de los contenidos ni de las decisiones políticas y editoriales, porque pasan a ser representados por adultos, en un desplazamiento que privilegia una manera de entender la idoneidad y el profesionalismo. Cobra importancia el éxito de la publicación como producto periodístico. Esto se expresa en la distancia que puede observarse entre una entrevista a un “sin techo”, que ocupaba el 40% de la publicación en los primeros números, a la progresiva desaparición de la voz de los marginados en las publicaciones siguientes, en favor de incorporar voces “autorizadas” que hablan sobre ellos o entrevistas a personajes destacados de Córdoba y el país.

Los procesos de apertura a la participación que se encaran en los años siguientes, aparecen como concesiones de poder que otorga la figura paternalista de Oscar Arias, pero no logran devolver el proyecto a los chicos trabajadores.

La Luciérnaga pasa a ser entendida como una “*empresa social*,” que ofrece herramientas y oportunidades a los adolescentes y jóvenes marginados, como “*punte*” hacia trabajos mejores y a la reinserción en la sociedad.

-La tensión entre lo estético y lo político.

La discusión estética/política es la discusión histórica de la comunicación alternativa entre forma/contenido. ¿Los contenidos revolucionarios necesariamente requieren de formas revolucionarias para ser transmitidos, o en realidad la alternatividad está en el discurso y lo que se necesita es aprovechar los formatos conocidos cambiando su contenido?

¹⁸⁶ Ver Anexo 8.

Al dar preponderancia al proyecto político por encima del aspecto y lenguaje de la publicación muchas veces se pierde la posibilidad de llegada al público lector. O lo contrario, que es poner tanto en generar una estética de ruptura, que el mensaje político desaparezca.

Una posición es considerar que los géneros preexisten al discurso político y tienen la utilidad de ser reconocidos por las personas, ante esta posición es inevitable preguntarse si alcanza con usar las formas que ya existen para que el contenido llegue a la gente o se deben generar nuevas formas estéticas.

Oscar Arias afirma, al ser entrevistado para esta investigación, que:

*“había un criterio que la revista tenía que parecer casi mal hecha, precariamente hecha, porque era de un grupo precarizado, como que eso coincide. Yo no lo compartía, pero no era el editor, así que cuando fui yo el editor cambiamos radicalmente y pasamos, dentro del formato que teníamos, a tratar de aportarle la mejor presentación gráfica posible”*¹⁸⁷

En definitiva Arias se pregunta, ¿por qué los chicos de la calle no pueden tener una revista mejor? La respuesta es compleja, porque el cambio en la estética significó un aumento del precio de la publicación y una modificación en las condiciones de venta del producto. Los 70 chicos que se van como corolario de las modificaciones, no se retiran porque la revista sea a colores y de mejor calidad, sino porque es más cara.

De la misma manera, para procurar contenidos de “calidad” se incorporan entrevistas a artistas, escritores, políticos y otros personajes reconocidos socialmente, además de publicar notas de periodistas y escritores de renombre. Todo este material ocupa el espacio que estaba previsto para que los jóvenes expresen sus opiniones y mundo de sentidos.

Las modificaciones estéticas realizadas pusieron en jaque el proyecto político. La tensión entre estos objetivos, colocó en un segundo plano los fundamentos que dieron origen a La Luciérnaga. La continuidad va a ser el baluarte del proyecto que se cierra sobre sí mismo para sobrevivir.

- **tensión entre participación real y simbólica.** Esta tensión, que se produce a partir de considerar de dos maneras diferentes la idea de participación, atraviesa todas las discusiones y experiencias que se insertan en el campo de la comunicación alternativa. Por su importancia será analizada en detalle en el apartado siguiente.

Tenerla entre las propias manos

¹⁸⁷ Entrevista a Oscar Arias, op. Cit.

La participación real es un objetivo declarado desde el origen de La Luciérnaga, cuando se esperaba que los marginados se apropien del proyecto como un espacio propio de expresión y asuman todas las actividades que implican el desarrollo de la revista integralmente. Para ello se verían implicados en un proceso gradual de aprendizaje, con el objetivo de tomar las responsabilidades de cada etapa y ejercer su poder de decisión.

“Como Luciérnagas, queremos que las luciérnagas crezcan y se organicen ellas mismas, y en un futuro puedan construir la revista. Apropiarse, imaginarla hasta el juego.”¹⁸⁸

Lograr estos objetivos que aparecían planteados como consignas y que poco a poco se plasmaban en acciones y en el contenido de las primeras revistas, también iba a depender de la particular configuración de las variables que condicionan el proceso participativo.

A lo largo de la historia de La Luciérnaga, pueden distinguirse dos tipos de condicionamientos a la participación, de los tres principalmente señalados por María Teresa Sirvent ya mencionados en el marco teórico:

I- el origen del proceso participativo,

II-las condiciones institucionales facilitadoras o inhibidoras de la participación:

1) condiciones macrosociales

2) condiciones microsociales

3) componentes psicosociales

I – El origen del proceso participativo

El origen verticalista¹⁸⁹ de La Luciérnaga ralentizó la posibilidad de participación de los grupos marginados, producto de una planificación previa al proyecto, entendida desde la concepción tradicional directiva, donde un equipo técnico asume saber cuáles son los problemas prioritarios de un grupo social y las mejores maneras de solucionarlos, administra por su cuenta todos los recursos y se coloca como protagonista central de la intervención.

Como ya se expresó, la planificación desde este punto de vista se encontró con límites que podrían haber sido previstos utilizando una metodología participativa, donde se valora a los “otros” como significativos y se genera una intersubjetividad que permite desarrollar el conocimiento y las acciones apropiadas a la realidad que se busca transformar. Los chicos de

¹⁸⁸ “La Luciérnaga (Carta abierta)”, en Revista La Luciérnaga N°3, Córdoba, Narvaja Editor, setiembre de 1995. Contratapa

¹⁸⁹ Ver pág. 89 de este mismo apartado.

villa La Tela y los sin techo, son grupos marginados portadores de características similares como el alto grado de analfabetismo, el que se transformó en una barrera infranqueable para sentirse parte de un medio de comunicación escrito. La reparación de este inconveniente se encaró a través del apoyo escolar y los talleres de escritura y periodismo que produjo La Luciérnaga, que conllevan una dificultad: significan un compromiso a largo plazo que en muchos casos es percibido como una obligación para poder acceder a las revistas como fuente de ingresos. De la misma manera aparecen otras barreras imprevistas que dificultan la apropiación del medio por parte de estos sectores, como la necesidad de los más pequeños de no permanecer trabajando en la calle donde se encuentran demasiado expuestos.

No se intenta afirmar que una planificación participativa con los grupos marginales asegure el éxito absoluto de los proyectos sin enfrentar inconvenientes, pero los ejemplos mencionados ponen en evidencia obstáculos elementales sobre los cuales era posible trabajar de manera anticipada, por ejemplo buscando otros soportes de expresión y técnicas para desinhibir y alentar el diálogo, en tanto mecanismos para enfrentar el analfabetismo, así como plantear alternativas a la venta callejera que implique un grado de protección mayor para los más vulnerables.

II. 1) Los mecanismos institucionales facilitadores o inhibidores de la participación.

Condiciones macrosociales :

Las condiciones institucionales para la participación desde un panorama macrosocial son inhibitorias. El emprendimiento no sólo debe confrontar la incertidumbre y el dinamismo propio de la realidad social, sino también el contexto sociopolítico neoliberal de la década del '90, hostil a toda forma de trabajo con los sectores marginales que no sea específicamente asistencial. El neoliberalismo horadó la vida cultural de la sociedad y operó sobre los imaginarios sociales y la producción de subjetividad para asegurar la transnacionalización de los negocios y la acumulación financiero especulativa por encima de cualquier otro objetivo. En este marco de reducción del Estado, polarización de las posiciones en la escala social, reducción de los presupuestos destinados a salud, educación y planeamiento social; los proyectos sociales independientes se vieron desbordados en todos sus recursos y presionados para asistir en la urgencia a las condiciones extremas en que se encontraron los sectores marginales, desarrollando rasgos asistencialistas que, en el caso de La Luciérnaga, se van a arraigar.

II.2) Condiciones microsociales

Las estructuras institucionales desde una perspectiva micro, durante el primer año de vida de la revista, resultaron facilitadoras con una concepción horizontal de la distribución del poder.

A pesar de la planificación verticalista, al momento de concretar el proyecto se aprecia en las prácticas una voluntad horizontal y participativa entre el equipo técnico y los grupos involucrados.

“Aprender a tener las cosas entre las propias manos es un aprendizaje con frecuencia lento y permanente en la vida. Lograr que una organización de niños, niñas y adolescentes esté realmente entre sus manos, sean ellos los que asumen la responsabilidad política, vale decir, de representación y siendo pasibles de imputación, es además un proceso que se enfrenta con una cultura global en nuestras sociedades en las que la tendencia a delegar en otros o a preferir estar al margen, representa un mecanismo de seguridad.”¹⁹⁰

El extracto pertenece a Alejandro Cussianovich sobre la experiencia desarrollada por MANTHOC, donde la iniciativa original no surge de los niños sino de adultos que planificaron ese espacio y es recién después de diez años de esfuerzos cuando los Nat's toman en manos propias la organización integral del MANTHOC, eligiendo a sus propios representantes nacionales para expresarse sin la intervención de los mayores.

En el mismo sentido Sirvent afirma que la participación real es un proceso que no se logra del día a la noche, necesita crear etapas intermedias “semi-participativas”. En La Luciérnaga todo parece desplegarse en ese sentido en las primeras publicaciones, hasta que se produce el conflicto que concluye en el cambio de director de la revista. El nuevo director, Oscar Arias, asume una filosofía de poder autoritario, verticaliza la estructura de funcionamiento interno, colocándose a la cabeza de un equipo técnico profesional, centraliza las decisiones y genera procesos contradictorios de intervención.

De manera paralela y contradictoria, como ya fue expuesto en esta investigación, durante 1997 y 1998 se da el proceso de conocimiento recíproco con los Movimientos de Niños y Adolescentes Trabajadores. Es el momento en que los chicos trabajadores de La Luciérnaga comienzan a foguearse con la praxis de una organización propia profundamente participativa. En los encuentros toman parte activa en todos los niveles de decisiones que los involucran, desde llevar a cabo las acciones por ellos definidas, a comunicarlas con sus propias comisiones de prensa productoras de todo el trabajo periodístico y editoras de los discursos, como ocurre con la “*Memoria del 1er Encuentro Nacional ONJAT*”¹⁹¹, completando el proceso con una evaluación

¹⁹⁰ Cussianovich, Alejandro, “Ensayos sobre infancia. Sujeto de Derechos y Protagonista”, www.ifejant.org.

¹⁹¹ “Primer Encuentro Nacional ONJAT”, en Revista La Luciérnaga N° 11, Córdoba, Setiembre/octubre de 1997. Pag.14

en nuevos encuentros donde ponen en común los resultados de las experiencias con grupos similares.

“Acompañar a los chicos trabajadores de la calle ha resultado una experiencia esencialmente pedagógica para quienes en un principio nos creíamos autorizados a re-educarlos o aún a ‘re-adaptarlos’, respondiendo a una demanda social generada luego de un largo período de indiferencia. Evidentemente hoy hemos desistido de tales objetivos. (...) Reconocer a los chicos su derecho a portar la palabra ejerciendo su conciencia crítica, es un gesto de humildad que nos corresponde como adultos incapaces, hasta ahora, de revertir los males de una educación que hace peligrar un futuro que nos incluye absolutamente a todos.”¹⁹²

Oscar Arias, a pesar de negar sus propias palabras en la actualidad, en este editorial de 1998 habla de acompañar y apoyar el proceso de concientización de los chicos, haciendo referencia directa a “*dar voz*” a un colectivo que tiene mucho por decir. Esta posición parece tener influencias del trabajo de algunas ONGs que acompañaron los movimientos de NAT’s, bajo los postulados del **Paradigma del Protagonismo Infantil**. La idea de las organizaciones de adultos, que intervienen para acompañar a niños y adolescentes en situaciones de riesgo, es dar contención y soporte mientras ellos realizan el proceso de aprendizaje de conocimientos y habilidades para ejercer una participación real. En ningún caso los adultos deben apropiarse de las organizaciones desplazando a los jóvenes.

A fines de 2000, se produce el VI Encuentro Latinoamericano de Niños y Adolescentes Trabajadores realizado en Lima, Perú, y reaparecen los reclamos de los chicos, que La Luciérnaga presenta de manera innovadora en formato de historieta abarcando toda la revista N° 36. En las viñetas los chicos denuncian que “*Los Programas tendientes a ayudarnos se hacen para nosotros, pero sin nosotros*”¹⁹³ y piden “*Que se respeten nuestras asociaciones. Que atiendan nuestra opinión. Que se parta de nosotros y nuestra realidad*”¹⁹⁴.

Esta publicación especial aparenta un nuevo impulso hacia las ideas del Paradigma del Protagonismo Infantil que perdían potencia, pero luego no existe una voluntad de trasladarlas a La Luciérnaga. En la misma edición y en las siguientes, se lee en los créditos de la “*Revista Cultural desde los chicos de la calle*”¹⁹⁵, el nombre y apellido de cada cargo del Consejo Directivo de la Fundación La Luciérnaga y por separado los de la Revista¹⁹⁶, donde cada profesional del equipo técnico y los colaboradores aparecen individualizados, con excepción de una única y paradójica generalización:

¹⁹² Arias, Oscar, “Editorial”, en Revista La Luciérnaga N° 14, Córdoba, marzo de 1998. Pag.2

¹⁹³ Acevedo, Juan, “Cómo es la situación de los Niños Trabajadores en Latinoamérica”, en Revista La Luciérnaga N° 36, Córdoba, agosto/setiembre de 2000. Pag.21

¹⁹⁴ Ídem

¹⁹⁵ Revista La Luciérnaga N°36, Córdoba, agosto/setiembre de 2000. Tapa

¹⁹⁶ Ver Anexo 6.

*“Los chicos trabajadores, los sin techo, los que confían”*¹⁹⁷.

Los aprendizajes colectivos no penetraron la vida cotidiana, ni la estructura funcional de La Luciérnaga, en transformación progresiva hacia una organización en manos de adultos calificados que forman el *“equipo técnico”* y que procuran brindar un trabajo informal, pero estable, para los chicos, difundiendo temáticas relacionadas con la pobreza.

El proyecto cambia y se redefine a un ritmo en el que cada vez se hace más evidente que los mecanismos genuinos para la participación son postergados. La idea de participación de los NAT's se desplaza hacia ciertos ámbitos periféricos de la revista y es excluida de otros vinculados a la toma de decisiones nucleares, como se ha visto a lo largo de este trabajo.

Tanto los encuentros de Nat's a nivel provincial, nacional, regional y mundial, como las convocatorias de jóvenes y los foros sobre distintas temáticas que los involucran, van a ser oportunidades concretas de participación protagónica de los chicos, pero van a aparecer y desaparecer como *experiencias aisladas* sin continuidad y sin aplicación en La Luciérnaga, ya que no logran afectar la estructura de poder monopolizado, ni democratizar las decisiones centrales.

Los espacios participativos se concretan en el marco de las actividades que realiza de forma paralela la Fundación La Luciérnaga, sin afectar la producción y circulación de la revista. A la par de actividades de capacitación laboral y educación, se abren y cierran una considerable cantidad de talleres en los cuales se dan prácticas propias de la educación popular y el trabajo comunitario. En esos ámbitos poco sistemáticos, sin embargo, los chicos obtienen herramientas para desarrollar una conciencia crítica y un discurso propio, logran producciones para publicar o hacer visibles sus opiniones y elaborar sus propios proyectos. Estas situaciones que pueden ser consideradas de *“apertura a la participación”*, tienen el elemento común de ser experiencias aisladas unas de otras y estar desplazadas del núcleo de poder, motivo por el cual no logran transformar la estructura autoritaria, ni apropiarse del medio de comunicación. Los efectos que producen estas instancias de participación simbólica a largo plazo son la frustración y el distanciamiento de los jóvenes.

A continuación se desarrollan las dos experiencias más determinantes como etapas intermedias para la participación protagónica: los Encuentros Luciérnagos de chicos trabajadores de Córdoba y de las distintas regiones y el taller de periodismo. Se introducen en este apartado las descripciones en detalle de estos procesos, porque específicamente muestran el problema de la participación en La Luciérnaga.

¹⁹⁷ Ídem. Pag. 2.

El “1º Encuentro de Chicos Trabajadores de la Luciérnaga” se organiza con el objetivo de que los chicos se conozcan entre sí y evalúen La Luciérnaga, con preguntas y reflexiones que se realizan durante juegos. Cierra el encuentro la elección de sus propios representantes como delegados en futuras reuniones.

“Lo más importante radica en que la libertad para proponer va ligada al compromiso de hacer (...) Evidentemente lo dicho no implica que los adultos debamos dar un paso al costado ya que como nunca deberemos convertirnos en los facilitadores de todas las instancias de protagonismo posibles para que los chicos puedan seguir vivenciando a pleno su capacidad de “trabajar” analizando su realidad y asumiendo su capacidad de ejercer propuestas, debates y acciones directas.”¹⁹⁸

En el ejemplo se presenta a los chicos como protagonistas, y los adultos que acompañan como “facilitadores”. La historia de La Luciérnaga muestra un recorrido inverso, donde los delegados van a asistir a pocas y distanciadas asambleas.

Se encontraron 4 asambleas registradas en las revistas a lo largo de 10 años, de las cuales la primera, en Junio de 2000, es la única que se plantea el proyecto de La Luciérnaga como algo integral, donde se discuten problemas de organización del trabajo, de producción, distribución y comercialización de la revista y las propuestas para solucionarlos. Las siguientes surgen improvisadas por el equipo técnico en respuesta a dos sucesos puntuales: la acusación de robo infundada que sufren algunos chicos vendedores y la aparición de Carlos Medina en la escena cordobesa, acusando a todos los trabajadores de la calle de ser “terroristas urbanos”¹⁹⁹.

En las entrevistas realizadas para esta investigación aparecen otras asambleas convocadas de manera espontánea por parte de los chicos:

“Hemos hecho muchas asambleas para decidir el precio, porque cada dos por tres aumenta (...) pedimos asamblea cada dos por tres con el director, para ver si hay soluciones, pero no nos salen, no salen muchas. No salen las asambleas, no salen soluciones, no sale nada. Te escuchan, te dan bola y a medida que pasa el tiempo, vuelven a quedar en nada y de nuevo vuelta a empezar y así está.”²⁰⁰

Esta información no llega a las páginas de la revista y es difícil precisar la cantidad de asambleas que se concretaron.

“Lo que convoca participación de una manera asistemática y generalmente con planteos bastante asistencialistas, han sido cuestiones las ligadas a plata, el tema plata. Ponele decidir el destino del ingreso de un subsidio, de un ingreso en sí. Una vez ponele ingresaron \$10.000 y vamos a decidir entre todos, el 90% te dice

¹⁹⁸ “La unión nos hace más fuertes”, en Revista La Luciérnaga N° 20, Córdoba, diciembre de 1998. Pag.17

¹⁹⁹ Ver Historia de La Luciérnaga, Pag.62.

²⁰⁰ Entrevista realizada por la autora a Santiago Yáñez, Córdoba, 2006.

danos un subsidio a cada uno, de entrada te avisan entonces... Aumento de precio de la revista, ese tipo de cosas generan convocatoria”²⁰¹

Continuando con los encuentros, en el año 2000 comienzan los “Encuentros Regionales” con la red de revistas de chicos trabajadores de la calle, que se va formando en el interior de Córdoba y en otras provincias, como ya se vio en la historia.

Los encuentros son oportunidades para que los chicos intercambien saberes y experiencias con sus pares, expresen opiniones, críticas y propuestas sobre su trabajo y el funcionamiento de La Luciérnaga, y presenten otros objetivos y metas que, en muchos casos, exceden la persecución monetaria, como ejemplifica el proyecto “*Corazón Luciérnago*”²⁰² que generan algunos jóvenes para ayudar a chicos de barrios marginales que se encuentran en peores situaciones.

Son espacios de comunicación y participación directa, cuyo problema radica en que son tratados como “*islas*” dentro de La Luciérnaga, que funciona de otra manera en la vida cotidiana. Los jóvenes durante estos eventos reclaman protagonismo y no sólo reconocen, también exigen el derecho de hacer uso de la palabra por sí mismos. “*Que las autoridades también nos escuchen a nosotros y no a los que hablan en nuestro nombre, para eso sirve este Encuentro*”²⁰³.

No obstante, el efecto que logran estos encuentros es mayormente de catarsis, canalizan la necesidad de expresión y participación de los chicos, así como suavizan los roces entre pares y con el equipo técnico. Además tienen una función de exhibición social frente a organizaciones y proyectos similares, ante los medios de comunicación y autoridades invitados.

Respecto del Taller de Periodismo, hay que decir que se iniciaron dos en La Luciérnaga, de los cuales se analiza aquí la segunda experiencia, de mayor duración y profundización de los objetivos, que transcurre en el año 2000 a cargo de Eliana Lacombe, Carolina Díaz y Claudia López.

“movilizados porque los chicos tengan participación en la producción de una revista, tener un espacio de reflexión sobre todo. Le pusimos Taller de Periodismo para que se acercaran, porque si le poníamos “Taller de Reflexión” no se iba a acercar nadie”²⁰⁴

²⁰¹ Entrevista a Oscar Arias, 2006, op.cit.

²⁰² Ver Historia de la luciérnaga. Pag. 60

²⁰³ Se produce en el “II Encuentro de Niños y Adolescentes Trabajadores de La Luciérnaga” al que asiste el Ministro de la Solidaridad de la Provincia, Erman Olivero, quien escucha las propuestas de boca de los chicos. “Encuentro de Nat’s”, en Revista La Luciérnaga N° 30, Córdoba, enero de 2000. Pag.20

²⁰⁴ Entrevista a Eliana Lacombe, op.cit.

El taller resulta un lugar de encuentro, de reflexión, aprendizaje y prácticas participativas que modifican la presencia de los jóvenes en el medio de comunicación, afectando no sólo al taller como ejercicio, sino a la Revista y la Fundación²⁰⁵ en su totalidad.

Los jóvenes encuentran el espacio para crecer y desarrollar sus potencialidades, al mismo tiempo que las coordinadoras usan el taller de periodismo como etapa semi-participativa que va a transformar el lugar de estos jóvenes y a sentar un precedente para sus compañeros.

En la parte gráfica comienzan a producir sus propias notas periodísticas, notas de opinión y hasta un editorial firmado por Hernán Olmos, en setiembre de 2004. En cuanto a la radio, las habilidades y destrezas que adquieren se cristalizan en el 2003 con el programa de radio Sin Careta! transmitido en vivo durante 2 años por la FM 94.3 UTN Radio Universidad Tecnológica Nacional de Córdoba, al principio acompañados por las coordinadoras, para luego ser los responsables directos de toda la producción y puesta al aire.

Tanto es el crecimiento de este grupo que, en el 2005, empiezan a soñar con una radio propia instalada dentro de La Luciérnaga. Con la ayuda de las coordinadoras presentan el proyecto “Alzá la voz” ante el Banco Mundial y ganan el dinero para concretarlo. Parte de ese presupuesto los incluye dentro del taller de periodismo, con la responsabilidad rentada de ser “facilitadores” de sus compañeros que ingresaron más tarde, cobrando un sueldo inferior al de las coordinadoras.

“Somos facilitadores, nosotros al no tener escuela no podemos ser coordinadores o alguien que enseñe a otro pibe. Facilitamos la tarea de los que vienen y lo que cobramos es menos así”²⁰⁶

Este mismo grupo de jóvenes funda la cooperativa de trabajadores **LUCIVID**, que se convierte en la primera solución a un problema que arrastra la revista, con vendedores que pasaron 8 años como canillitas y ya tienen edad y deseos de conseguir otro trabajo. A la vez se convierten en un símbolo de éxito, tanto para La Luciérnaga como para sus pares, que ven en sus manos la capacidad de producir cambios más profundos que los logrados vendiendo la revista.

“Trabajan muy bien en LUCIVID y el taller, pero eso es bueno y es malo, porque son pibes que se hacen cargo de todo, pero a la vez son unos pocos los que participan”²⁰⁷

²⁰⁵ Se desconoce el momento exacto en que La Luciérnaga se convierte en una fundación. En el 2000 se esbozan las primeras intenciones como Asociación Civil y a partir del año 2000 como Fundación, con el nombre Asociación Civil Utopía en los comienzos y después Fundación La Luciérnaga.

²⁰⁶ Entrevista a LUCIVID, Op. Cit.

²⁰⁷ Entrevista realizada por la autora a Lucas Martín Goría., Equipo Técnico de La Luciérnaga, Área Contención y Promoción, Córdoba, Junio 2006.

Todos los espacios de participación son ocupados por 5 a 12 jóvenes de los 200 que trabajan en La Luciérnaga. Son los chicos que han participado del taller de periodismo, donde adquirieron destrezas para la participación y el protagonismo. Tienen el mérito fundamental de sentir la necesidad de transmitir a sus compañeros sus vivencias y el “*know how*”.

Consecutivamente aparecen en el 2005 el emprendimiento del lavadero de autos, para un grupo con una edad promedio de 25 años, y la cooperativa de producción de comida para madres de niños pequeños, con la meta de evitar que sean ellos quienes salgan a trabajar. Estos dos casos son diferentes, ya que la iniciativa parte de La Luciérnaga, son tutorados y coordinados desde el área laboral, pero toman como modelo la iniciativa de los jóvenes Lucivid, quienes lograron condensar los objetivos que habían fundado La Luciérnaga y crearon una alternativa real de trabajo para quienes superaron la mayoría de edad.

“Lucas: Esto es nuestro, nada mas que nos ayuda un poco, porque nosotros, o no sabemos, o por ahí podemos generar unas discusiones y él está para explicarnos que la cosa no es así, y bueno.

(...)

Fernando: Estamos re contentos. Vamos a estar re orgullosos cuándo Oscar se aparte de todo, que nos deje el camino, vía libre.” ²⁰⁸

Lo que hemos visto en el espacio paralelo que abre el taller de periodismo, es el desarrollo de un pequeño grupo de chicos que, a través de la participación y las herramientas de educación popular, pudieron modificar su realidad y convertirse en referentes para sus pares. **Las capacidades en estado de potencia que revelan estos chicos, la conciencia crítica y de clase que exponen al querer incluir en sus proyectos la ayuda a sus compañeros, tienen el valor de mostrar que su protagonismo es en efecto lo que produce una verdadera transformación y alienta a los proyectos que los contemplan como protagonistas de sus propias vidas.**

Estas circunstancias son avaladas e impulsadas por un equipo técnico renovado, que entiende la necesidad de lograr los objetivos propuestos de protagonismo de los chicos.

“uno de los objetivos de la institución es que los chicos comiencen a trabajar en la revista. Incorporar a los chicos en todo el proceso de la revista. Desde la redacción hasta la producción. Lo que se está haciendo ahora, un poco apuntando a eso es a través del taller de periodismo, que los chicos están empezando a redactar las notas de la revista. En la última revista el 70% lo han hecho los chicos(...)(...) Nosotros el primer laburo que salimos a hacer cuando se armó el equipo técnico nuevo, salimos a escuchar a los chicos, un poco por un tema institucional y otra para tratar de vincularlos entre ellos. Y una de las cosas que salió de esa escucha es que no se sentían identificados con lo que salía en la

²⁰⁸ Entrevista realizada por la autora a Fernando Patiño, Lucas y Alejandro del “Lavadero de autos Sagrada Familia”, Córdoba, 2006.

revista y que ni siquiera la leían. Entonces a partir de eso, en uno de los talleres que estamos haciendo, “Talleres de Reflexión”, se empezó a laburar con la revista”²⁰⁹

Los cambios en el equipo se precipitaron a raíz de la presión que ejerce la sociedad hacia lugares conocidos, como son el individualismo y la negación del trabajo comunitario, que se hace sentir con la elección del “Cordobés del año” organizada por el diario “La Voz del Interior”. El premio destacó a Oscar Arias por sobre el resto y el Área Técnica cambia casi por completo cuando se van quienes trabajaron desde el principio del proyecto, 10 años atrás²¹⁰. Los jóvenes que ingresan, provenientes de la carrera de trabajo social y sociología, tienen una actitud abiertamente crítica hacia la concentración de poder en un proyecto comunitario.

“No está bueno que lo elijan al Oscar solo, porque creo que hay un personalismo muy fuerte en La Luci. Creo que eso contribuye a marcar su personalismo frente al proyecto.”²¹¹

Desarrollar la participación real supone una difícil trayectoria que entra en conflicto con la estructura de poder y centralización de la información, cuestionando la figura de Oscar Arias, así como los puestos rentados que ellos mismos ocupan.

“Los intentos para que se logren llevan tiempo, trabajo, recursos, apertura a lo que están escuchando (...) Tiene que ver con la planificación, la impronta de la institución te lleva a que no veas la participación, no lo veas posible, sí como intención, como deseo, pero no posible.”²¹²

La “impronta” que menciona la coordinadora del equipo técnico, hace explícita la orientación asistencial con la que se trabaja, mientras la “intención como deseo” se refiere a la invitación constante a los chicos para que participen pero de manera simbólica. La propuesta que acercan estos profesionales es recuperar los objetivos de participación y apropiación del espacio por parte de los chicos.

“sería necesario que los chicos participen de cada decisión, de cada cuestión que tiene que ver directamente con ellos. (...) supuestamente es una revista que es de ellos. Nos ha ocurrido por ejemplo de hacerle leer la revista a los chicos y no se sienten identificados con lo que escribe”²¹³

²⁰⁹ Ídem.

²¹⁰ Estructura en anexo 6.

²¹¹ Entrevista realizada por la autora a Alejandro Miragli, Equipo técnico, Área Contención de La Luciérnaga, Córdoba, junio de 2006.

²¹² Entrevista realizada por la autora a Flavia, Coordinadora del Equipo Técnico de La Luciérnaga, Córdoba, 2006.

²¹³ Entrevista a Lucas Martín Gorla, op.cit.

Para esclarecer las contradicciones que se presentan sobre el lugar de los chicos trabajadores en La Luciérnaga, ya sea en la definición de los contenidos del medio gráfico, como en las decisiones políticas y de funcionamiento, nuevamente recurrimos a la entrevista a Oscar Arias.

Respecto a la participación de los chicos trabajadores en la definición de las temáticas a trabajar en La Luciérnaga, menciona el “rumor” como mecanismo de identificación de las mismas:

“No rumor que tiene que ver con el lleve y traiga, vamos a hablar de algo que empieza a aparecer, empieza a aparecer problemas de que fulanito se cayó porque terminó en cana porque se robó una cartera porque el hijo estaba mal y estaba desesperado. Y vos decís pucha este chico andaba buscando medicamentos, y surge el tema, y surge algo muy parecido por otro lado, y bueno empieza a instalarse el problema (...) generalmente pueden aparecer criterios, mirá un chico súper adicto dejó de trabajar, o empezó a aparecer mucha droga, entonces vamos a trabajar adicciones. Principalmente lo detecta uno en un caso y lo lleva a una reunión de equipo técnico, después quizás otro en otra reunión lo tira y se empieza a trabajar y se construyen consensos en ese nivel”²¹⁴

El “rumor” no puede ser considerado un mecanismo válido de participación. Este tipo de concepciones están más cerca de una forma de participación simbólica, tal como la define María Teresa Sirvent:

“La participación simbólica asume dos connotaciones: una, el referirse a acciones a través de las cuales no se ejerce, o se ejerce en grado mínimo una influencia a nivel de la política y del funcionamiento institucional; otra, el generar en los individuos y grupos comprometidos la ilusión de ejercer un poder inexistente”²¹⁵

Las entrevistas a las responsables de la redacción y edición de la revista, Eliana Lacombe y Laura Albertini, realizadas para esta investigación, confirman la concentración del poder de la decisión y la idea del rumor y el pasillo como forma espontánea de entender la cultura de los chicos trabajadores.

“Oscar toma las decisiones, nos juntamos con Oscar y Eliana, que somos los números fijos nosotros, en las reuniones de pauta. Siempre invitamos a los chicos, los chicos voluntarios que escriben, a Sotelo, pero por ahí no viene nadie o viene uno. Después entre los tres o los que estemos hacemos la pauta, discutimos qué tema va a ser, después qué enfoque va a tener el tema, decidimos la línea editorial, empezamos a ver como podrían ser las notas, qué notas vamos a hacer y qué puede ser entrevista y de ahí vos vas a hacer tal, yo voy a hacer tal,

²¹⁴ Entrevista a Oscar Arias, 2006, op. Cit.

²¹⁵ Sirvent, María Teresa. “Estilos participativos: ¿sueños o realidades?”, Revista Argentina de Educación N°5, Asociación de Graduados en Ciencias de la Educación, Buenos Aires, 1983. Pag. 46

*etc. Y ya después nos quedamos solas yo y Eliana. Encargamos notas, buscamos fotos(...)Y largamos todo, una vez que tenés la nota, las fotos, y Oscar le da el visto bueno final. Y hacemos la selección final.”*²¹⁶

*“antes la casa estaba abierta entonces los chicos circulaban todo el tiempo, entonces vos en el día, charlabas con 30 pibes que te iban contando qué le pasaban... El espacio con los técnicos era bastante informal pero muy dialogal, entonces en realidad es como que no eras vos quien hablabas con los pibes sino un técnico que te decía ‘Mirá está pasando tal cosa’.
Una vez se hizo sistemáticamente, pero es todo un proceso demasiado lento. Hicimos un buzón de ideas, pero los chicos no participan.”*²¹⁷

Albertini señala el engranaje por el cual hasta el último detalle pasa por el “visto bueno” de Oscar Arias. En el último fragmento, Lacombe habla de una influencia producida por los chicos al circular libremente por la casa, en donde lo que expresan es percibido primero por los técnicos y luego transmitido a quienes definen la pauta. Esta metodología del rumor o influencia, captada de maneras improvisadas e indirectas, no sólo es insuficiente, también funciona como un pobre sucedáneo de un modelo de participación intermedia que posibilitaría mecanismos de expresión responsable, en donde los chicos puedan desarrollar progresivamente capacidades y habilidades para alcanzar la participación real.

En ocasiones las decisiones sobre programas, pasan por etapas de análisis y reuniones grupales participativas abiertas a los chicos, en las que se escuchan las voces de todo el grupo, se sociabilizan saberes y se genera intersubjetividad. No obstante, existe un límite para todas las decisiones importantes, que indefectiblemente termina en la figura del director. El discurso participativo funciona como una concesión momentánea de poder que habrá de acabar cuando se vea amenazada la estructura paternalista que encarna Oscar Arias.

Lucas: *“No participamos de reuniones, pero de lo que se determinó entre los grandes, digamos. Nosotros sí estuvimos en todo eso pero después el que tomó la decisión fue Oscar. ¿O no es así? ¿Te acordás de todas las reuniones que se hicieron de todo esto?”*

Alejandro: *Oscar era el que decía: se hace esto. Nosotros sabíamos todo lo que iba a pasar, pero en realidad no sabíamos nada.”*²¹⁸

En cuanto a las decisiones políticas y de funcionamiento concreto del proyecto, un elemento de alta significación es el lugar central que ocupa Arias, como indispensable para la continuidad y acción encaminada del proyecto:

²¹⁶ Entrevista realizada por la autora a Laura Albertini, Córdoba, 2006.

²¹⁷ Entrevista realizada por la autora a Eliana Lacombe, Córdoba, 2007.

²¹⁸ Entrevista realizada por la autora a Fernando Patiño, Lucas y Alejandro del “Lavadero de autos Sagrada Familia”, Córdoba, 2006.

“Yo soy la última decisión a todo nivel. Como una síntesis en cuanto al rol, la luciérnaga como proyecto tiene vida propia, de pronto empieza a latir un problema que te lleva a tener un consultorio jurídico, o que tenés que tener un área laboral, o que tenés que sí o sí dejar de joder y que la revista sea mensual ponele, o que lleve ganchitos, durante años no llevaba ganchitos, bueno, todo ese tipo de cosas, pero eso es la inercia que tiene la vida propia, yo digo que la parte que a mí me toca ha sido cuidar que esa vida propia crezca sana. Neutralizar internas, que un sistema de toma de decisiones esté más o menos claro gusten o no gusten, y en ese plan, en ese rol mi responsabilidad última es que si yo entiendo que hay una... yo jamás veto o puedo vetar, y no está escrito te digo eeh, algo que tiene que crecer para un lado o para otro eso lo decide el conjunto por decirte, desde las prácticas no desde lo dicho, se habla, pero después es qué vas a sostener”²¹⁹

Los programas o microemprendimientos funcionan como “satélites participativos” de La Luciérnaga. Es claro que no ponen en juego el poder institucional concentrado desde hace años en Arias, sino que parten de una idea original de los jóvenes, impulsada por la necesidad de un trabajo más acorde a la edad que tienen, a nueve años de vender la primera revista (muchos superan la mayoría de edad). Reciben apoyo, pero ellos se encargan de organizar la forma de trabajar y son responsables absolutos del proyecto, que es externo a la revista y a la fundación.

Los chicos no se apropian del medio de comunicación, deben irse con las herramientas que les fue posible recoger allí. Quienes se quedan son representados por adultos profesionales que deciden los temas, el posicionamiento, las acciones y la filosofía que adopta La Luciérnaga, articulados de una manera muy diferente de la que se planteaba en los comienzos.

Se sienten confundidos ante situaciones explícitas de discriminación frente a los técnicos profesionales.

“Hernán: nos fuimos porque sabemos que podemos hacer un montón de cosas y no la podíamos hacer... pero bueno, no era nuestro lugar, era la luciérnaga.

Nico: era como que la manejaban los técnicos, los profesionales y los que sabían.

Hernán: nosotros podemos llegar a tener la práctica de conocer cómo es la calle, pero no conocemos los libros.

Ramiro: es como que nos recalcaba el oscar así y no nos dejaba hacer nada.

Hernán: ahí hay dos chicas que como tienen estudios hacen un reclamo... tal vez es un reclamo justo, pero si ellos ven que venimos pechando y que le estamos dando a los talleres, que vengan dos minas de afuera que nunca laburaron con pibes a cobrar más que nosotros! Entonces es como que si yo hago el proyecto las cosas se terminan haciendo como yo digo, esa es la ley que manda.”²²⁰

El ejemplo citado expone un proceso de expulsión de los chicos que reconocen y reclaman el derecho a la participación protagónica. En este caso, ellos mismos buscaron su lugar

²¹⁹ Entrevista realizada a Oscar Arias, Op. Cit.

²²⁰ Entrevista realizada a LUCIVID, op. cit.

por fuera de la Fundación La Luciérnaga y generaron la cooperativa de trabajadores LUCIVID, que comienza en el 2004 y continúa hasta la actualidad. Es el ejemplo más trascendente de la necesidad de los chicos por poner en práctica los conocimientos adquiridos en los talleres y los encuentros de NAT's.

Para quienes siguen vendiendo revistas, de acuerdo al criterio del director, se redefine el papel que cumple La Luciérnaga sobre una nueva concepción

“Las revistas de calle encuadran en una iniciativa que se llama empresa social, funcionan como una empresa y toda la rentabilidad va a programas sociales. Te cuento que la luciérnaga es la que más programas sociales tiene desarrollados en el mundo”²²¹.

II.3) Componentes psicosociales

Respecto a los mecanismos **psicosociales** que inhiben la participación, M. Teresa Sivent los distingue en su trabajo de campo:

“Las relaciones de poder características de las estructuras autoritarias se reproducen en las prácticas culturales, las necesidades subjetivas y las representaciones sociales de los grupos subordinados; y dicha reproducción es una de las barreras más difíciles de superar en un proceso participativo.

De manera general diagnosticamos una serie de componentes inhibitorios a nivel de la cultura (...) a) prevalencia de estilos consumistas en sus prácticas culturales versus estilos productivo- creativos; estos rasgos se asocian con el bajo grado de desarrollo de sus capacidades de pensamiento reflexivo, creatividad y auto-valoración en sus capacidades de transformación de necesidades objetivas no tan obvias como la participación, la creación, la reflexión y la auto-valoración; b) vigencia de representaciones sociales inhibitorias del reconocimiento de dichas necesidades y de prácticas culturales productivo-creativas; c) carencia del “know-how” necesario para la inserción en procesos de participación real.”²²²

La cita es larga pero ayuda a entender las dificultades psicosociales anti-participatorias que obstaculizan los emprendimientos autogestivos. Permite pensar cómo culturalmente los chicos de La Luciérnaga están poco preparados para desarrollar actividades que necesitan de su creatividad, para apropiarse de sus historias personales, reflexionando y tomando decisiones que los favorezcan, a pesar de la poca o nula estimulación social y la ausencia de herramientas para lograrlo.

Siguiendo el modelo planteado por Sivent, en las entrevistas realizadas en el año 2007 a adolescentes y jóvenes de La Luciérnaga, se observa cómo emergen modos de representarse a si

²²¹ Entrevista a Oscar Arias, 2006, op. Cit.

²²² Sivent, María Teresa. “Estilos participativos: ¿sueños o realidades?”, Revista Argentina de Educación N° 5, Asociación de Graduados en Ciencias de la Educación, Buenos Aires, 1983. Pag 51

mismos, a los otros y a los objetos del mundo, que reproducen las relaciones sociales jerárquicas y autoritarias características del ejercicio del poder hegemónico y que son inhibitorias de la participación, como:

-Imágenes desvalorizadas de sí mismos

“No me siento bien capacitado para hacer eso porque hay muchas cosas, estando en la calle sabemos todo lo que le pasa a un vendedor, en la parte técnica no.”²²³

“El taller de periodismo lo hacemos, somos facilitadores, nosotros al no tener escuela no podemos ser coordinadores o alguien que enseñe a otro pibe. Facilitamos la tarea de los que vienen y lo que cobramos es menos así”²²⁴

-Concepciones asistencialistas y paternalistas de la participación

“Tendrían que participar. Algún grupo que defienda lo que le corresponde a uno, lo de nosotros, y bueno yo no me lo voy a embocar a mí”²²⁵

“Y lo va a tener que hacer todo el Oscar porque nosotros andamos en la calle, el Oscar manda ahí dentro es como su casa, yo hace muchos años salgo a la calle”²²⁶

-Representaciones colectivas que dificultan el reconocimiento de la participación como necesidad humana

“Si le preguntás si querés aprender, te van a decir que no. A un pibe que está buscando todos los días cómo buscar la moneda no le podés hacer perder tiempo con que no le vas a dar plata. Yo me convencí de que sí se puede, pero tenés que tener el gancho de la plata.”²²⁷

-Formas simbólicas de participación

(El entrevistado se refiere a opinar y participar) *“Sí, si ponemos un cartel así y escribimos las sugerencias de cada uno. Lo que le gustaría a uno, lo que le gustaría hacer, si trabajar o vender la revista”²²⁸*

-Imágenes fatalistas

²²³ Entrevista realizada por la autora a Carlos de 20 años, vendedor de la revista La Luciérnaga desde hace 8 años, Córdoba, 2006.

²²⁴ Entrevista realizada a LUCIVID, op. Cit.

²²⁵ Entrevista realizada por la autora a Mirta de 42 años, vendedora de la revista La Luciérnaga desde hace 8 años, Córdoba, 2006.

²²⁶ Entrevista realizada por la autora a Manuel Alejandro de 17 años, vendedor de la revista La Luciérnaga desde hace 2 años, Córdoba, 2006.

²²⁷ Entrevista realizada por la autora a Nicolás Olmos, Hernán Olmos, Ramiro Figueroa integrantes de la Cooperativa LUCIVID, Córdoba, 2006.

²²⁸ Entrevista realizada por la autora a Lucas de 19 años, vendedor de la revista La Luciérnaga desde hace 1 año, Córdoba, 2006.

(El entrevistado se refiere a robar y drogarse) *“los podemos capacitar un poco, pero en el otro sentido no creo que se capaciten, van a seguir haciendo lo mismo”*²²⁹

-Imágenes deterministas

(La entrevistada se refiere a participar en reuniones) *“No, porque en las asambleas siempre salen las mismas historias, y los chicos son chicos y nunca terminamos nada porque por ahí no entienden y siempre terminan discutiendo y el tiempo que perdés podés vender una revista. Porque nunca se concreta, las reuniones siempre terminan por la mitad, y lo que entra por un oído se va por el otro.”*²³⁰

-Automarginación

*“Muchas veces no digo que vendo la revista, porque me da vergüenza. Me gusta venir, tengo confianza con la gente, tengo conversación con la gente. Es como otro mundo cuando venís acá, pero si me preguntan no digo que vendo la revista”*²³¹

*“Hay muchos bardenos, andan robando con la revista entonces un día dejaron mal a La Luciérnaga. Entonces no sirve como referencia porque ya te toman como que sos un negro, no te van a dar el trabajo así porque sí, saben que sos de la calle, te tratan así entonces no me sirve.”*²³²

*“está bien que pongan lo que pensamos por una parte, por otra parte no porque por ejemplo escriben de un chico que dice ‘no, porque a mí no me compran, porque la gente me mira mal y me discriminan’ y eso lo ves todos los días en la calle, si no te compran es porque no te compran (...) Si vos no agradecés el apoyo que te dan por ahí”*²³³

-Carencia del know how para la participación real

(El entrevistado se refiere al lavadero de autos y a la ayuda de Víctor, técnico del área laboral) *“Esto es nuestro, nada más que nos ayuda un poco, porque nosotros o no sabemos o por ahí podemos generar unas discusiones, y él está para explicarnos que la cosa no es así, y bueno (...) hablamos con él si queremos cambiar para que se lo transmita al Oscar.”*²³⁴

²²⁹ Entrevista realizada por la autora a el “Flaco” Rosales de 17 años, vendedor de la revista La Luciérnaga desde hace 8 años, Córdoba, 2006.

²³⁰ Entrevista realizada por la autora a Mirta, op.cit.

²³¹ Entrevista realizada por la autora a Mirta, op.cit.

²³² Entrevista realizada por la autora a Carlos de 26 años, vendedor de la revista La Luciérnaga desde hace 4 años, Córdoba, 2006.

²³³ Entrevista realizada por la autora a Carlos de 20 años, vendedor de la revista La Luciérnaga desde hace 8 años, Córdoba, 2006.

²³⁴ Entrevista realizada por la autora a Fernando Patiño, Lucas y Alejandro integrantes del microemprendimiento “Lavadero de autos Sagrada Familia”, Córdoba, 2006.

Los jóvenes de LUCIVID, que tienen la capacidad para llevar adelante una cooperativa autogestionada y de crear fuentes de trabajo para otros compañeros, se enfrentan constantemente a dificultades psicosociales que generan problemas dentro del grupo, ya sean peleas entre los integrantes que incluyen amenazas de muerte e intentos de suicidio, o problemas por adicciones y hurtos en los locales con los que trabajan. La cooperativa tiene un origen horizontal y las estructuras micro sociales son facilitadoras, los problemas en sí tienen que ver con el contexto sociopolítico que los amenaza y, puntualmente, con los componentes psicosociales inhibitorios que los hacen dudar sobre sus propias capacidades para la transformación.

Las características facilitadoras fueron encontradas exclusivamente en la entrevista a Santiago Yáñez, que participó del taller de periodismo desde sus inicios, en las entrevistas a los grupos de jóvenes de LUCIVID y del Lavadero de Autos Sagrada Familia, en donde se aprecia la emergencia de grupos reflexivos y críticos, con conciencia de la necesidad de participación real y de la capacidad que tienen de organizarse para transformar sus condiciones de vida.

Nicolás: “Me siento orgulloso porque nosotros somos un ejemplo de seguridad porque donde estábamos generamos trabajo, y sabés que el trabajo es seguridad.”²³⁵

Lucas: “A lo mejor nosotros ahora estamos perdiendo plata, ojo porque por ahí en la calle podemos ganar más plata, pero no es el tema, porque estuvimos mucho tiempo en la calle y vos viste lo que es, es re peligroso, re jodido, y a esta hora que es de noche aparecen muchas cosas ahí.”²³⁶

Santiago Yáñez: “En la revista que pasó (103) yo me sentí identificado bien porque la hicimos toda nosotros, lo que dijimos fue y es toda la verdad de lo que pasa, y está bien así, y sí, en la revista que pasó sí veo mi forma de pensar, en las otras no porque no participé casi en ninguna.”²³⁷

La experiencia de La Luciérnaga muestra que el objetivo de participación y protagonismo de los chicos trabajadores de la calle sobrevive, mientras no significa un riesgo para la estructura vertical de poder que encabeza Oscar Arias. Tal es así que los jóvenes que organizaron LUCIVID, precisaron retirarse de la institución para desarrollar su experiencia transformadora, al superar las expectativas de protagonismo de la media de los chicos.

La Luciérnaga crece y cambia en su meta fundamental, hasta llegar a pensarse como una “*empresa social*” que espera ser un puente entre la marginalidad en que viven los chicos de la

²³⁵ Entrevista al grupo LUCIVID, op. cit

²³⁶ Entrevista al grupo “Lavadero de autos Sagrada Familia”, op.cit.

²³⁷ Entrevista realizada por la autora a Santiago Yáñez de 26 años, vendedor de la revista La Luciérnaga desde hace 8 años, Córdoba, 2006.

calle y un trabajo formal que les permita integrarse a la sociedad. Pierde su fuerza instituyente hasta convertirse en una institución que se posiciona como representante político de un colectivo estereotipado de chicos trabajadores de la calle, a quienes distingue de otros adolescentes y jóvenes que comparten códigos y padecen la marginalidad y la falta de oportunidades al igual que ellos, pero no “*pertenecen*” porque sus hábitos de robar o drogarse funcionan como filtros que los incapacitan para portar la credencial de La Luciérnaga, como se verá en el apartado siguiente. La representación se personifica en la figura del director, Oscar Arias, quien aparece como protagonista emblemático del proyecto, alrededor del cual se articula la estructura de un equipo técnico de profesionales en trabajo social, comunicación, antropólogos, psicólogos y administrativos.

La concentración del poder en su persona y la creciente burocratización desde el momento que asume la dirección del proyecto, obstaculizaron la acción directa de los chicos sobre las decisiones que hacen a los fundamentos político-ideológicos de La Luciérnaga, a sus objetivos y estrategias, a la implementación y evaluación de todo el proceso, así como abonó sentimientos de frustración, des-subjetivación y violencia.

*... “las instituciones ejercen violencia cuando no permiten la participación genuina, o coartan la emergencia de lo nuevo, lo diferente. Es la violencia del autoritarismo, de la denigración y la discriminación excluidora, pero también de la indiferencia o el abandono institucional frente a la necesidad de protección, ordenamiento y sostén en el proyecto de vida de todos los ciudadanos. Esta violencia es desestructurante, desorganizadora, rompe los lazos, disuelve los vínculos, fragmenta la sociedad y mutila el yo”.*²³⁸

Sin embargo la referencia a la participación de los chicos en el medio gráfico es constante hasta la actualidad, ya sea en la tapa, con la frase “*Revista Cultural desde los chicos trabajadores de la calle*”, como en los “*Encuentros Luciérnagos*”, donde los chicos son convocados para opinar y definir pautas de trabajo que, sin embargo, quedarán en meras enunciaciones. Otros espacios son las notas publicadas, escritas y producidas por ellos mismos y los microemprendimientos que logran autogestionar. Todos estos espacios son, en mayor o menor medida, ámbitos de participación en donde los niños y jóvenes producen una influencia, difícil de medir, en el funcionamiento y el discurso del medio, pero sin poder incorporar su mirada ni imprimir la voz del colectivo. Las decisiones que ellos toman no involucran la estructura de poder de La Luciérnaga, ejercen un poder ilusorio del orden de lo que María Teresa Sirven define como “*participación simbólica*”.

²³⁸ Teubal, Ruth ; Abad, Susana; Castronovo, Raquel ; Cohen, Myriam ; Dwek, Linda; Fuentes, Edith G.; Patiño, Alicia, *Violencia familiar, trabajo social e instituciones*, Buenos Aires, Paidós, 2001.

6.5 Luciérnagas con chalecos

Un resultado de la función de representación política asumida por Oscar Arias y el equipo técnico, es haber planteado categorías que estereotipan a los chicos, incorporando mecanismos de diferenciación que producen procesos de inclusión y exclusión hacia el interior del grupo.

El primero de estos registrado en la revista, se presenta en abril de 2001. A través de otros medios de prensa, se difunde ampliamente la versión de un hombre que declara haber sido asaltado en su vivienda por menores de La Luciérnaga. A partir de ese momento comienza a tener importancia distinguir a los chicos trabajadores de la calle, de aquellos que están en la calle para delinquir. Desde La Luciérnaga se niega la pertenencia de “*algunos*” chicos de la calle:

*“Estos chicos nunca vendieron la revista, justamente por sus características violentas, adictivas y delictivas. La Luciérnaga está hecha para los chicos trabajadores, aquellos que optan a conciencia por el trabajo como una alternativa esperanzadora en medio de la pobreza más inmoral”*²³⁹

La cita muestra un esquema simple que confronta a chicos violentos y adictos frente a los que son trabajadores. Otro par dicotómico se entabla con la consigna “*Sí al trabajo, no a la explotación*”²⁴⁰, en donde la oposición, definida en un editorial firmado por Eliana Lacombe, intenta diferenciar a quienes trabajan de manera “*dignificante*”, entre los que ubica a los canillitas, de aquellos que trabajan explotados, sin mencionar que el trabajo en La Luciérnaga no cumple los requisitos mínimos del trabajo formal, ignorando los derechos y deberes como empleados y empleadores.

A partir de este momento aparecen en escena las “*credenciales*” que habilitan a los chicos aceptados por la institución. Las primeras credenciales consisten en tarjetas plastificadas que deben usar los jóvenes para el momento de la venta, distinguiendo con una tarjeta amarilla a los que estaban en período de prueba de quienes portaban las credenciales blancas definitivas.

Esto ocurre en un contexto de violencia generalizada, producto de la profunda crisis que vive el país y que estalla a fines del 2001. Los saqueos a hipermercados y otros comercios son protagonizados por personas provenientes de las villas miserias en donde viven los chicos vendedores, quienes buscan ayuda para a sus familias en estado de emergencia y desbordan el espacio y la capacidad de trabajo de La Luciérnaga. Se empieza a buscar la forma de concretar el

²³⁹ “El daño moral”, en Revista La Luciérnaga n° 42, Córdoba, abril de 2001. Pag 21.

²⁴⁰ Lacombe, Eliana, “Editorial”, en Revista La Luciérnaga N° 43, Córdoba, abril de 2001. Pag.7

proyecto “*Pueblo Luciérnaga*”, en una casa con un amplio espacio donde se provee asistencia en alimentación, medicamentos y ropa. De la mano de una idea de “*comunidad solidaria*” aparece lo asistencial, en una propuesta de intervención social que combina la asistencia con la promoción.

Frente los problemas de robos por parte de los chicos vendedores, que trascienden el primer caso puntual erróneo, se realiza una Asamblea general el 3 de abril del 2001, donde se define el uso de credenciales diferenciadas entre transitorias y definitivas, la realización de un censo de vendedores, mecanismos para el control del buen comportamiento en la calle y la necesidad de elegir delegados para nuevas asambleas, las cuales no se concretaron o no existen registros sobre éstas. La revista destaca:

“Lo más importante: las propuestas surgieron de los NAT’s que se sienten comprometidos en el proyecto y han decidido defenderlo, pues además de su campo laboral, se ha transformado en un espacio de identidad y para muchos significa una verdadera alternativa de vida.”²⁴¹

La desgrabación de la asamblea, presentada como anexo en la tesis de grado de la editora y tallerista Eliana Lacombe, muestra una reunión sin las condiciones mínimas para la participación real. La asamblea está dirigida por Oscar Arias, quien toma la palabra de manera constante e ilimitada, realizando casi la totalidad de las propuestas. Los chicos aceptan estas ideas o agregan detalles sin tiempo para reflexionar y cuando sugieren ideas, son rechazadas de inmediato por Arias sin ponerlas a consideración de los demás.

“Ahora yo quiero que en la revista, en la que queremos poner lo que ustedes piensan... que se pueda plantear. Por qué ustedes piensan, o porque... no solo lo que han sentido en relación a lo que pasó, sino ¿quienes son ustedes?(...) Entonces yo quiero que ustedes un poco puedan decir precisamente porque no son “choros” (sic), ni harían lo que hicieron estos chicos. Que diferencia hay entre ustedes y esos chicos...”²⁴²

Arias les pide a los chicos que generen valoraciones de determinados atributos que les permitan diferenciarse de sus pares que roban. Les está pidiendo que construyan una identidad diferente a su grupo social de pertenencia, que circunscriban una unidad como referencia con fronteras entre lo que son y los que son otros.

Como señala Rosana Guber:

“Para reproducir el sistema, el esquema normativo hegemónico promueve determinados atributos de los grupos sociales y desaprueba otros, trazando así el

²⁴¹ “Ante la crisis: propuestas y acciones”, en Revista La Luciérnaga N° 43, Córdoba, abril de 2001. Pag. 20

²⁴² Lacombe, Eliana; Albertini; Laura y Maldonado, Aracely, “Encuentro 4. Asamblea” en *Mapa de rutas*, Córdoba Argentina, Corintios 13, julio 2005. Tesis Eliana Lacombe. 4 Pag. 95

camino hacia el 'buen sentido' prevaleciente. En esta tarea pedagógica se reprueban ciertas identidades en las cuales se deposita todo lo abyecto y vergonzante, lo que no corresponde al 'deber ser'”²⁴³

De alguna manera, Oscar Arias está tratando de acordar una visión y división del mundo que se sostiene desde grupos sociales antagónicos y no hacia adentro de un mismo grupo social. **Los chicos que están robando en el centro quizás no son de La Luciérnaga, pero son amigos o parientes o vecinos del barrio, asimismo consiguen la revista para vender por intermedio de algún chico que posee la credencial.**

Un año después, en la revista 56, anuncian que hay falsos vendedores con credenciales truchas. Pronto aparecen las nuevas credenciales más sofisticadas, acompañadas de una campaña que se respalda en el control policial

“hemos decidido insistir con una fuerte campaña para contribuir con el área céntrica, involucrando a los principales sectores interesados: la Defensoría del Pueblo, el Cuerpo de Inspectores Municipales, la Policía de la Provincia y la Cámara de Comerciantes del Centro.”²⁴⁴

Estas decisiones ya no se desprenden de asambleas, aparecen como un artículo sin firma en la sección “*La Luciérnaga Curiosa*”, avalando la intervención de la policía, incorporando los mismos mecanismos que usa la sociedad para condenar a los que no se ajustan a características legitimadas como aceptables.

El dispositivo de diferenciación de los chicos aceptados, los que están a prueba y los excluidos, seguirá penetrando el colectivo de chicos trabajadores de la calle imposibilitando la construcción colectiva de su identidad como grupo o actor social protagónico.

En 2005, ocupando la contratapa a colores, con una enumeración de medidas desconcertantes aparecen las “*Seis soluciones a un problemón*”²⁴⁵, donde además de la credencial distintiva, habilitan un teléfono para control ciudadano y anuncian que la Dirección Municipal de Control de la Vía Pública se va a encargar de controlarlos, para distinguirlos de otros chicos de su misma edad “*inescrupulosos*”, “*rateros*”, ajenos a la “*cultura Luciérnaga*”²⁴⁶.

Los distintivos visuales profundizan el esquema dicotómico entre los incluidos y los excluidos de La Luciérnaga. En setiembre de 2007 se llega al punto de introducir chalecos rojos

²⁴³ Guber, Rosana, “Identidad social villera. Resignificación de un estigma”, presentado en el Primer Simposio Argentino y Latinoamericano de Antropología Urbana. F.L.A.C.S.O, Buenos Aires, 20 y 22 Junio de 1984. Pag. 84 y 85.

²⁴⁴ “Para la seguridad de todos”, en Revista La Luciérnaga N° 60, Córdoba, octubre de 2002. Pag. 16

²⁴⁵ “Seis soluciones a un problemón”, en Revista La Luciérnaga N° 97, Córdoba, noviembre de 2005. Contratapa.

²⁴⁶ Ídem.

y azules, que “*identifican a quienes sean canillitas ‘reales’*”²⁴⁷, con el argumento de que fueron los mismos chicos quienes propusieron estas medidas, resaltando un pedido peculiar

“Es muy importante que el lector no discrimine a los de chaleco azul ya que ‘estar a prueba’ es la síntesis de su laborterapia y de su compromiso con ella”.²⁴⁸

Desde la revista piden consideración hacia los vendedores a prueba, a la vez que proveen los elementos materiales para provocar la distinción que va a permitir su discriminación. El discurso contradictorio con las acciones, ha atravesado la historia de todo el proyecto.

¿Quiénes son los valorados como aceptables para La Luciérnaga? La categorización enfrenta a “buenos” y “malos”, según explica Oscar Arias:

*“Se ha ido como segmentando hasta construir casi un subgrupo, que no son el target del beneficiario de la luciérnaga, que tiene un sentido de pertenencia. Todas sus vinculaciones son a través de sentimientos, pases de factura, reclamos, chicanas, (...)Y eso se instalo dentro de este dispositivo y de esta institución, casi como en una familia se acepta a los hijos mas queridos y los que no lo son tanto. Nosotros lo fuimos aceptando a ese subgrupo en esos términos, pero también son muy dañinos o están siendo muy dañinos. Hay una profunda crisis en relación a cómo trabajar con ellos. Esta el extremo de plantearnos el no trabajar, u otra postura donde algunos suponen que es posible transformar toda esa violencia(...) yo creo que muchos no, creo que hay que volver a las raíces, en lo que es el espíritu fundacional de La Luciérnaga, que es construir oportunidades para los pibes proactivos, los que arrancan de atrás con hambre de inclusión social, no de catarsis y todas esas cosas confusas propias de la edad, pendejos que los bastardearon toda su infancia y a los 15 años son un demonio. Pero quizás estén para otro tipo de programa. El punto es que tomo de ese universo los buenos, los buenos con todos sus miles de problemas también, pero que tienen un perfil resiliente.”*²⁴⁹

En la cita Oscar Arias define un marco valorativo que determina lo que se acepta como identidad de un chico de La Luciérnaga y lo que no lo es. El “*universo de los buenos*” es una construcción social identitaria que opera descalificando determinados atributos como filtros discriminatorios.

Las valoraciones negativas sobre las características identitarias de los sujetos, son lo que llamamos “*estigmas*”. En la vida diaria, los niños y jóvenes de La Luciérnaga, conviven en la calle con chicos trabajadores con chalecos de diferentes colores y con aquellos que no los tienen y llegan a trabajar al centro de la ciudad en busca de un desahogo económico que, en algunos

²⁴⁷ Arias, Oscar, “Contra la inseguridad en el microcentro CHALECOS”, en Revista La Luciérnaga N° 119, Córdoba, setiembre de 2007. Contratapa.

²⁴⁸ Ídem.

²⁴⁹ Entrevista a Oscar Arias, Op. Cit.

casos, va a ayudar a sostener a sus familias en situaciones extremas. La diferenciación hacia adentro del grupo de pares ataca la autovaloración de aquellos que no están “*aprobados*” mientras, con el respaldo de La Luciérnaga, son controlados por las fuerzas policiales y los inspectores municipales. El marco normativo-valorativo que explica la inferioridad de unos chicos frente a otros, manifiesta las normas y valores de la “*cultura luciérnaga*” y señala, al mismo tiempo, lo rechazado, desaprobado y prohibido. Marca las reglas que ordenan los procesos en los cuales se producen, refuerzan, y legitiman los estigmas. Esto los atomiza y cercena las posibilidades de organización como sector social. Quienes son estigmatizados tienden a desconocer aspectos de sus capacidades, lo que limita sus posibilidades de desarrollo y frecuentemente los sume en la pasividad, alentando conductas autodestructivas y violentas. Por ello, los procesos de construcción y reproducción de los estigmas pueden ser entendidos como estrategias de dominación.

Los estigmas que se construyen y reproducen en esas interacciones sociales cotidianas, llevan a los estigmatizados a internalizar limitaciones a sus posibilidades de desarrollo, afecta la autovaloración de los jóvenes desaprobados, los paraliza y condena a limitar sus proyecciones de vida y sus potencialidades.

Del universo, siempre creciente, de chicos de la calle que circulan en el centro de la ciudad, sólo un grupo vende la revista La Luciérnaga, otros roban, otros pasan el tiempo drogados y otros venden lapiceras o estampitas. Todos ellos son menores que están expuestos en la calle a todo tipo de abusos, maltrato y prostitución, que generan los adultos.

Los chicos de los barrios marginados que salen a trabajar para sustento propio y/o de sus familias, que no acceden a credenciales ni chalecos de La Luciérnaga, pasan por una suerte de doble exclusión que los sentencia a la automarginación, el maltrato de otras clases sociales, sumado a la indiferencia de sus pares y los abusos de la policía.

Un proyecto que nace con una perspectiva amplia de inclusión de los sectores marginados, se encuentra 10 años después generando nuevos mecanismos de discriminación.

En esta acción es donde mejor se nota que el proyecto finalmente se institucionalizó y es reconocido por los sectores hegemónicos, asumiendo como válidas las mismas pautas de exclusión del sistema hegemónico. Son el “*ladrón*”, “*ratero*”, “*trucho*”, definiciones que validan la exclusión y expulsan a los chicos de la posibilidad de este trabajo o de otro tipo de trabajos.

En definitiva, las mismas categorías que observamos utilizar a los medios hegemónicos como forma de abordar el problema de la delincuencia juvenil o infantil, terminan proyectándose

sobre La Luciérnaga y sobre el proyecto que pretendía trabajar con la inclusión de todos los chicos.

Aquellos niños, adolescentes y jóvenes postergados de la sociedad, que fueron incluidos en La Luciérnaga, donde podrían expresar la voz de un colectivo social a través de una revista y, con esta herramienta, organizarse para luchar por sus derechos y transformar las condiciones del trabajo infantil, ahora brillan como luciérnagas con chalecos de colores.

7. CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación hemos podido observar el nacimiento y la compleja evolución de un emprendimiento comunicacional definido como alternativo. Queda claro que el proyecto *La Luciérnaga* desde su nacimiento se propuso como una producción propia del campo de la comunicación alternativa: un medio de comunicación a partir y a través del cual se articulen acciones que, orientadas sobre un colectivo social determinado, incentiven la participación y la organización de los integrantes del mismo, en pos de transformar sus condiciones concretas y materiales de existencia en tanto grupo marginado de la sociedad. La compleja evolución del proceso de institucionalización que desarrolló la publicación, abre un puñado de problemas, situaciones y reflexiones que a continuación se presentan.

I.- La intención de construir una herramienta de intervención comunicacional para lograr el protagonismo de sectores que no tienen participación plena en la sociedad, puede rastrearse desde la primera tapa de la publicación, hasta la definición editorial de los objetivos y la praxis del primer año de trabajo, alcanzando su máxima expresión con la incorporación del *Paradigma del Protagonismo Infantil*, la participación en los *Encuentros de Niños y Adolescentes Trabajadores de Latinoamérica y el Caribe*, y la fundación de la *ONJAT* y la *ONJAT UPA*.

Como ha podido verse a lo largo del desarrollo histórico de la experiencia y las diferentes vicisitudes que atravesó en su devenir a lo largo de diez años, la potencia instituyente con la que originalmente apareció el proyecto en la escena cordobesa se diluye, se modifican los posicionamientos iniciales, para terminar constituyéndose en una revista cultural, reconocida por el sector hegemónico como interlocutor válido en términos de trabajo con chicos de la calle, como queda ejemplificado con las declaraciones de “*Proyecto de interés municipal*” en 1997 y “*Proyecto de interés legislativo*” y “*Proyecto de interés Nacional*” en 2000, a las que se debe sumar el premio que recibe individualmente Oscar Arias al “*Cordobés del Año*” en 2005.

El derrotero de *La Luciérnaga* a través de los años que abarca este trabajo, nos muestra un recorrido que claramente es identificable en una gran cantidad de experiencias en el terreno de la comunicación alternativa, ese trayecto que René Lourau intentó comprender al hablar de *Efecto Mühlmann*:

“El efecto Mühlmann, pronto o tarde, arrastra a las fuerzas sociales más revolucionarias a diluirse o negarse en forma tal que reproducen a las restantes fuerzas sociales institucionalizadas.”

Hay que ver este fenómeno como una especie de lucha, a veces silenciosa pero siempre violenta, entre las fuerzas instituyentes, antiinstitucionales, que quieren invertir el orden existente, y las fuerzas instituidas, siempre superiores en potencia, en número, en prestigio ideológico”²⁵⁰

La potencia instituyente de **La Luciérnaga**, que surge en un contexto neoliberal adverso a cualquier forma de trabajo con los sectores marginales que no sea específicamente asistencial, está presente en ese estímulo que motiva a generar un espacio donde escuchar la voz de grupos sociales desplazados, que coloque en la escena social quiénes son, cómo viven, cuál es su historia individual y colectiva, sus creencias y modo de conceptualizar la realidad social y, a la vez, que funcione como una herramienta de organización para la lucha por sus derechos postergados y la transformación de las condiciones materiales en las que viven.

El objetivo de que los adultos acompañen a los chicos para que logren desarrollar sus potencias y sean ellos mismos quienes tomen la palabra, es uno de los principales fundamentos del **Paradigma del Protagonismo Infantil** al cual adhiere **La Luciérnaga** explícitamente en diversos artículos y editoriales, incluso en la propia pluma de Oscar Arias en el editorial de marzo de 1998, donde decía:

“Reconocer a los chicos su derecho a portar la palabra ejerciendo su conciencia crítica, es un gesto de humildad que nos corresponde como adultos incapaces, hasta ahora, de revertir los males de una educación que hace peligrar un futuro que nos incluye absolutamente a todos.”²⁵¹

El **Paradigma del Protagonismo Infantil**, como se explicó en varias partes de esta tesina, implica para su aceptación la necesaria modificación de una gran cantidad de valores asociados con la infancia y que determinan el rol social de los niños. ¿De qué otra manera que no sea “*revolucionaria*”, puede definirse la pretensión de modificar la perspectiva social sobre la niñez? Allí radica finalmente el núcleo que define la potencia instituyente de la acción alternativa de **La Luciérnaga** y su objetivo de transformación social global, tal como lo plantea Margarita Graziano en su definición de la comunicación alternativa.

Sin embargo, y como una manera de cristalizar dos momentos del efecto Mühlmann, observamos en la entrevista realizada para esta investigación en el año 2006, que Arias no se reconoce en los objetivos fundacionales, sino que atribuye tales aspiraciones al primer director diciendo que “*probablemente haya sido un artículo de Gonzalo*”²⁵², intentando ocultar así aquello que debió sacrificarse en busca de la aceptación y el reconocimiento de parte de aquella

²⁵⁰ Lourau, René. Op. Cit.

²⁵¹ Arias, Oscar, “Editorial”, en Revista La Luciérnaga N° 14, Córdoba, marzo de 1998. Pag.2

²⁵² Entrevista a Arias, op. cit.

sociedad que se pretendía transformar, debiendo reescribir algunos capítulos del pasado para lograrlo

“creo que hay que volver a las raíces, en lo que es el espíritu fundacional de La Luciérnaga, que es construir oportunidades para los pibes proactivos, los que arrancan de atrás con hambre de inclusión social, no de catarsis y todas esas cosas confusas propias de la edad”²⁵³

La refundación que ensaya Arias no es más que la expresión de un fracaso: el de una propuesta que contenía a todos los chicos de la calle y finalmente pasó a ser para un grupo seleccionado de éstos, los *pibes proactivos*. Aquellos niños en situación de calle, que tienen hambre “*de catarsis y todas esas cosas confusas propias de la edad*”, son “sacrificados” en aras de la continuidad del proyecto. Como muy bien lo expresó Lourau al analizar la construcción del relato institucional

“Se inventa una filiación imaginaria para disimular o, mejor, para hacer olvidar, rechazar la verdadera filiación. Toda institución, por modesta que sea, posee, como todo Estado (en tanto superinstitución), un cadáver en su alacena, una huella de la violencia sacrificada que presidió su nacimiento o, sobre todo, su reconocimiento por las formas sociales ya existentes e instituidas. En torno del relato oficial, que intenta, casi siempre, maquillar los orígenes y las sucesivas fases de desarrollo de la institución, otros relatos más o menos clandestinos intentan recuperar el proyecto de los orígenes que la institucionalización ha deformado, escarnecido e incluso invertido”²⁵⁴

El medio terminó convirtiéndose en un fin. De herramienta de transformación a fuente de trabajo, podría ser una buena síntesis para graficar el *Efecto Müllmann* en la travesía de *La Luciérnaga*. Pero como claramente quedó expresado en esta investigación, ese tránsito no se da carente de accidentes.

II.- El fuerte personalismo de Oscar Arias fue desplazando a los chicos del núcleo de las decisiones institucionales, restándoles protagonismo y reproduciendo las formas tradicionalmente aceptadas del trabajo con menores. El Director visto como un Tutor, instala formas de relación asimétricas y verticales, las que se evidencian en las propias palabras de Arias, cuando dice: “*Yo soy la última decisión a todo nivel*”²⁵⁵

Los “*pibes proactivos*”, que se rescatan como un subgrupo dentro del conjunto mayor que integrarían los chicos de la calle, es una categorización funcional al carácter representativo

²⁵³ Ver apartado Análisis. Pag 137.

²⁵⁴ Lourau, René, op. cit. Pag. 32-33

²⁵⁵ Entrevista a Oscar Arias, 2006, op. Cit.

que adquiere el proyecto en esta última etapa. La necesidad de definir las características identitarias del colectivo que representa, lleva a Arias a construir los típicos pares dicotómicos que facilitan la distinción en relación a un Otro. En este caso ese Otro son los chicos de la calle que no se ajustan al “*target del beneficiario de La Luciérnaga*”²⁵⁶, iniciando así la construcción de nuevos procesos de inclusión y exclusión.

En la vida cotidiana de *La Luciérnaga* esta distinción se vive con credenciales y chalecos de colores llamativos²⁵⁷, que generan diferencias entre categorías de chicos que trabajan en la calle. Aquellos niños trabajadores “*representantes de los Movimientos y Organizaciones de Niños y Adolescentes trabajadores (NAT’s) Organizados de Latinoamérica y del Caribe (...) representando a los millones de Niños trabajadores de la región y en solidaridad con toda la infancia del mundo...*”²⁵⁸, que elaboraron un Pronunciamento para manifestar que quieren ser escuchados, respetados, que se los tenga en cuenta, que reclaman opinar y participar de todo lo que los involucre, ven progresivamente acotadas sus expectativas, son desplazados de todas las instancias de toma de decisiones, desde la redefinición de objetivos hasta los contenidos de la revista, pasando por la incorporación de profesionales a realizar tareas rentadas y el funcionamiento general de todo el proyecto. Pierden protagonismo a la par que son llamados a participar de manera simbólica o ficticia. “*Nosotros sí estuvimos en todo eso pero después el que tomó la decisión fue Oscar*”²⁵⁹, dicen los chicos del emprendimiento Lavadero Sagrada Familia.

De a poco los niños se convierten en simples vendedores informales de la revista. Fragmentados del colectivo social originario, pasan a distinguirse como “*trabajadores de La Luciérnaga*”, diferentes de otros chicos que deambulan en las calles. Por si esta división no alcanzara, además surgen nuevas distinciones al interior de *La Luciérnaga*: con chalecos rojos los “*proactivos o aprobados*” y de chaleco azul los que aún están a prueba. Los fundamentos utilizados para la distinción, dejan entrever que aquellos chicos que no posean chaleco, pueden ser peligrosos, reforzando los estigmas que más afectan la percepción social de los chicos de la calle:

*“Estos chicos nunca vendieron la revista, justamente por sus características violentas, adictivas y delictivas. La Luciérnaga está hecha para los chicos trabajadores, aquellos que optan a conciencia por el trabajo como una alternativa esperanzadora en medio de la pobreza más inmoral”*²⁶⁰

²⁵⁶ Ídem.

²⁵⁷ Ver Foto en anexo 1.

²⁵⁸ “Pronunciamento Del V Encuentro Latinoamericano Y Del Caribe De Niños Y Adolescentes Trabajadores A La Comunidad Internacional”, op. cit.

²⁵⁹ Entrevista realizada por la autora a Fernando Patiño, Lucas y Alejandro del “Lavadero de autos Sagrada Familia”, Córdoba, 2006.

²⁶⁰ “El daño moral”, en Revista La Luciérnaga N° 42, Córdoba, abril de 2001. Pag 21.

¿Qué pasa con esos jóvenes que no logran la credencial y alguno de los chalecos? Son excluidos y quedan expuestos a una nueva forma de discriminación al ser estigmatizados como una amenaza. Queda evidenciada su pertenencia a un subgrupo con algún tipo de problema de conducta, situación que es constantemente reafirmada desde las páginas de la revista y, fundamentalmente, desde la contratapa a partir del año 2001.

Si faltaba algo para ver la pérdida del carácter alternativo del proyecto y el grado de transformación operado, era observar como el propio medio de comunicación se convierte en una barrera más dentro de la dinámica inclusión-exclusión que afecta a los sectores más postergados de la sociedad.

III.- La tesis de grado de Eliana Lacombe, consultada durante esta investigación, afirma en sus conclusiones que la realización del trabajo de canillitas, permite a los chicos de la calle resignificar los estigmas con los cuales la sociedad los cataloga. No cabe duda que el trabajo de canillita permite “*ser mejor vistos*”²⁶¹ que la realización de otras actividades marginales, como mendigar o limpiar parabrisas en los semáforos, facilitando además la interacción con otras clases sociales, con el enriquecimiento que resulta de estos intercambios en una sociedad cada vez más rígida que habita la “*ciudad globalizada*”, donde el espacio público está privatizado y los indicios de desposesión que portan los chicos de la calle son asociados a una amenaza de violencia. Queda claro que no se pretende discutir aquí esta valoración positiva del trabajo infantil en condiciones óptimas, pero es imposible no señalar que en el proceso de institucionalización que sufre ***La Luciérnaga***, el emprendimiento finalmente adquiere las mismas prácticas de los sectores hegemónicos, generando nuevos estigmas y procesos de discriminación hacia el que fuera su colectivo social originario.

Las connotaciones negativas sobre rasgos de identidad que se intentan modificar, pasan a otro grupo social o subgrupo dentro de los chicos trabajadores de la calle quienes, citado literalmente de las revistas, son los “*choros*”, “*inescrupulosos*”, “*rateros*”, “*ladrones*”, “*truchos*”, en definitiva ajenos a la “*cultura Luciérnaga*”²⁶².

La exclusión de los “*otros*”, los que no encajan en la definición de “*trabajador de La Luciérnaga*”, conlleva un doloroso aprendizaje para quienes si “*pertenecen*”: ***La Luciérnaga*** no “*es*” de los chicos como se pretendía en los comienzos y las resistencias a las normas establecidas por el director y el equipo técnico pueden ser sancionadas con la exclusión. Los

²⁶¹ Lacombe, Eliana; Díaz, Carolina; López, Claudia, op.cit.

²⁶² “Seis soluciones a un problemón”, en Revista La Luciérnaga N° 97, Córdoba, noviembre de 2005. Contratapa.

jóvenes que continúan en La Luciérnaga como vendedores de revistas, son llamados a participar de manera constante pero simbólica, en ocasiones pueden acceder a información y ocupar espacios donde se toman decisiones, siempre que no cuestionen la autoridad del director.

Este saber práctico puede rastrearse en las charlas mantenidas con los jóvenes con mayor protagonismo, cuando dicen que ese “*no era nuestro lugar, era La Luciérnaga*”²⁶³, reafirmando cierta condición de exterioridad con un proyecto que ya no sienten suyo. En este grupo reducido de jóvenes de **LUCIVID**, que sienten la necesidad de retirarse de un lugar que no es propio, es donde aún pueden encontrarse los valores que fundaron la Luciérnaga, junto al desarrollo de una cierta conciencia crítica y la potencia para protagonizar una transformación más profunda del lugar que tienen los chicos trabajadores de la calle en la sociedad. Sin pretender abonar conjeturas sobre la vanguardia y la transformación social, podríamos afirmar que todavía subsiste una memoria instituyente enraizada en un grupo de chicos que acompañaron el nacimiento de *La Luciérnaga*. En ellos quizás radique hoy la posibilidad de recuperar el impulso originario.

IV.- Si los objetivos de *La Luciérnaga* cambiaron, es válido preguntarse por los actuales o, en todo caso, observarlos de manera crítica.

Advertimos durante las entrevistas y observaciones participantes, que los chicos vendedores ya no son niños y muy pocos están en la adolescencia, la mayoría son jóvenes entre los 17 y 27 años, que trabajan en *La Luciérnaga* desde hace 7 a 10 años. El informe presentado por el equipo técnico en junio de 2006 confirma que “*La población actual de la Luciérnaga es de 201 jóvenes de los cuales un 47,8% lleva más de 7 años en la fundación, un 17,4% lleva menos de 5 años en la fundación y un 34% no se sabe en qué año ingresaron a la institución*”²⁶⁴.

Con estos datos a la vista, es difícil pensar a *La Luciérnaga* como un puente “*por el cual los adolescentes y jóvenes que trabajan en las calles transiten hacia una mejor calidad de vida. Y una de esas metas a alcanzar es el ingreso de éstos a instancias de empleo formal.*”²⁶⁵. Los niños ya son personas mayores que pasaron años vendiendo la revista de manera informal, sin pertenecer a un gremio de trabajadores, ni recibir aportes de la seguridad social. “*La idea de*

²⁶³ Entrevista realizada por el autor a Nicolás Olmos, Hernán Olmos y Ramiro “Panza” Figueroa de LUCIVID, Córdoba, 2007. Pag. 12.

²⁶⁴ Informe del Equipo Técnico, Córdoba, 2006.

²⁶⁵ Área Laboral, “La oportunidad” en Revista La Luciérnaga número 90, Córdoba, T. G. La Luciérnaga, Abril/Mayo 2005. Pag 17

*puente se cristalizó en un camino de ida hacia la fundación y de retorno a la esquina que los promociona como vendedores*²⁶⁶

En esta misma línea de análisis, es insoslayable señalar el carácter contradictorio de su personaje más emblemático, Oscar Arias, quien logra por todos los medios la continuidad de la revista y da estabilidad laboral a muchos jóvenes que empiezan a proyectar sus vidas, mientras al mismo tiempo se apodera del proyecto que, en una de sus vertientes, terminó siendo un insumo decisivo para el desarrollo de su carrera política personal.

Oscar Arias se instala como actor protagónico de *La Luciérnaga* con el respaldo de la figura legal y la presión de la cultura personalista que lo premia y destaca por sobre el colectivo de trabajo. El equipo técnico ampara esta verticalidad de la estructura con renunciaciones individuales y posturas moderadas a lo largo de diez años, durante los cuales tienden a aprovechar espacios paralelos dentro de la estructura que funciona alrededor de la revista, como ocurre con el taller de periodismo que trabajó con herramientas de educación popular y retomó consignas del protagonismo de los chicos sin reclamar su participación en instancias definitivas. Las luchas cotidianas por la apropiación de los espacios y la palabra no se hacen visibles hasta el momento en que Oscar Arias es elegido “*Cordobés del año*” y en pocos meses comienzan a renunciar todos los técnicos que pasaron casi 10 años allí. El equipo que entra en reemplazo retoma las ideas fundacionales afirmando que “*sería necesario que los chicos participen de cada decisión, de cada cuestión que tiene que ver directamente con ellos. (...) supuestamente es una revista que es de ellos*”²⁶⁷, al tiempo que cuestiona la figura paternalista de Arias. Al finalizar el año 2006, éstos técnicos junto a los jóvenes que fundaron LUCIVID piden la renuncia de Oscar Arias.

Oscar Arias no renuncia y sostiene La Luciérnaga hasta el presente. Su protagonismo, la continuidad a cualquier costo y los rasgos asistenciales son características que se mantienen y acentúan. El trabajo de contención de los chicos cambia, quedando a cargo de un equipo de adultos que estuvieron en la calle como el Cabezón Sotelo, Juan Monje y jóvenes ex canillitas, con la singularidad de trabajar desde códigos compartidos, pero con la consigna de aplicar rudeza en la disciplina. El equipo técnico renuncia al proyecto y los jóvenes, los que más saben de sobrevivir los desengaños, vuelven a vender las revistas en las calles de la ciudad.

²⁶⁶ Informe del Equipo Técnico, op.cit.

²⁶⁷ Entrevista realizada por la autora a Lucas Martín Goría, Equipo Técnico de La Luciérnaga, Área Contención, Córdoba, Junio 2006.

7.1 EPILOGO

Es imposible dar cuenta en el marco de producción de una tesina de grado, de la totalidad de problemas que abre una experiencia como la aquí analizada, quedan áreas abiertas y preguntas que, en algunos casos, deberán buscar nuevas respuestas, otorgando siempre un cierto grado de provisoriedad a cualquier conclusión.

Por ejemplo, es posible señalar que los errores de la planificación se constituyeron en un obstáculo aún hoy no superado. La ausencia de una real planificación participativa, que tenga en cuenta las características reales de los partícipes de la experiencia, trabó la posibilidad de desarrollar mecanismos que permitan la apropiación del medio por parte de los chicos, así como derivó en el empleo de elementos insuficientes para asegurar la participación en todas las etapas de producción del discurso del medio. Esta certeza, que surge a partir de situaciones planteadas durante esta investigación, choca contra la incertidumbre que siempre genera la apertura irrestricta de cualquier proyecto a la plena participación. Esta dinámica entre “apertura” y “cierre”, que implica en definitiva el enfrentamiento entre concepciones diferentes de la participación, atraviesa a la inmensa mayoría de las experiencias alternativas, llegando en muchos casos a plantearse, tal como lo hace Arias durante una de las entrevistas realizadas, que la horizontalidad, llevada hasta las últimas consecuencias, atenta contra la continuidad de los proyectos. Qué límites concretos y materiales enfrenta la idea de participación en función de la continuidad de un proyecto de comunicación alternativa, es una pregunta cuya respuesta excede las posibilidades de esta tesina, lo que no nos impide asegurar que, en este caso concreto, la utilización de una planificación participativa hubiera permitido anticipar ciertos problemas, generando a la vez mecanismos concretos de protagonismo y apropiación por parte de los chicos.

Para finalizar es importante rescatar una cantidad de hechos positivos que se dan a partir de *La Luciérnaga* y que son también producto de su acción. La intervención de decenas de chicos marginados en una experiencia de comunicación alternativa, les permitió a algunos desarrollar un protagonismo en relación a su propia vida, más allá de los condicionantes generados en el proceso de institucionalización. Ese protagonismo se cristaliza en una conciencia crítica sobre sus condiciones reales de existencia y en la loable voluntad de producir un cambio. Una gran cantidad de chicos trabajaron de manera estable y pudieron encontrar en sí mismos la capacidad de modificar su propia realidad, quizás no en términos colectivos pero sí individualmente, lo que no deja de ser una muestra de esa capacidad resiliente que existe en los sectores más postergados, que les permite superar condiciones de adversidad y proyectarse más allá de ellas.

Desde otra perspectiva, *La Luciérnaga* instaló en el discurso social las temáticas relacionadas con la pobreza, abriendo las puertas a otra manera de entender la relación infancia – trabajo, a partir de la introducción en la sociedad cordobesa del modelo del *Protagonismo infantil* y su concepción, tan explícitamente diferente, del rol social de la niñez más allá del trabajo. En este punto es imposible no recordar las palabras de Umberto Eco criticando el uso de la categoría reformismo en relación a las intervenciones de carácter más cultural

*“A nivel de los valores culturales no se da cristalización reformista; se da solamente la existencia de procesos de conciencia progresiva que, una vez iniciados, no son ya controlables por quien los ha desencadenado”*²⁶⁸

Más allá de los acuerdos o no que se tengan con el investigador italiano, la frase destila cierto optimismo, algo siempre necesario a la hora de evaluar los resultados de las acciones alternativas. Al mismo tiempo no deja de representar una salida al pesimismo de Lourau, para quien los fenómenos alternativos son poseedores de un sino trágico a partir del cual o se integran o se diluyen, nadie escapa al Efecto Mühlmann. Esa negatividad deja cierto sabor amargo en quienes entendemos que la construcción de una sociedad más justa es posible y quizás por allí esté pasando uno de los aportes específicos de este trabajo. Tanto empeño militante, tanta acción, tanta esperanza, no se diluyen tan fácilmente, nunca la suma de las acciones da cero por resultado. Existe un sustrato básico en el cual puede volver a germinar el impulso original de *La Luciérnaga*. Mostrarlo, delinearlo, proponerlo, es una devolución concreta de este trabajo de investigación hacia los reales protagonistas de la experiencia, una devolución prometida cuando abrieron las puertas de la casa por primera vez.

Este sustrato que se quiere resaltar, debe empezar a componerse con una convocatoria a una serie de Encuentros Luciérnagos con todos los chicos vendedores, los jóvenes de LUCIVID, los técnicos que renunciaron con un diagnóstico y una propuesta entre sus manos, los niños del MANTHOC y los pensadores del Protagonismo Infantil, con perspectiva de realizar un análisis crítico de la trayectoria de *La Luciérnaga* y los efectos derivados del proceso de institucionalización, realizando una consensuada evaluación de oportunidades y amenazas, a partir del mismo.

“intentar ver las ventajas, los desafíos, los riesgos, cuando no los errores, en que se puede caer cuando la organización infantil está pensada como “en manos de los propios niños y niñas” o cuando la organización deviene un programa del Estado, del gobierno local, de la escuela o de una ONG nacional o internacional

²⁶⁸ Eco, Umberto, *Apocalípticos e integrados*, Ed. Lumen, Barcelona, 1995, 1ª edición en Fábula. Pág. 68

y en la que finalmente los responsables políticos son adultos, funcionarios, profesionales por más llenos de buena voluntad que estén.”²⁶⁹

La definición del rumbo a seguir debe surgir como parte del desarrollo de un proceso de planificación participativa. En esa instancia es indispensable la creación de instrumentos que aseguren la participación de todos los chicos trabajadores de la calle, atendiendo las particularidades con un objetivo integrador. La legitimidad de la acción debe asentarse en el consenso del colectivo social y no en el reconocimiento del Estado, reconociendo su principal importancia como actor político, pero no desde una perspectiva determinante. Por ello es que se deben convocar nuevos encuentros de evaluación y ajustes en proceso, los que a su vez deberán ser periódicos para que la distribución de tareas siempre sea la más beneficiosa para el proyecto, reconociendo la necesidad de una distinción de responsabilidades, a fin de que el “espíritu asambleario” no revierta en inmovilismo. De esta manera se trata de evitar el “personalismo” como forma de gobierno de la institución, entendiendo a éste como el proceso de apropiación de la experiencia colectiva de tal manera que la misma se reduzca a un conjunto de decisiones personales.

Mientras se define el nuevo esquema organizativo, resulta ineludible el desplazamiento de Oscar Arias desde el puesto de director al de “consejero” o “padrino político”, un lugar desde donde pueda colaborar efectivamente en el proceso de apropiación de *La Luciérnaga* por parte de los chicos, incentivando desde su propia experiencia el necesario aprendizaje que conlleva la participación y, por supuesto, trabajando desde su cargo político en la difusión del trabajo de *La Luciérnaga*, gestionando recursos del Estado que tiendan a la consolidación y crecimiento de un emprendimiento que tiene todas las posibilidades de generar una salida digna de la indigencia para cientos de chicos.

La luz de la primer *Luciérnaga*, aún no se ha extinguido.

²⁶⁹ Cussianovich, Alejandro, *Ensayos sobre infancia. Sujeto de Derechos y Protagonista*, Lima, IFEJANT, 2006. (www.ifejants.org)

8. BIBLIOGRAFÍA

AA.VV., “Una Propuesta Comprometida”, Informe del Equipo Técnico de La Luciérnaga, Córdoba, 6 de junio de 2006, mimeo.

AA.VV., *El trabajo infantil en la Argentina. Análisis y desafíos para la política pública*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, julio 2007.

AA.VV., *Mnnatsop. Movimiento Nacional De Niños/As Y Adolescentes Trabajadores Organizados* *Del* *Perú*,
http://www.exclusion.net/images/pdf/563_tedi_movimiento_ninos_adolescentes_Peru.pdf

Barbero, Jesús Martín, “Procesos de comunicación popular y enseñanza de la comunicación” en *Procesos de comunicación y matrices de cultura*, México, Ed. Gustavo Gili, 1987.

Bertolt, Brecht. “Teoría de la radio (1927-1932)” en Bassets, Lluís (ed.), *De las ondas rojas a las radios libres*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1981.

Bourdieu, Pierre; Wacquant, Loïc J.D., *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995.

Cloutier, Jean, “Modelo comunicativo de la educación a distancia apoyada en las tecnologías de la información y la comunicación en la corporación universitaria autónoma de occidente, Cali, Colombia”, http://www.uib.es/depart/gte/edutec-e/revelec17/segura_16a.htm

Cussiánovich, Alejandro, “Nacer y crecer pobres” en NATs. Revista Internacional desde los niños y adolescentes trabajadores. Año IV. Nº 5 y 6, Italia, Noviembre 2000.

Cussiánovich, Alejandro, *Ensayos sobre infancia. Sujeto de Derechos y Protagonista*, Lima, IFEJANT, 2006. (www.ifejants.org)

Eco, Umberto, *Apocalípticos e integrados*, Ed. Lumen, Barcelona, 1995, 1ª edición en Fábula.

Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI editores, Argentina, 2008.

Gamarnik, Cora. “Estereotipos sociales y medios de comunicación: un círculo vicioso” en VI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, Córdoba, octubre de 2002. Mimeo.

Goffman, Erving, *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2008, 2º edición (primera 1963 - primera en castellano 1970)

Gorosito Kramer, Ana María, “Identidad, Cultura y Nacionalidad” en Bayardo, Rubens y Lacarrieu, Mónica (comp.), *Globalización e identidad Cultural*, Buenos Aires, CICCUS, enero 2003, 4ta edición.

Grinberg, Simpson, “Comunicación alternativa: tendencias de la investigación en América Latina”, en Simpson Grinberg, M. (comp.), *Comunicación Alternativa y cambio social*, México, Premia Editora, 1986.

Graziano, Margarita, “Para una definición alternativa de la comunicación” en Rev. ININCO N°1, Venezuela, 1980.

Grassi, Estela, “El asistencialismo en el Estado Neoliberal. La experiencia Argentina de la década del ‘90”, <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/grassi/publicrev1.html>

Guber, Rosana “Identidad social villera. Resignificación de un estigma”, Trabajo presentado en el Primer Simposio Argentino y Latinoamericano de Antropología Urbana, Buenos Aires, F.L.A.C.S.O., 1984.

Kaplún, Mario, *El comunicador Popular*, Buenos Aires, Humanitas, 1987, 2da edición.

Lacombe, Eliana; Albertini, Laura y Maldonado, Aracely, *Mapa de rutas*, Córdoba Argentina, Corintios 13, julio 2005.

Liebel, Manfred, *Protagonismo infantil. Movimiento de niños trabajadores en América latina*, Nicaragua, Ed. Nueva Nicaragua, 1994.

Liebel, Manfred, “Trabajo Infantil. Sin el trabajo de los niños la pobreza sería aún mayor” en Revista La Luciérnaga número 4, Córdoba, Narvaja Editor, 30 de octubre de 1995.

Lourau, René. “Análisis institucional y cuestión política” en *Análisis Institucional y Psicoanálisis*, México, Ed. Nueva Imagen. 1977.

Lourau, René, “Instituido, instituyente, contrainstitucional” en Ferrer, Christian (comp.), *El lenguaje libertario 2. Filosofía de la protesta humana*, Montevideo, Ed. Nordan Comunidad, 1991.

Margulis, Mario, “Cultura y Discriminación social en la época de la globalización” en Bayardo y Lacarrieu (comp.), *Globalización e Identidad Cultural*, Buenos Aires, Ciccus, enero 2003. 4ta edición.

Niremberg, Olga, “Notas sobre planificación participativa en proyectos sociales” en cuaderno de CEADEL N°15, Buenos Aires, 1991.

Pasquali, Antonio, *Comunicación y Cultura de masas*, Venezuela, Monte Ávila Editores, 1976.

Rodríguez Esperón, Carlos, “Breve introducción a la comunicación alternativa”, Buenos Aires, 2000, <http://www.fisyp.org.ar/WEBFISYP/ESPERON.doc>

Rodríguez Esperón, Carlos, “La guerra y la paz. El Salvador: de lo alternativo a lo alterativo”, en Rev. Causas y Azares N° 1, Buenos Aires, 1994.

S/A, “LUCI - VID Cuando el trabajo es una herramienta de cambio” en El Colectivo PS, Córdoba, El Hornero, octubre/noviembre 2007.

Simpson, María Gabriela, *Resiliencia en el aula, un camino posible*, Buenos Aires, Bonum, s/f.

Sirvent, María Teresa, “Estilos participativos: ¿sueños o realidades?” en Revista Argentina de Educación N° 5, Buenos Aires, Asociación de Graduados de Ciencias de la Educación, 1983.

Sotelo, Horacio “el cabezón”, *Los versos del Ladrón*, Córdoba, Argentina, Graffos XXI, diciembre 2003.

Sotelo, Horacio “el cabezón”, *Alias Árbol*, Córdoba, Argentina, Grafos XXI, Noviembre 2005.

Sotelo, Horacio “el cabezón”, *Cavernas*, Córdoba, Argentina, Grafos XXI, julio 2005.

Teubal, Ruth ; Abad, Susana; Castronovo, Raquel ; Cohen, Myriam ; Dwek, Linda; Fuentes, Edith G.; Patiño, Alicia, *Violencia familiar, trabajo social e instituciones*, Buenos Aires, Paidós, 2001.

Vellegia, Susana, “Identidad, comunicación y política en el espacio urbano”, en Bayardo y Lacarrieu (comp.), *Globalización e identidad Cultural*, Buenos Aires, CICCUS, enero 2003, 4ta edición.

TESIS CONSULTADAS

Lacombe, Eliana; Díaz, Carolina; López, Claudia, “El juicio de la mirada”, Tesis de grado, Córdoba, febrero 2002, mimeo.

Franco, Daniel, “Hecho en B.A: Un proyecto editorial para los sin techo”, Buenos Aires, 2002, mimeo.

Alasino, Verónica, “Prácticas de consumo de la revista La Luciérnaga”, Córdoba, Argentina, 2002, mimeo.

Barrientos, Jezabel Ruth, “Representaciones sociales y neoliberalismo. Un abordaje sociológico de la línea editorial de la revista La Luciérnaga”, Córdoba, Argentina, 2005, mimeo.

Teo Yaroshevsky, Eliana Soledad Quintero y José María Rojas, “Fundación La Luciérnaga”, Córdoba, Argentina, 2005, mimeo.

REVISTAS Y DIARIOS CONSULTADOS

Menisquencia!, Brasil

Hecho en Bs As, Buenos Aires

Al Margen , Bariloche

Diagonal, Buenos Aires

Las Rosas, Córdoba.

Archivo de la revista Aquí Vivimos, Córdoba, 1995 y 1997.

Archivo de la revista Nueva, Córdoba, 1995.

Archivo de la revista Rumbos, Córdoba, 2005.

Archivo del diario La Voz del interior, 1995 y 2005

Archivo del diario La Mañana, Córdoba, 1997 y 2005.

MATERIAL AUDIOVISUAL

Material en casetes sin edición, archivo La Luciérnaga, Córdoba, 2001.

Grabaciones del programa “Sin Careta” emitido por la UTN, Córdoba, 2004.

García, José; Enet, Valentina, *La Luciérnaga. Mendigar Nunca Más*, documental institucional, Córdoba, Argentina, 2003. Eikon producciones – Córdoba D.A.C.y T. Dirección de Cultura, Gobierno de Córdoba. VHS PAL 35'

PÁGINAS WEB CONSULTADAS

www.laluciernaga.org.ar
www.ifejants.org
www.manthocperu.org
http://mnnatsop-peru.org
http://www.street-papers.com
http://www.bigissue.com
http://www.marxists.org
http://www.shinealight.org
www.indec.gov.ar
www.angeldelata.com.ar
http://asociacioncivilbarriletes.blogspot.com/
www.barilochealmargen.com.ar
www.lapulseada.com.ar
www.hechoenbsas.com
www.diagonal.org.ar
http://www.dac.org.ar/actividades.htm
http://www.redtercermundo.org.uy
www.agrupacionmazamorra.com.ar
www.sosperiodista.com.ar

Araujo Albrecht, Roxana

La Luciérnaga, revista de los chicos de la calle : del cambio social a la empresa social .
- 1a ed. - Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.
Carrera de Ciencias de la Comunicación. , 2011.
Internet.

ISBN 978-950-29-1250-9

1. Medios de Comunicación. 2. Trabajo Social. I. Título
CDD 302.23

Fecha de catalogación: 22/12/2010

Esta obra se encuentra protegida por derechos de autor (Copyright) a nombre de Araujo Albrecht, Roxana (2010) y se distribuye bajo licencia Creative Commons atribución No Comercial / Sin Derivadas 2.5.

Se autoriza su copia y distribución sin fines comerciales, sin modificaciones y citando fuentes. Para más información ver aquí: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>